

CASIMODO

MAGAZINE
INTERAMERICANO

SEPTIEMBRE
DE 1919

NUMERO 4
TOMO II

PUBLICADO POR

BOISOT, CAVALES y Cía., EN LOS TALLERES DE LA INTERNATIONAL PUBLISHING Co., PANAMA, R. de P., AVENIDA NORTE, No. 15.

EL MEJOR PREPARADISTA
PARA LOS ANUNCIANTES

DIARIO DE PANAMA

PUBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL
QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

CORRESPONSALES (per-
manentes y agencias en
todas las ciudades y
puertos de alguna im-
portancia en el país,
lo que, agregado al
servicio diario de
cables, hace q' este
periódico sea un
bien valiosísimo e in-
superable para toda
persona interesada en el
desarrollo de alguna in-
dustria, casa comercial u
otro negocio o empresa
cualquiera; por la do-
ble ventaja de leer
muchos hechos
en su país y
en el exterior y
aportecer en Pana-
má, que está reco-
nocido como punto
del comercio america-
no, el más barato y
eficaz a sus anunciantes.

ESTABLECIDA EN
1904
Edición Trimestral

ATENCIÓN PREPARANTE A LOS
REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE
ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.
En Colón Calle Páez No. 40, Telef. No. 189.
Dirección por cable: "Panadiarlo".
Apartado de correo: No. 221.

INSERACION INTERAMENTE
BARATA Y SELECTA

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;
LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;
LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESSES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMENEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:
FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAO Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,

DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.
Dirección: Cable "Cuasimodo".
Correo: Apartado No. 315—Teléfono 117.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

PEDRO LOPEZ,

Diseñador de la Sección de Anuncios

Cedimac

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL PAGO ANTICIPADO

En Panamá	B. 3.00	En todos los países americanos...	B. 4.00
En Europa	4.50	dos	

NUMEROS SUELTOS

En Panamá	B. 0.30	En el exterior	B. 0.40
-----------------	---------	----------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.
PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Tan famoso es
como la Sección de Anuncios)



12 PANECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
DIAS

Gran surtido de

DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finisimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

**PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO**

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arana No. 3
Apartado No. 660
Teléfono 420

COLON:

Frente al Parque
Apartado Número
Teléfono 270

Por Cable: "Padros"

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.
Avenida Central, No. 28.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerlos de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Mostales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestros numerosos clientes los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
Calle B, No. 8

TELEFONO
No. 495

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.

Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabrillitas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estanto.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- P.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Bistolá	Chicle	Pieles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Alkil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; **CHICHAS**, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

Si tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a **LA IMPERIAL**, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos **HELADOS NAPOLETANOS** especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo dúfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPEDIO Y 881 FABRICA, (CALIFORNIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

CUALQUIER CLASE DE

FERRETERIA

PUEDEN U. CONSEGUIR DONDE

José María Ghilari R.

AVENIDA CENTRAL 95

TELÉFONO N.º 407

GRAN SURTIDO EN:

Materiales de Construcción y de Plomería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones, Herramientas de toda clase, etc

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCIANTE EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE N.º 38

APARTADO N.º 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12

Este N.º 1. Teléfono Número 368

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

MAS ANTIGUO; en el edificio
MAS MODERNO; situado en el lugar
MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias
MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos
MAS VENTILADOS.
MAS LIMPIOS.
MAS COMODOS.
MAS FRESCOS Y
MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA

y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



ESPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle 8a., No. 10, Apartado de correos No. 814

ESPECIALIDAD en engaste de di-
amantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-
cios hace que tengamos mayor clien-
tela cada día.

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA CORREO TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 32
PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en
nuestra clínica, la cual cuenta con to-
dos los aparatos modernos que se
usan en los principales gabinetes
dentales de los Estados Unidos.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá
Con agencias y correspondientes en los principales capitales centro y sur-americanos

CAPITAL SUCRITO: B. 2,000,000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 121,063.10



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales.
GARANTICE LA su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, ma-
ñana será tarde.
VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de
Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente: EDUARDO ICALÁ.—Vicepresidente: C. QUELQUEFEU.—Dirrec-
tores: E. T. LEPEVRE, ANIBAL DE CASTRO, F. H. AROSMENA.—Síndicos:
M. M. DE YCAZA B. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerente: F. CREMPHIN VIE-
LASQUEZ.—Subgerente: J. A. ZUBIETA.—Agente en Cádiz: J. J. ECKER SR.

Desea Ud. surgir? Quiere Ud. aprender?

No necesita Ud. ir a la escuela; la escuela vendrá a Ud.

¡A enseñanzas por correspondencia de las famosas ESCUELAS INTERNACIONALES (International Schools Company) es lo más eficiente y completo que puede usted imaginar. Visite usted la Agencia de Panamá para que se convenza. Está situada en la AVENIDA CENTRAL No. 46; o solicite el TELEFONO No. 332. La señorita encargada de la Agencia le dará todos los informes que pueda usted desear.

No quiere Ud. molestarle en ir a la oficina?

NO importa: la oficina enviará los datos que usted solicite; catálogos ilustrados, le mostrarán cuánto puede usted aprombar con poco gasto y sin la menor molestia.

Haga su solicitud ahora.

NO le deje para mañana; haga ahora mismo la primera diligencia. Su determinación de este momento puede decidir de su porvenir.

PUEDEN usted aprender además de inglés y francés, contabilidad, mecanografía y taquígrafía; comercio, ingeniería eléctrica, mecánica, de ferrocarriles, tranvías, alumbrados, etc.

DIRECCION POR CORREO: P. O. BOX 44, ANCON, C. Z.

DRUGERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AVE. CENTRAL No. 108, PANAMA, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas americanas
y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo: Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones de
carácter marino.

Talleres de Maquinarias en general
y de fundición inclusive

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUINA.
RIAS PARA INGENIOS

Teléfono 84 de

PINEL HERNANDES

PROMESA CUMPLIDA

EL DIABLO

como lo anuncié acaba de
recibir el mejor surtido
de muebles que se ha
visto en

PANAMA

LAS ULTIMAS CREACIONES
DE ARTE

LOS MEJORES MODELOS

En fabricación extranjera
y nacional.

LOS ESTILOS MAS GAR-
PRICHOSOS

Todo a precios reducidos.
Hay para todos los gustos
y para todas las posibilidades.

EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos
equipos completos de cristalería
y loza para comedor y cocina.
Venga a visitar

EL DIABLO

PROGURE ANTES

de comprar cualquier cosa
ver primero

EL DIABLO

Vea nuestro surtido de
quincallería y loza para
cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL

Panamá, R. de P.
Teléfono No. 332
No. 46.

Al lado del

TEATRO CECILIA

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL.

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

—DE—
ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e inserciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every descrip. tion with Native woods. Best yarnish used and strics and work.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

No. 4

PANAMA, R. DE P., OCTUBRE DE 1919

TOMO II

CONTENIDO

	Páginas	Página
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.— Política inglesa.—Lloyd George en el trapezo.—La crisis carbonera.— La ley de las 48 horas.—Los altos precios.—Política extranjera	3 y 4	
Actualidad sensacional de un Teniente Coronel inglés	5	
Inglaterra en Persia.—Colonial India.— La excéntrica oratoria de Wilson	5	
Contraofensiva de los republicanos.— Otro senador que se declara en contra de Wilson	8	
La ruina del Austria-húngaro	10	
La invasión rumana	11	
Remonstraciones declaraciones de Jullit en el Senado americano	12	
Los estudiantes del Perú	13	
Hannania hace un negocio del bolshewismo	16	
La prensa japonesa y las agitaciones en Corea	16	
La agitación obrera en el Japón	17	
Otra gran derrota del Gobierno inglés	18	
El manifiesto de Lloyd George	18	
Campana contra Plumb	19	
La prensa radical y la intervención en México	19	
Bacon para Italia y male para Austria	21	
El caso de Plumb	22	
NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA.— Sarmiento, tipo del intelectual completo, por Julio R. Barcos	22	
FIGURAS DEL PROCESO.— Pisher: el único intelectual en la política inglesa	23	
Denklin: la esperanza de los aliados	24	
Hays: líder republicano en los E. U.	28	
	30	
DE COLABORACION.— Notas críticas acerca de Ramón Pérez de Ayala, por Carlota Matienzo Roman El movimiento social en España, por J. M. Díazguza de Pedro	3	32 34
ARTE Y LETRAS— La huelga de los actores	4	43
Los instrumentos de música	5	45
La excéntrica personalidad de Oscar Hammerstein	8	45
El problema de la verdad en el periodismo	10	45
Una gran novela de Wells	11	44
Noble actitud de Tagore	12	50
Una promesa de Romain Rolland	13	51
TRABAJO NOTABLES.— El niño y el hogar, por el Dr. Liber Una carta al senador Borah sobre los tratados secretos y Mr. Wilson	16	53
por Amos Pinchot	16	56
Lez sobre Risa al fin, por Frank Harvis	17	60
Manifesto de Lenin	18	63
Carta abierta al Presidente Wilson, por Joseph W. Sharts	19	66
ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.— Noticias del mundo científico. Ciencias ocultas, por Federico Calvo Lo que debe ser la educación física, por Esther N. de Calvo	21 22 23 22	73 75 75 76
AQUILACIONES.— La leyenda benaventura.—«La noche del sábado», por Nemesio Canales NOVAS PANAMERAS, por J. D. Muscott Vandimia poética Guipás y Guifón	23 24 28 30	80 85 91 96

VALGA LA ACLARACION

El hecho de que dentro cabida en este periódico a artículos de colaboración no significa que hacemos reservas las ideas de la persona que firma.

CARLOTA MATIENZO ROMAN.—Rememoras lo que dice de ella la revista protestante "La Mejor del Siglo XX". "Es una mujer hermosa y culta. La distinguida Estadística Centroamericana en la Universidad de Columbia de New York a cargo de la señora Emma cavallotti señora María de Hovatt.

El señor Manuel de la Cruz, en la ciudad de Panamá, acerca de la idea de Victor de Aguiar "A mayor gloria de Dios" escribió la más alta calificación entre los de la casa, y sabemos que la señora Marietta jamás recibiría en uno de los cuerpos periódicos de España.

Publicamos a nuestra salud y valiosa colaboración de esta revista, con el único alcance, que no nos olvidemos, que nos reconocemos bien la alta mentalidad de Carlota y en inalterable perseverancia como estudiante".

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

Política inglesa.—Lloyd George en el trapicio

EL Parlamento inglés suspendió sus sesiones, para las vacaciones de verano, el día 19 de Agosto, y aunque Lloyd George hizo toda clase de esfuerzos para que la clausura resultara solemne y sonada, quedando su último cartucho en un largo discurso de fin de acto, es el caso que la temeraria parlamentaria siguió tan baja como antes, a juzgar por los principales diarios londinenses.

Con su astucia de siempre, Lloyd George trató de desvirtuar las críticas que se vienen haciendo de su vacilante y tortuosa política, apelando a un golpe de efecto central, ya usado por él otras veces, consistente en dar un grito de alarma y en llamar a todo el país a su lado para evitar la catástrofe inminente. Manifestó patéticamente que toda la nación, patronos y obreros, gobernantes y gobernados, está sufriendo las terribles consecuencias de la guerra y que el único remedio estaba en unirse todos para aumentar la producción y conjurar la crisis.

El golpe de efecto fué muy hábil, pero esta vez no hizo la impresión esperada. La mayor parte de las personas que se apresuraron a tomar sitio para poder oír, sin perder palabra, sus explicaciones, no ocultaron su decepción al ver que nada dijo que hiciese claro el motivo por el cual Inglaterra está todavía peleando contra los bolshéevists, sin embargo de no haber admitido nunca que esté en guerra con Rusia; ni tampoco por qué Inglaterra ha hecho de Persia otro Egipto, aunque insistentemente manifestó durante la guerra que no había entrado en la contienda con miras de ganancias territoriales ni comerciales; ni lo que iba a hacer ella—Inglaterra—para cubrir sus gastos, de más de 21 millones de dólares por día, con una renta diaria que escasamente llega a 10 millones. No tocó tampoco ni con un leve roce de alas la apremiante cuestión de Irlanda, acerca de la cual no hubo ni una palabra en todo el discurso, ni presentó, en fin,

ningún plan concreto para la solución de problema tan grave y apremiante como la falta de empleo, carencia de habitaciones para los pobres e intranquilidad y agitación obrera creciente en todo el país.

La crisis carbonera

No hay duda de que el asunto del carbón es la llave de todo el problema industrial inglés. Pues bien, en este asunto la actitud de Lloyd George se considera como la más desdichada que ha asumido en toda su actuación política de estos últimos tiempos. Se recordará que para resolver el conflicto planteado entre los mineros dueños y los mineros trabajadores, por iniciativa del mismo Gobierno se nombró una Comisión, donde estuviesen representados ambos elementos, que estudiase a fondo la cuestión y presentase un plan. Y ahora, después que la Comisión emitió su dictamen, el mismo Lloyd George, que tanto había hecho para constituirlo, pasó por encima del informe y plan de la mayoría y adoptó casi por completo el informe disidente de un solo miembro de dicha Comisión, Sir A. Duckham, proponiendo que, en vez de la nacionalización total de las minas de carbón aconsejada por la Comisión, se proceda a expropiar, no a todos los dueños de las minas, sino simplemente a los que usufructúan ciertas franquicias reales para la explotación de aquellas.

El plan del Gobierno no ha satisfecho ni siquiera a los dueños de minas, pues el más importante de ellos, que es el duque de Northumberland, ha declarado públicamente que él se opondrá a toda ley para la compra por el Gobierno de los derechos mineros, por considerar esto como un paso hacia la nacionalización y por creer que esta nacionalización no pararía en las minas. Y es claro que tampoco han quedado satisfechos los mineros trabajadores, que saben perfectamente que sólo un bien concebido plan de nacionalización pondría fin al actual desequilibrio y aseguraría el incremento de producción que todos consideran esencial.

CeD

Como un miembro del Parlamento, Frank Hughes, ha manifestado en una intervención reciente: "Un estadista que desconoce la actividad mental de los trabajadores, pierde de vista el más importante factor del problema." El resultado, pues, de la frívola manera como Lloyd George ha tratado tan trascendental asunto, no será otro que el de dar mayores vuelos y más peligrosa virulencia a la campaña en pro de la nacionalización, que ya empieza a presentar de nuevo peligrosos síntomas de tender a una huelga general, esto es el único recurso eficaz contra la obstinación gubernamental.

La ley de las 48 horas

Previamente unos días antes de la elaburación, dos leyes muy importantes fueron presentadas por el Gobierno, con el fin de dar efecto a las recomendaciones del Congreso Industrial que termina sus sesiones en marzo de este año.

Estas medidas, muy demoradas por cierto, parecen dos extremos importantes. Una se refiere a la fijación de la semana de trabajo de 48 horas, y otra a la fijación de salario mínimo para todos los obreros, de acuerdo con lo que determinen ciertas comisiones nombradas con tal fin.

Pero ha extrañado y disgustado mucho el hecho de que no se incluya bajo las leyes propuestas a los trabajadores en las propiedades agrícolas, no obstante estar éstos comprendidos entre las recomendaciones del reciente y famoso Congreso Industrial. El Gobierno se opone tenazmente a todo lo que signifique el considerar comprendido dentro del problema de la agitación obrera actual la tenencia de tierras, y como los obreros ven en esta una parcialidad decidida en favor de las grandes terratenientes, el efecto de lo omitido destruye totalmente en el ánimo de ellos la buena impresión de lo concedido.

El alto precio y el agiotaje

También se aprobó una ley que hace relación a este problema. Pero esta ley sólo estará en vigor por seis semanas y se cuida muy bien, además, de no meterse con los trusts ni monopolios que engordan sobre el país.

El partido laborista logró la inclusión en dicha ley de una cláusula por la que se hace al Presidente y Junta Directiva de las compañías responsables penalmente de los manajes agiotistas de éstas. (Esta cláusula la consideró Lord Robert Cecil como bolshevista). También logran los obreros que se fa-

cultura a la Junta de Comercio (Board of Trade) a conceder permiso a los municipios para efectuar operaciones de comercio.

Nadie, ni sólo en grande, ha tomado esta ley en serio. Nadie espera de ella que logre nada en el sentido de bajar los precios, que suben cada día más alarmantemente.

Política extranjera

Pero donde el descontento político contra el actual Gobierno es mayor, es en lo que afecta a la conducta observada con mirado de Inglaterra con la desventurada Hungría. No hay liberal inglés de buena fe que no se sienta indignado ante la invasión rusa en Hungría, con los bárbaros, sanguinarios procedimientos de éstos en Budapest y con toda la serie de calamidades que descendieron sobre aquel país la diplomacia aliada, en su espíritu reaccionario de detener a Bela Kun, sin arredrarse ni siquiera ante la vergonzosa posibilidad de cruzarse de nuevo a la cadena rusa de los Hapsburgos, o a los vascos rumanos, que sería peor.

También se ataca duramente al Gobierno por su política con respecto a Persia. La prensa liberal y radical sostiene que Inglaterra actuó independientemente de los aliados al desear las manifestaciones de la delegación persa en París y provocar al establecimiento en aquel país de una protesta inglesa por el estado del Egipto. El *St. Daily Herald* hablando de este asunto en un reciente editorial dice: "Nuestra primera objeción a esta política se basa en que es malvada. Nuestra segunda objeción es que es peligrosa y ruinosa."

Con respecto a la India, hace algún tiempo que se nombró una Comisión Parlamentaria Conjunta para disaminar sobre la *«Ley de Reformas para la India»*. Ante esta Comisión compareció hace poco B. P. Wadia, considerado como el padre del unionismo indio en la India. Declaró éste que sólo en la Unión Obrera de Madras había venido mil afiliados, que el unionismo obrero está y que a él se le había rogado que constituyese sucesales en todo el país. Manifestó también que las malas condiciones de los trabajadores indios vienen del hecho de que su bienestar está en manos de burócratas y no de funcionarios responsables directamente ante el pueblo indio. La situación, según él, había llegado a un extremo intolerable y los obreros indios aspiran ahora al poder político como único medio de mejorar su situación.

Actitud sensacional de un Teniente Coronel del ejército inglés

La mejor prueba del grado a que ha llegado el desquite del pueblo inglés con la conducta del *«Tsarismo»* en Rusia, la tenemos en el hecho de que no es ya sólo el elemento civil, más o menos continuando de radicalismo, el que hace oír constantemente sus irritadas protestas, sino que también del ejército, de la oficialidad del ejército, ha salido recientemente una voz que no es de doblez y de torpeza lo actual por el gabinete actual en su política rusa.

Esta voz es la del Teniente Coronel Sherwood Kelly, Comandante del segundo batallón del Regimiento de Hampshire, quien el día 7 de Septiembre lanzó un manifiesto que dice así:

"Sé que este paso sólo me expone a penalidades profesionales y que estoy sacrificando mi porvenir en el ejército, pero estoy dispuesto a asumir esos y otros riesgos a riesgo de cumplir lo que considero mi deber para con mi país y mis conciudadanos."

"Me ofrecí voluntario para el servicio en el Norte de Rusia en la sinuosa creencia de que ello era necesario para hacer posible la retirada de nuestros tropas. El exceso anterior que se hizo de la necesidad de esta fuerza auxiliar nos llevó a la creencia de que los asuntos del Norte de Rusia estaban a punto de ser arreglados de una manera decisiva."

"Inmediatamente después de nuestra llegada a Archangel recibimos la impresión de que la conducta de nuestros oficiales no se ajustaba a lo que era de esperarse. Esta impresión se aumentó a medida que transcurrió el tiempo y muy a nuestro pesar se nos hizo llegar a la convicción de que las tropas, que se nos había dicho habían sido enviadas con fines puramente defensivos, se estaban empleando en operaciones ofensivas en gran escala. Esta impresión se aumentó en cumplimiento de ciertos planes ambiciosos de campaña, de cuya naturaleza no se nos permitía enterarnos."

"Estas operaciones ni siquiera eran bien dirigidas ni tendían a beneficiar en lo más mínimo el desarrollo de un plan castrense, militar o de otra suerte, para una segura y pronta política inglesa en Rusia. Lo único que se lograba con ellas era privarla inútil de vidas y sufrimientos."

"Desentramos que el muy decantado ejército del *«Tsar»* estaba compuesto en su mayor parte de prisioneros bolshe-

quis vestidos de khaki, que constituían constantemente una mayor amenaza para nuestras tropas que las del ejército bolshevique con que combatíamos. Esto quedó trágicamente demostrado cuando los rusos se amotinaron y asesinaron a sus oficiales ingleses."

"Desentramos que el Gobierno de nuestros que habíamos erigido en Archangel carecía de todo apoyo en la confianza pública y se vendría al suelo tan pronto como las layonetas inglesas desaparecieran."

"Yo vi el dinero inglés correr como agua y ví las vidas inglesas sacrificadas en masa para apoyar a este insignificante ejército y mantener en el Poder a este insignificante Gobierno y quedé convencido de que mi deber estaba, no en seguir ayudando a una política equivocada, sino en detenerla y denunciarla."

"Pido que este escrito se haga público, para que el pueblo pueda enterarse de la verdad acerca de la situación en Archangel."

"Qué tal! Después de tanto hablar de las horribaldades bolsheviques ¿qué pensar de esta otra tremenda salvajada del lado de acá, del lado serbio, consistente en obligar a los prisioneros rusos a batirse contra sus propios hermanos? Se ha levantado hasta ahora sólo una puñita del velo y hay ya para persignarse. ¿Qué no sucederá si estuvieramos presenciando toda la finción?"

Inglaterra en Persia.—Cosas tajadas

Ha hecho poco ruido en el mundo este asunto de Persia, pero pocos acontecimientos registra la historia política de esta temporada tan repletos de significación e importancia como la maniobra política de Inglaterra, engulléndose en un santiamén presa tan codiciada como venía siendo Persia por el imperialismo mundial. El asunto hizo poco ruido en un principio, porque la admiración se realizó casi en pleno misterio, y ahora es que se viene trasluciendo la enormidad que significa el hecho para el imperialismo británico.

Persia ha pasado de la noche a la mañana a la categoría de Estado vasallo de Inglaterra, exactamente lo mismo que Egipto. El negocio se llevó a cabo con el Shah, en una forma muy satisfactoria y muy bonita, para las partes contratantes, pues, al bien del pueblo Persa queda de un golpe despojado de los atributos esenciales de su soberanía, no hay que olvidar que el bolsito particular del Shah se repone mucho con

ello, y que, además, se ha tenido buen cuidado de consumar la operación con todos los armarientos externos que requieren las buenas formas internacionales. Hay en el documento el inevitable preámbulo en que se rinde—¡pues no faltaba más!—el debido homenaje verbal a los estrechos lazos de amistad que han existido siempre entre los dos Gobiernos y se expresa la convicción de que es sólo para cimentar estos lazos y en bien del progreso y prosperidad de Persia que Inglaterra asume por su parte la obligación de aconsejar al Gobierno del Shah en toda clase de asuntos administrativos y técnicos, sin excluir, por supuesto, nada que se roce con las finanzas persas, ni tampoco olvidar la efusiva relativa a la generosa tarea, por parte de Inglaterra, de enorgullirse de todo lo relacionado con el equipo e instrucción del ejército. Un gran plan de expansión ferroviaria es una de las cosas estipuladas. Inglaterra abre su bolsa y le hace un empréstito de dos millones de libras esterlinas a su «protegida», la cual tiene un plazo de veinte años para pagar esta suma, al cuádruplo interés del siete por ciento. No se cede perder de vista tampoco que, encima de todo esto, el Gobierno inglés recita de la manera más categórica, al Gobierno persa, las seguridades más concluyentes de respetar absolutamente la independencia e integridad de Persia.

Cedamos ahora la palabra al conocido escritor inglés William MacDonal, quien nos ha de decir, desde París donde escribe, cosas muy interesantes acerca de esta última, edificante hazaña de la diplomacia secreta:

“En París, al momento, el arreglo no ha engañado a nadie. Desde el momento en que se tuvo noticia de sus condiciones, todo el mundo reconoció que un protectorado virtual sobre Persia quedaba establecido y que el imperio británico había de hecho ejercido extraordinariamente. Un territorio que tiene tres veces el área de Francia, famoso por sus riquezas no explotadas, y con enormes depósitos de petróleo de un valor extraordinario en estos tiempos para la armada británica, acaba de pasar, para todos los efectos prácticos, al dominio de Inglaterra. Ciertos periódicos de Londres, entre ellos «The Times», «The Morning Post» y «The Daily Telegraph», se esforzaron al momento en explicar que la significación política del arreglo no había sido comprendida en absoluto en Francia y que el arreglo en cuestión no encubría el designio de ningún protectorado, sino solamente «el propósito de prestar ayuda amistosa a una nación ne-

cesitada.” Pero esta explicación ha sido tomada como pura broma. Todo el mundo se da cuenta de que Inglaterra será de ahora en adelante la autoridad predominante en Persia. Sólo los oficiales del ejército inglés serán empleados como instructores; el ejército persa será instruido y manejado a la inglesa; los impuestos persas, que han de ser reorganizados, se dedicarán a ir saldando el préstamo inglés, y la explotación económica del país la llevará a cabo el Capital inglés, administrado por manos inglesas. El Gobierno persa podrá, es claro, permitirse expresar una opinión de vez en cuando y esta opinión en algunos casos será correctamente atendida, pero el Gobierno inglés tendrá la última palabra en todos los asuntos. Es tanto pretender que estas condiciones no establecen de hecho un protectorado, o que Persia no quedará convertida para todos los efectos en una posesión británica. El mismo «Morning Post» se enarga de despojarnos de toda ilusión en este punto. Al final de un editorial, revelador de una gran satisfacción patriótica por lo hecho, hace la observación de que “aunque no creemos que el nuevo arreglo pueda provocar las objeciones de ningún gobierno extranjero, sin embargo, los servicios prestados por las tropas británicas durante la guerra, cuando ocuparon la región del Caspio, tomaron Bagdad y defendieron la línea de Bagdad a Kasvin, impidiendo así que los alemanes entraran al Asia por esa ruta, les dan derecho a este país a algún reconocimiento. El reconocimiento ha venido y el cordero persa yaoc hoy bajo las garras del león inglés.”

Las negociaciones con Persia ocuparon un período de unos nueve meses, según hace notar el articulista. Nueve meses nos remontan al Armisticio con Alemania y cubren el período entero de las deliberaciones de las Conferencias de la paz. Pues bien, durante todo este período de conferencias para establecer la paz, el Gobierno inglés, que era uno de los Grandes Cinco, estaba manipulando secretamente este negocio con Persia, que no sólo vivía la letra y el espíritu del pacto de la Liga de Naciones, el mismo pacto que los representantes ingleses en las Conferencias estaban ayudando a formular, sino que está en abierta contradicción, también, con los derechos constitucionales de la misma Persia. Por el artículo 10 de la Liga, los miembros de ésta “se comprometen a respetar y mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial e independencia política actual de todos los miembros de la

Liga.” En el documento anexo al de la Liga se incluye a Persia en la lista de aquellos estados que son expresamente invitados a adherirse. La firma del tratado con Alemania, en Versalles, en Junio 28, y su subsecuente ratificación por el Parlamento inglés, le imponían a Inglaterra, según diciendo Mac Donal, la obligación moral, si no técnicamente legal, de respetar la independencia política actual de Persia, como presunto miembro de la Liga. Además, por el artículo 20 de la Liga, “todas las obligaciones o compromisos enter se incompatibles con los términos del pacto se declaran anulados y los miembros respectivos de la Liga se obligan a declarar sin lugar tales obligaciones en el caso de que existan.” Sin embargo, a pesar de la claridad de estas cláusulas y con pleno conocimiento de lo que significan, Mr. Lloyd George y sus asociados

“prepararon y consumaron un arreglo o tratado diametralmente opuesto a las estipulaciones solemnes de una Liga a la que ellos estaban al mismo tiempo prestando su incondicional adhesión. Uno tiene que registrar mucho en los anales de la diplomacia inglesa para darse con un ejemplo tan grande de doblez desarmada.”

Pero eso no es todo, «Le Temps» (París) acaba de señalar en un editorial el curioso hecho de que este arreglo anglopersa está en flagrante contradicción con la Constitución persa promulgada en el año de 1907. El artículo 24 de la Constitución de Persia dispone que toda clase de tratados y convenios, incluso meros arreglos o acuerdos referentes a conexiones comerciales, industriales o agrícolas, han de ser sometidos a la aprobación de la Asamblea Nacional, con la excepción de aquellos tratados que por razones de Estado o de interés público deban mantenerse secretos. El pacto que la Gran Bretaña, arguye «Le Temps», ha repudiado expresamente la diplomacia secreta, el arreglo anglo-persa no puede ser clasificado como un documento secreto; además, los persas mismos lo han publicado; por consiguiente, es claro que está sujeto a la aprobación de la Asamblea Nacional. Pero la Asamblea no ha sido organizada todavía y el país y el Gobierno están ambos bajo el control del ejército inglés de ocupación y es bajo este régimen militar y extranjero, y no ciertamente bajo la Constitución de Persia, que el arreglo se ha llevado a cabo. Y además, aun cuando la Asamblea Nacional se reuniese estando allí las fuerzas inglesas de ocupación, ¿qué libertad de acción tendría para ratificar o rechazar los términos del arreglo?

Signe dándonos Mac Donal que la irritación sentida en Francia al anuncio de este convenio, ha sido mayor que la que podría esperarse de la mera mortificación de haber sido burlada en la competencia para engullirse territorios y esferas de influencia. La irritación ha subido de punto a causa de la presencia con que ciertos órganos ingleses han pretendido “que una oferta de ventajas comerciales o políticas a Francia en alguna otra dirección dejaría las cosas arregladas satisfactoriamente.” Francia tiene motivos de queja contra Inglaterra, han dicho los principales diarios, por la manera cómo se ha terminado para frustrar las aspiraciones de Francia en Siria. Los derechos que Francia dice tener a la hegemonía política en Siria son “históricos y definitivos” y no hay la menor intención de renunciarlos sin lucha, pero el reconocimiento de estos derechos ha encontrado siempre en las Conferencias tenaz y porfiada oposición por parte de Inglaterra. Es un secreto a voces también el que los dos Gobiernos están muy enconados con motivo de disputas recientes acerca de la Francia y en general acerca de futuro estado de Turquía y Constantinopla. Como que para muchos observadores bien informados, es evidente que los motivos de discrepancia y ruptura hoy entre Inglaterra y Francia, por la cuestión de Siria y de las regiones del Cercano Este, son mayores que las que hubo cuando el incidente de Vashoda.

“Esta es la diófoba familia de naciones cuyos representantes continúan celebrando diariamente solemnes sesiones en París, enviándose grandilocuentes notas a Rumania, discutiendo seriamente con la americana para la división de Tracia (que un periódico de París muy acertadamente compara a una ternera de cinco patas) y empujando las nuevas trifulcas que van surgiendo mediante la soverbia práctica de crear nuevas Comisiones para que investiguen e informen.”

“La locución del atentado inglés en Persia debe ser estudiada en los Estados Unidos. Si queda en América un resto de respeto por la Liga de Naciones, bien sea como un ideal de paz para el mundo o como un instrumento para elaborar la maquiavela entre las naciones, una vez que la maquiavela quede establecida, el arreglo inglés sobre Persia seguramente que lo destruirá. Si hay todavía la menor idea de que el Gobierno de Lloyd George se ha conducido lealmente en París, o de que la diplomacia secreta y la piratería territorial sin escrúpulos del Viejo Orden ha sido abandonada en Downing Street, tal idea debe des-

aparecer ahora. Todo lo que ha sido hecho durante una generación, por hombres como James Bryce, John Morley y muchos otros, para borrar viejos prejuicios anti-británicos en el ánimo de los americanos y para inspirar confianza en la integridad de los ingleses, ha sido derribado de un golpe por los actuales directores del pueblo inglés. Inglaterra, puede retirar sus tropas de Persia y dejar que su confín se asiente a los armenios, pero tiene tropas suficientes para quedarse en Persia, y, quizás, en Afganistán. Irlanda está en erupción, los nacionalistas egipcios continúan siendo ahogados o fusilados por aspirar a la independencia y tratar de obtenerla, la India sigue bajo un régimen de fuerza, el Canadá está en permanente tumulto e Inglaterra misma se ve penalizada por huelgas gigantescas... Sin embargo, el Gobierno inglés, que ya había proclamado un protectorado sobre Egipto durante la guerra, se consagra a sembrar gérmenes de rebelión en la Persia sólo para llevar un poco más lejos hacia el Oriente el mensaje anglo-sajón. La cuestión práctica del momento y la única que no debe perderse de vista en América es la de si el pueblo inglés, desautorizando y despojando a un Gobierno que está embriagado de deshonrar el nombre inglés, hará posible que países que fueron antiguos rivales de Inglaterra, se decidan ahora a ser sus amigos y a trabajar juntos por la paz y la reconstrucción del mundo; o si, ante el protectorado persa aprobado por la opinión pública inglesa, los que un tiempo fueron sus rivales, como lo fue Prusia, se han de ver forzados a resistir el empuje formidable de un nuevo agresor del mundo.”

Es también digno de nota lo que comienza en un periódico de New York su correspondencia en París. Griffin Harvey, también acerca del asunto persa.

“La delegación persa en las Conferencias de la Paz fue destituida de su cargo oficial por el Shah, tan luego como éste puso su firma en el nuevo tratado anglo-persa. La primera consecuencia de la reducción de Persia a la categoría de Estado vasallo del mismo tipo que Egipto, es el haber puesto a este poderoso grupo de liberales persas que estaban en París en actitud de franca rebelión. La segunda consiste en enojar terriblemente una vieja querrela que existía entre Inglaterra y Prusia con motivo de la división de despojos en el Este. En el momento de la delegación persa que una hablaba de esta asunto, me dijo: ‘Inglaterra’ ha amarrado a

Persia con cadenas de oro.’ Y la prensa francesa comenta con acritud creyendo al estado arrojado sobre Persia e Inglaterra.”

“En una carta que se acaba de recibir aquí, el Secretario Lansing manifiesta que Estados Unidos trató de conseguirle audiencia en París a la delegación persa, pero que no logró nada. A estos delegados se los negó acceso, hasta Lord Curzon, mientras la Legación inglesa en Teherán negociaba a cencerros tapados su convenio con un grupo de políticos persas. A este grupo se le puso en posesión del ministerio tan pronto como se firmó el documento, procediéndose en seguida a destituir a la delegación liberal en París. Así va desarrollándose este juego de naipes secreto y peligroso...”

Y a todo esto, Mr. Wilson sigue, de noche en noche y de ciudad en ciudad, cantando, como si tal cosa, su ya famosa aria. No más guerras, no más devaluaciones de los pueblos grandes sobre los pueblos débiles, no más tratados secretos, no más reparto de despojos, no más obstáculos a la propia determinación de los pueblos, canta el tenor insigne, en el momento mismo en que todos y cada uno de estos principios van siendo pisoteados.

La excursión oratoria de Mr. Wilson

No pocos eran los que todavía esperaban una última, gallarda salida del que un tiempo fue el melancólico campeón de la Liga de Naciones. Se era posible que se hubiese reservado para esta campaña tribuna que viene haciendo en las ciudades más importantes, revelaríamos sorprendentes y puntos de vista ignorados que, al menos, explicarían algunas de las terribles contradicciones en que, desde la proclamación de sus famosos catorce puntos, se le ha visto ir cayendo día tras día. Es difícil decirle adios a un buen sueño, a una bella ilusión, y muchos esperan los nuevos discursos con el íntimo presentimiento de un milagro que les permitiría seguir creyendo en el que pareciera por un momento destinado para el papel sublime de inaugurar un nuevo orden.

Pero no queda nadie ya, ni aun entre los más optimistas, que al leer y reler los partes cabalgféricos de los numerosos discursos de última hora, no haya bajado la cabeza completamente decepcionado, resignándose a aceptar lo inevitable.

Los discursos no se diferencian en nada de los de antes del armisticio, pero sacan ahora tan en desuetudo con la realidad como

una pieza de fonógrafo de música ruidosamente alegre sonaría junto al becho de un moribundo. Como muy bien dice «The New York Call» en un agresivo editorial reciente:

“Mientras Mr. Wilson traza con brillantes colores el cuadro sublime de la eterna paz, su Secretario de Guerra permanece en Washington trabajando celosamente para realizar sus planes, aprobados plemente por Mr. Wilson, para el establecimiento de un gran ejército permanente, con un efectivo cinco veces mayor del de antes de la guerra, y para la imposición a todos los hombres jóvenes del país de la Ley del Servicio Militar Obligatorio. No cabe un comentario más ético a la retórica de Mr. Wilson.”

Todos aquellos que esperaban ansiosamente que el Presidente abriese sus ojos a los hechos para despegar sus dudas sobre el Tratado, especialmente sobre el motivo por el cual cuarenta millones de chinos allí en Shantung han sido puestos bajo la soberanía del Japón y el motivo por el cual los alemanes de la emena de Saar han sido entregados como carreros a Francia, y el motivo por el cual el Tratado sanciona el robo de Egipto por Inglaterra, y el motivo por el cual las cláusulas de cada uno de estos tratados nefandos han suplantado a los catorce puntos wilsonianos, habían quedado no sólo decepcionados sino exasperados, al ver que de estos hechos tan recientes y enojosos no se dice una palabra y, en cambio, el orador se desahoga en el mismo rotul de palabras hechas de esperanza y de triunfo que si todas sus promesas se hubieran cumplido y el mundo fuera ya una Aradía.

“Declara él—dice «New York Call»— que el Tratado es una doctrina única en la historia del mundo, que ‘es como un espejo para las bellas pasiones del mundo’ y, finalmente, que ‘pone al descubierto el corazón de los pueblos, de los grandes pueblos que se asociaron para la obra común de hacer con Alemania.’ En las actuales circunstancias es bien curioso que las masas trabajadoras de estos pueblos en todos los países aliados de Europa, por conducto de sus organismos obreros, hayan denunciado y rechazado el Tratado. Pero posiblemente Mr. Wilson no se ha enterado de esto. El les manifestó a los Senadores perplejos, hace poco, que en el momento de abriese las Conferencias de Paz no sabía nada de los tratados secretos, a pesar de que durante todo un año antes de aquella fecha habían venido publicándose, al menos en parte, en tres periódicos de New York y habían sido co-

mentados y denunciados, en periódicos liberales y radicales, por todo el mundo.”

“No está entre sus prerrogativas, dice el Presidente, ‘el repartir pueblos a este y a aquel Gobierno. Nadie tiene derecho a ese reparto a excepción de los pueblos mismos.’ A la luz de esta declaración, es difícil entender por qué el Gobierno de Mr. Wilson está derrochando millones del dinero del pueblo, y gastando vidas y municiones, en el vano afán de establecer en la lejána Rusia el régimen de Koltelnak, Denikine y otros aspirantes czaristas. Es difícil entender cómo Mr. Wilson en París suscribió las cláusulas del Tratado relativo a la ‘emena del Saar, a Dantzig, a Shantung. Es difícil comprender la declaración con los recientes manifiestos de los diplomáticos de París que, con ayuda de layonettes rusas, cedaron alujo el Gobierno comunista de Hungría. Es difícil comprender con la cláusula específica del Tratado que les niega a los austro-alemanes todo derecho a unirse a la república alemana si así lo desean. La declaración es todavía más incomprendible en vista del hecho de que Mr. Wilson envió cinco millones de dólares, o más, de su fondo de reserva, para ayudar a los checo-slovacos en Rusia, que se estaban utilizando de instrumento para derrocar el Gobierno establecido de Rusia y erigir un nuevo Gobierno que habría de ser sostenido siempre con la ayuda de ejércitos extranjeros. Si no era prerrogativa de Mr. Wilson adjudicar pueblos a este gobierno y a este, ¿por qué envió esa cantidad tan grande de dinero del pueblo americano? ¿Para sacar de allí a los checo-slovacos? El Comodoro Robins ha demostrado, con pructo documental aplastante, que mucho antes del envío del dinero, el Gobierno de los Soviets había ofrecido transportar a los checo-slovacos a Arvadanc, desde donde hubieran podido recambiar hacia el frente occidental quince días después, pero los gobiernos aliados refusaron esta oferta.”

“Hace meses que venimos leyendo en cartas de los correspondientes en Europa de la prensa americana, los odiosos detalles de la diplomacia de robo de tierras puesta en práctica por los diplomáticos de París. Día tras día hemos venido viendo vislumbres del golpe combate por el botín que, ni aún bajo el hormido secreto de los estratagemas políticos, ha podido permanecer oculto. Hemos visto los tratados secretos introducirse manuscrito en el Tratado de Paz; los tratados secretos de siempre, basados en el imperialismo de la an-

tigua y malvada diplomacia. En vista de todo esto, las lous que Mr. Wilson hace de otros países de paz de sus colegas de los altos, le dejan a uno atónito. «Winston Churchill, y otros miembros del Gobierno de Lloyd George, se han venido jurando de que la guerra, las tenido por consecuencia el empujar el imperio británico más allá de los sueños del imperialismo. Pero Mr. Wilson no comparte esta opinión. Y nos dice: 'no se trata de registrar en este Tratado ningún triunfo nacional. No se busca en él la gloria de ninguna nación en particular.' Y otra vez manifiesta que en las Conferencias de Paz de otros tiempos los representantes de los gobiernos 'estaban siempre pensando en la política nacional, en ventajas nacionales, en rivalidades de comercio, en ventajas de conquista territorial. En este Tratado no hay nada de eso. Ustedes advertirán que aún los territorios que se les han quitado a Alemania, como sus colonias, no se le dan a nadie. No hay un solo acto de anexión en este Tratado.' Todo lo que se puede decir de tal declaración es que, o bien Mr. Wilson tiene una fe profunda en la inocencia política del pueblo americano, o bien él mismo es el más inocente e inepto de los estadistas.

«Al final del discurso del presidente Wilson en Columbus, los despachos de la prensa registran el siguiente incidente: «Cuando el Presidente salía del salón, un chino le gritó desde la galería varias voces: 'Mr. Wilson, ¿qué dice usted de lo de Shantung?'»

«El Presidente, al parecer, no le oyó.»

«El no oye nunca.»

Contraofensiva de los republicanos

El día 10 de Septiembre los Senadores republicanos Hiram W. Johnson, Representante de California, William E. Borah, de Idaho, y Medill McCormick, de Illinois, inauguraron en la ciudad de Chicago su contra-ofensiva oratoria contra la campaña que viene haciendo el presidente Wilson por la ratificación inmediata del Tratado y la Liga de Naciones. Fue tal el genio que se aglutinó, que el Senador Johnson, después de su discurso en el interior del teatro Auditorium, tuvo que volver a hablar para la muchedumbre de afuera.

El senador Johnson se refirió especialmente a la frase de Mr. Wilson en que califica de desertores a los que se oponen a la ratificación de la Liga, y, en réplica a estas palabras, declaró el Senador que el único desertor verdadero había sido el mis-

mo presidente Wilson, porque había permitido la violación de sus actos puntos en las Conferencias de París, saneando el despaño de China por el Japón, en Shantung, y dejando que las naciones europeas y asiáticas se repartieran a su sabor, por virtud de contratos privados, debidamente firmados y sellados, los pedazos del mapa con que once años soñaba. «El presidente Wilson, siguió diciendo, se declaró en favor de tratados públicos públicamente disueltos y de la libertad de los mares, y de la renuncia de las barreras económicas, y de la reducción de armamentos militares y de un arreglo imparcial de las aspiraciones de las colonias... pero ninguna de estas cosas aparece realizada en la Liga de Naciones.» Manifiestó también el senador Johnson que él nunca había visto antes que una nación se pusiera voluntariamente en manos de sus deudores. «Sólo había un gran firma nacional solvente y esa era los Estados Unidos. Las otras naciones debían a los Estados Unidos diez mil millones de dólares, sin embargo de lo cual preceden ahora que los Estados Unidos se sienten con ellas a la mesa en Ginebra y se dejan gobernar secretamente por ellas.»

Otro Senador que se declara en contra de Wilson

Un nuevo senador, Mr. Kenyon, Representante de Iowa, ha condenado en el Senado en los más duros términos la política de Wilson. El senador Kenyon, en su fecha 10 de Septiembre, pronunció, por primera vez, en el debate acerca de la Liga de Naciones, uno de los discursos más duros que se han oído hasta la fecha acerca de este asunto.

Hablando acerca del convenio sobre Shantung, declaró que éste «era el más infame y malvado que se registra en la historia,» agregando:

«¿Qué farsa más monstruosa; qué fraude contra la libertad, contra la propia determinación; qué exhibición de hipocrisis la que se advierte en todo este asunto de Shantung? Y, sin embargo, sabemos que si se elimina lo de Shantung del Tratado, no habrá tratado posible durante mucho tiempo. Algunos hombres hacen cuando piensan que el mundo habrá de quedar en una condición de desequilibrio hasta que ese problema pueda resolverse. Algunos se inclinan a creer que es posible que el Japón cumpla su promesa y están temerosos de afrontar el disgusto del Japón y de hacer posible que nuestra nación se vea arrastrada a una guerra. Yo no quisiera ver a los muchachos americanos morir por nada de lo que está envuelto en esta cues-

tion, así infame como es. Si la Liga de Naciones no se hubiera establecido con el Tratado de Paz, este asunto de Shantung y el predominio de los votos de Inglaterra habrían sido las únicas cuestiones que se hubieran opuesto de un modo serio a la pronta ratificación del Tratado. No se acuerde, pues, de la demora, al Senado.»

Hablando después de las recientes manifestaciones del Presidente Wilson en su campaña por el país, este mismo Senador calificó al Presidente de autócrata, preguntando:

«¿Desde cuándo se le concedió a hombre alguno de este país el decirle al pueblo americano o al Senado lo que tienen que hacer? Ese es el lenguaje de la autocracia y no de la democracia. ¿Desde cuándo es un delito el no estar de acuerdo con el Presidente? ¿Desde cuándo ha perdido el Senado el derecho a considerar un Tratado, sólo porque al Presidente se le antoja asegurar que se trata de un documento perfecto? ¿Hemos llegado acaso a establecer en este país la autoridad suprema de un solo hombre? ¿Tiene el pueblo que inclinarse reverente en presencia de tanta grandeza?»

La ruina del Austria alemana

El imperialismo francés necesita auxilios fuertes y de confianza en el Este de Europa, en su afán de acercarse contra Alemania y contra el espectro bolshevique, y para lograr además el establecimiento de la hegemonía militar francesa en el continente. Por esta razón, se ve con buenos ojos que Zehoe-Slovakia, Polonia, Yugoslavia y Rumania se vayan anexando todo cuanto puedan digerir del territorio y población de Austria y de Hungría. Por medio de estas anexiones y rapiñas, se consigue también mantener en perpetuo ebullición los odios entre oprimitos y opresores, cosa que también les parece de perlas a los imperialistas de Francia.

De diez millones de alemanes que habitan en Austria, cuatro millones han sido sometidos a la odiosa y terrible tiranía extranjera, orímen que, en opinión del escritor Friedrich Herz, de quien tomamos estas notas, «no tiene precedente alguno en la historia moderna, a excepción del reparto de Polonia. Tres millones de alemanes protestan hoy desesperadamente de haber sido anexados por Checho-Slovakia. Y del mismo modo otros distritos enteramente alemanes, con varios cientos de miles de habitantes, han sido entregados a Italia y a Yugoslavia, no por razón de ninguna necesidad geográfica, sino

señalmente para saquear la gula imperialista de estos Estados.»

El Austria alemana es un país que en manera alguna ha podido ofrecer el menor pretexto para huerele responsable de los crímenes de los antiguos caudillos militares de la monarquía de los Hapsburgos. Los socialistas austro-alemanes nunca votaron en favor de los créditos de guerra, antes bien, siempre formularon las más rotundas protestas contra la guerra. Como que fué uno de sus líderes quien mató de un tiro al primer Ministro por la parte que éste había tenido en la instigación y dirección de la guerra. Especialmente durante los dos últimos años del conflicto mundial, los socialistas pusieron en peligro la vida y la libertad al sostener la más violenta campaña concebible contra la continuación del estado de guerra y contra el imperialismo y militarismo alemán en Austria. Su actitud amenazante fué la principal razón que movió al emperador de Austria varias veces a hacer gestiones de paz y a tratar de influir en el emperador alemán con el mismo objeto. Sus esfuerzos no prosperaron y todo el vicio régimen se vino abajo, el emperador fué expulsado, la aristocracia abolida y una nación enteramente nueva fué erigida sobre bases estrictamente democráticas y socialistas. Hay que tener en cuenta también que el partido socialista del Austria alemán nunca trató de velar o atenuar la responsabilidad de los antiguos gobernantes en la guerra, muy al contrario, nunca cesaron de acusar al gobierno imperial de «incendiario criminal» y de «instrumento del militarismo de Alemania.» No obstante todo esto, los señores faraoones de París les castigan ahora sin piedad «por no haber mostrado suficientemente su inconformidad con los crímenes de la guerra.» ¿Qué sarcasmo de lobos!

Lo más triste de todo es que el nuevo Estado de Austria está económicamente en una situación desesperada. La gran ciudad de Viena, con dos millones y cuarto de habitantes, fué designada para constituir el centro de un poderoso imperio, y ahora a este imperio se le cortan todos sus miembros y se le deja en calveza sola para que viva por sí misma. El Austria alemana es un país montañoso, sin terrenos en cultivos suficientes para mantener su población, sin carbón y sin grandes recursos naturales. ¿Qué sería de Londres si se le despojara de los distritos industriales de dos de sus islas y se le dejara rodando por todas partes de altas montañas y barreras fisicas?

A pesar de todas estas dificultades tremendas, el Gobierno socialista de tipo mode-

rado que allí existía, valientemente había comenzado una faena desesperada de reconstrucción. Pero los términos del Tratado de Paz destruyeron toda esperanza.

"Los Checo-slovacos, con una codicia inverosímil y aplaudido a toda clase de falsedades, han logrado moldear el Tratado a su antojo, obteniendo permiso de los aliados [para robarle a un enemigo! Todas las propiedades, tierras, casas, industrias, títulos e inversiones en el territorio de aquellas provincias que pertenecían al Austria el día 10 de Noviembre de 1918, serán entregadas ahora a los Estados eslavos, y al Austria se le impone la absoluta obligación de compensar a sus ciudadanos de estas pérdidas, cosa que le es absolutamente imposible hacer. Y debe tenerse en cuenta que estos bienes eran el único capital con que contaba Austria para pagar las provisiones y materias primas que necesita. Austria tiene que alimentar y vestir millones de individuos con artículos extranjeros y en cambio apenas tiene industrias de exportación. El problema hasta ahora había sido afrontado mediante la creación de nuevas industrias en los distritos mejor situados de Bohemia, Galicia, Yugoslavia, etc., cuyos productos se exportaban para pagar a los países extranjeros. Ahora esta única base de existencia se le arrebató al Austria y dos millones y cuarto de viudas quedan condenadas a morir de hambre y frío. Hasta la fecha Mr. Hoover ha estado socorriendo a aquella parte de la población más necesitada; pero ¡puede esperarse que América e Inglaterra continúen por mucho tiempo manteniendo estos millones de mendigos!

"Los socialistas austro-alemanes han estado tratando hasta ahora de erigir una nueva comunidad por medios razonables y pacíficos. El pueblo ha venido soportando increíbles privaciones con paciencia. Pero los términos de la paz excluyen toda pacífica evolución. Es imposible que el socialismo subsista bajo tales condiciones... que es lo que probablemente intentan ciertos políticos que ejercen una marcada influencia. Después de Italia y de Hungría, viene Austria. Si ésta se desploma agotada por sufrimientos inenarrables, si la desesperación la conduce a convulsiones violentas, a la destrucción de vidas y de civilización... se registrará este caso como un fracaso del socialismo. Quizás aquí encontramos la clave de las terribles condiciones del Tratado."

La invasión rumana

(Traducción de "The Nation")

Cada cierto tiempo los periódicos han venido insinuando misteriosamente que los aliados "están a punto de prepararse para comenzar a dar principio" a algo terrible contra Rumania, en caso de que ésta emprendiera aunque pequeña potencia no se restaría a salir de Hungría. Hace algunas semanas, cuando el Gobierno de Bela Kun se disolvió, Rumania marchó al interior de Hungría y tomóndose por su propia mano cierta clase de intrusa soberana, los periódicos de allí desde entonces, a despecho de los poderes aliados. Los aliados nunca han desempeñado mejor su papel en beneficio de sus verdaderos enemigos, los anti-imperialistas de Europa, que en sus tratos con Hungría. Si ellos hubieran apoyado siquiera un gobierno socialista moderado en Budapest, hubieran ganado una gran ventaja sobre los campeones del nuevo orden en todas partes y especialmente sobre el régimen Lenin en Rusia. Esto le habría dado a la Europa Central pruebas de una sinceridad que los fatigados y angustiados pueblos se hubieran apresurado, sin duda, a aceptar como genuinas, lo que habría determinado una molesta presión sobre los líderes de la nueva democracia.

Pero no hicieron nada de esto. Parece que han mirado todos los movimientos liberalizantes como otras tantas berguías que había que exterminar de igual modo, y, al proceder así han levantado a toda la Europa Central en masa contra ellos. Y ahora, en tanto que han estado perdiendo el tiempo durante muchas semanas alrededor de esta cuestión de la invasión rumana—en caso de robo con escándalo tan injustificado y tan odioso como ningún otro en la historia del mundo—los líderes y educadores continentales han estado diciéndoles a sus pueblos: "¡Ve! ahí a lo que se reduce en la práctica sin fingido afecto por los principios democráticos. Ya veis, con toda precisión, lo que podéis esperar de su charlatanismo acerca de que la Liga de Naciones va a acabar con todas las guerras y a inaugurar el reino de la paz y la justicia internacional. Lo que han hecho en Hungría y Polonia, en la escuela del Saar y en Shantung, lo harán en todas partes." Y estos líderes segramente que no han perdido esta maravillosa oportunidad para convencer, con tan magníficas pruebas, a todos los ánimos que aun dudaban, de que el imperialismo es el verdadero enemigo de los pueblos del mundo y que entre el imperialismo de una nación y el de otra, o de un grupo

de naciones y otro grupo, no hay ni una mota de diferencia. Todo democrático, radical, socialista o internacionalista de Europa ha levantado su voz para sostener que las guerras las provoca siempre el imperialismo económico y que su disfraz nacionalista—el tremolar de banderas, las invocaciones al patriotismo, las palabras maravillosas, la supresión de periódicos, el pólvora, la escopeta y la trileta—no es más que un proceso de hipocresía mediante el cual las malvadas combinaciones del imperialismo económico se ponen en juego. "Si lo dudáis—exclaman los líderes de la nueva democracia—¡fijos en Polonia, Shantung, todo el cercano Este y sobre todo fijaros en Hungría, ¿Dónde hablar réplica a esto? Es posible que Lenin pusiera una o dos malas noches cuando el gobierno de Bela Kun cayó y los aliados tuvieron esta ocasión de cambiar de fábula que, yendo enorgullidamente algún género, cualquier género, de régimen democrático en Hungría; pero sus carrañales han debido ser homéricas cuando, en lugar de esto, vio que deliberadamente le cogían sus pañales y le hacían el juego.

Las relaciones de Rumania con los aliados en lo que afecta a sus empresas de Hungría, se asemejan más bien a los pasajes de un libro de ópera que a una seria y trágica historia, y el rasgo más saliente de la situación toda es el característico corrosivo que le pone al frente de la Liga de Naciones. O Rumania desista al Congreso de la Paz, o está desenvoltándose sin jugarada en combinación con el Congreso de la Paz y bajo su fábula aporosa. No nos proponemos indicar qué alternativa es la más probable, ni creemos necesarias las conjeturas. Supongamos que lo primero es la verdad. Pues bien, entonces, según indica sus colaboradores del "New York Times", ¿qué podrá hacer la Liga de Naciones que el Consejo Supremo o la Conferencia de la Paz no, pudiera hacer? Indudablemente que nada; el hecho notorio es que a despecho de todas las amonestaciones del Consejo Supremo, las tropas rumanas están en Hungría y, según todas las señales, tienen la intención de quedarse allí hasta que realicen su heroico designio de cargar con un tanto objeto portafolios puedan desmenuir en el antiguo reino. O supongamos que lo que está sucediendo es lo segundo, esto es, que el Consejo Supremo, aunque protestando aparentemente contra este flagrante robo, en realidad es su cómplice. El prospecto de la Liga de Naciones que ha circulado en este país, si de alguna cosa conviene en seguida es de que la composición de la Liga será, para todos los efectos prácticos, enteramente igual

a la del Consejo Supremo. ¡Y qué transfiguración pentecostal puede hacer el milagro de transformar lo que bajo la segunda hipótesis no sería nada mejor que una gavilla de ladrones en modelos de virtud desinteresada, tan luego se les bautizara de nuevo bajo el nombre de Liga de Naciones?

El dilema es demasiado grande para nosotros y lo dejamos sin resolver. En el momento de entrar en prensa este periódico, nos enteramos por los despachos de Europa de que 3,700 vagones cerrados llenos de botín, que los aliados sacaron de medios de identificación, salieron de Hungría hacia Rumania; y en vista de esto parecemos fundada la esperanza de que nuestra pequeña y huaculesca asociación no tardará en retirar sus tropas. Cuando uno lee acerca de las enormes conquistas económicas que Inglaterra, Francia, el Japón, y ahora Rumania, han sacado de esta guerra, comienza uno a pensar que el tío Sam ha estado en una compañía muy sospechosa estos dos años.

Sensacionales declaraciones de Bullitt ante una Comisión del Senado Americano

Uno de los grandes diarios de New York que más se distinguen por su propaganda en favor de la Liga de Naciones—"The World"—trae la relación, en su número de Septiembre 14, de las sensacionales revelaciones que ha hecho, ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, William C. Bullitt. Este Bullitt era director de la "Sección de Investigaciones" que formaba parte del personal auxiliar del Presidente Wilson, durante las Conferencias de París.

Bullitt fué enviado a Rusia, poco después de haberse reunido el Congreso de la Paz, con instrucciones del Coronel House para estudiar sobre el terreno la situación e informar sobre el verdadero estado de los asuntos allí y las medidas que convenían tomar.

Lo que más ha sorprendido al público del testimonio de Bullitt, es el hecho de que fuera precisamente Wilson el hombre que había proclamado su adhesión fervorosa al principio de su publicidad sin límites, a hombres que había lanzado a los cuatro vientos el anuncio de que "el tratamiento que se le diese a Rusia habría de constituir la prueba suprema de la sinceridad aliada," quien precisamente impidió que el mundo se enterase de que el Gobierno de los Soviets estaba dispuesto a reconocer todas sus obligaciones financieras, a abstenerse de toda propaganda revolucionaria en los países extranjeros, a conceder una amnistía completa para todos sus enemigos internos, a desmovilizar sus

cjéritos, y en general, a hacer todas las conexiones posibles para asegurar la paz.

Despertó gran interés en el Senado la afirmación de Bullitt de que el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Lansing, le había dicho: "Si el Senado y el pueblo americano se dan cuenta de lo que hay en este Tratado, refrirándose al Tratado con Alemania, nunca será aprobado."

Según Bullitt, Mr. Lansing hizo esta declaración el día 19 de Mayo de 1919, y él (Bullitt) preparó una nota de esta conversación inmediatamente después.

Alegó también Bullitt que Mr. Wilson había adoptado su extraña actitud en contra de la publicidad de sus informes, después que Lloyd George había aconsejado que los términos propuestos por los Soviets se diesen a conocer todo lo más extensamente posible, después que el General Smuts se había pronunciado decididamente en el sentido de que se aceptasen, después que el Coronel House, el Secretario de Estado Lansing y el General Bliss, de la Delegación americana, se habían manifestado en favor de su aceptación, después que Balfour había hablado en apoyo de dichas condiciones y aun después que el Premier Orlando, de Italia, había expresado su creencia de que las ofertas del Gobierno de los Soviets eran enteramente satisfactorias.

Tanto la delegación americana como la inglesa reconocían, según Bullitt, que la paz con Rusia era necesaria, y por consiguiente, después que fracasó lo de la conferencia de Prinkipo, Lloyd George y el Coronel House se pusieron de acuerdo para celebrar una reunión especial en Febrero 24, en la cual habían convenido derrotar a Clemenceau por mayoría de votos si seguía oponiéndose a que se negociase la paz con los Soviets. En Febrero 19 Clemenceau fué herido, se suspendió la reunión acordada y en su lugar se resolvió que Bullitt fuese a Rusia.

Las proposiciones del Coronel House a los Soviets

Bullitt llevaba consigo al salir para Rusia las proposiciones que el Coronel House había redactado para una inteligencia con los bolshévistas. Estas proposiciones eran, en extracto, las siguientes:

1.—Que América daría por terminada su lucha en Rusia si los bolshéviqis lo hacían también.

2.—Que América trataría de que todos los aliados adoptaran la misma actitud.

3.—Que las tropas aliadas se retirarían mediante la garantía de que no habría repre-

salias ni contra-revoluciones por parte de los bolshéviqis.

4.—Que las relaciones económicas se reanudarían, sin favoritismo alguno a favor de ninguno de los partidos rusos.

5.—Que aunque no era necesario, se consideraba conveniente obtener el compromiso del Gobierno de los Soviets de que respetaría la deuda extranjera rusa.

Las condiciones dadas a Bullitt por Philip Kerr, Secretario confidencial de Lloyd George, a nombre del Gobierno inglés, poco antes de salir de París, eran casi idénticas a las del Coronel House.

Bullitt habló de sus esfuerzos para hacer públicas las proposiciones de los Soviets—que casi constituían una aceptación literal de las inglesas y americanas—pero nada pudo lograr en este sentido. "Preparé—dice—un sumario para los periódicos de mis impresiones a Rusia y de las proposiciones de los Soviets, pero ningún miembro de la Comisión americana quería asumir la responsabilidad de autorizar su publicación. Se le consultó al presidente Wilson y contesté que él no quería que se le diese publicidad en aquel momento."

Bullitt relata las numerosas gestiones que hizo para lograr una entrevista con el Presidente a su regreso de Rusia y la casi increíble indiferencia mostrada entonces por Mr. Wilson. "Era sumamente difícil—agrega—lograr que el ánimo del Presidente se fijase en este asunto. El Coronel House hizo arreglos para que yo le pudiese ver la noche después de mi regreso, pero cuando llegó la nota señalada se me informó que el Presidente no podía verme, porque estaba con dolor de cabeza. El día después, el Coronel House me dijo que el Presidente le había manifestado que la mente suya era de una sola vía (one track mind) y que estaba demasiado ocupado con Alemania para atender a Rusia."

Bullitt leyó ante la Comisión parte de su informe oficial sobre Rusia, incluyendo su fuerte recomendación de que los muy moderados términos de paz de las Soviets se aceptasen como el único medio de asegurar condiciones estables en Europa.

En este informe Bullitt decía en parte: "La etapa destructiva de la revolución ha pasado y toda la energía del Gobierno se concentra ahora en una intensa labor constructiva. El terror ha cesado.

"Sólo se acusa ahora a algunos sospechosos de movimientos contra-revolucionarios, los que son juzgados por tribunales regulares legalmente constituidos. Las ejecuciones son extremadamente raras. El

buen orden es absoluto. Las calles están tranquilas. No se oyen disparos. Hay pocos casos de hurto. La prostitución ha desaparecido enteramente. La vida de familia no ha sido alterada por la revolución, y lo de "la nacionalización de las mujeres" era un mito. Los teatros están abiertos y muy bien atendidos. Se han abierto millares de escuelas en todas partes de Rusia y el Gobierno de los Soviets parece haber hecho más por la educación del pueblo ruso en un año y medio que el Gobierno del Zar en cincuenta años.

"La forma de Gobierno de los Soviets está firmemente establecida. El hecho más elocvente en Rusia hoy es el apoyo universal que el pueblo le dá al Gobierno, a despecho de la terrible hambre que padece. Y es que el pueblo atribuye toda su miseria y penalidades al bloqueo y a los gobiernos que lo mantienen.

"La principal oposición que se hace a los Soviets proviene de los elementos más radicales. Estos protestan del empleo de personas burguesas en puestos del Gobierno y también contra los esfuerzos de los comunistas para obtener la paz."

El informe de Bullitt terminaba con las siguientes conclusiones que sometía a las Conferencias de la Paz:

1.—Ningún gobierno que no sea un gobierno socialista puede establecerse en Rusia sin el auxilio de las bayonetas extranjeras y cualquier gobierno así establecido será derribado tan pronto se retiren las bayonetas. El ala del partido Comunista que acoudilla Lenin es hoy tan moderada como puede serlo un gobierno socialista cualquiera que aspire al poder en Rusia.

2.—No puede establecerse ninguna paz verdadera en Europa ni en el mundo, sin que se llegue antes a la paz con la revolución rusa. Estas proposiciones del Gobierno de los Soviets presentan una oportunidad de hacer la paz con la revolución sobre bases razonables y justas, y quizás sea esta la única oportunidad.

3.—Si se levanta el bloqueo y se permite que entren provisiones regularmente en Rusia, se logrará una influencia mayor sobre el pueblo ruso que la que presta el bloqueo mismo. Esta influencia será la del temor de que el ministro de provisiones que se oponen en principio a los comunistas, pero que actualmente los apoyan, tendrían entonces oportunidad de luchar contra ellos.

Se fijó el 10 de Abril como la fecha en que los gobiernos aliados habrían de replicar a las proposiciones rusas. Nada se hizo, sin

embargo. Y el día 17 de Mayo Bullitt presentó su renuncia, remitiéndole al Presidente aquella su famosa carta en que le decía que él—Bullitt—había sido "uno de los millones que habían creído ciegamente en su dirección" y terminaba prediciendo que de la paz de París y de la Liga de Naciones el mundo no vería otro resultado que el recrudescimiento de las guerras y conflictos domésticos e internacionales.

El incidente de Mr. Lansing

En Mayo 19, según Bullitt, Mr. Lansing lo llamó a su despacho, y en el curso de la conversación que tuvieron entonces, fué que el Secretario hizo sus declaraciones en contra del Tratado y de la Liga de Naciones. También le dio a Lansing en esta ocasión su creencia de que bajo el Tratado, en la forma en que está redactado, las grandes potencias son las únicas que han podido obtener lo que han querido y que éstas nunca consentirán en innovaciones ulteriores que tengan por objeto beneficiar a las naciones más débiles.

He aquí como comenta "The World" el incidente a que nos venimos refiriendo:

"La opinión de los senadores estaba muy dividida hoy en cuanto a si era o no correcto que Bullitt hubiese revelado los conversaciones que tuvo privadamente con el Secretario Lansing. Muchos le han criticado por haber hecho públicas las opiniones de Mr. Lansing, pero el Scudor Moses y otros, que han tenido experiencia diplomática, insisten en que siempre ha sido considerado correcto que un agente diplomático discuta asuntos con su Gobierno.

"Los senadores repulicanos creen que las revelaciones de Mr. Bullitt habrán de beneficiar mucho a los adversarios del Tratado, por la gran impresión que han de causar en el sentimiento público. Y harán toda clase de esfuerzos para darle la mayor publicidad a las declaraciones hechas por Mr. Bullitt ante la Comisión.

"Entre los empleados del Departamento de Estado nada se sabe acerca de si el Secretario Lansing le saldrá al encuentro a Mr. Bullitt y negará que expresó opiniones contrarias al Tratado y a la Liga de Naciones. Nada hay que induzca a creer, como aseguran los repulicanos, que Mr. Lansing presentará su renuncia por hallarse en desacuerdo con su jefe en estos momentos críticos. Se considera cierto que el Presidente y su Secretario de Estado conocían mutuamente sus respec-

tivas opiniones antes de las revelaciones de Mr. Bullitt.

"Los amigos de éste hoy trataban de demostrar que él nunca se mostró deseno de comparecer ante la Comisión de Relaciones Exteriores y que llegó al extremo de ocultarse en los bosques de Maine para evitar que se le hiciera la citación.

"Pero el mismo tiempo se ha sabido que Mr. Bullitt telegrafió al Senador Lodge, presidente de la Comisión, que él había salido para esta ciudad (Washington) con el objeto de declarar. Inmediatamente que llegó Mr. Bullitt conferenció muy extensamente con el Senador Lodge y ambos estudiaron con cuidado los diversos puntos de los informes en posesión de Mr. Bullitt. Se convino luego en que el Senador Knox dirigiera el interrogatorio de los testigos, por estar ausente el Senador Johnson de California, que era el encargado del contra-interrogatorio."

Entre los estudiantes del Perú prende el nuevo espíritu

De un periódico del Perú tomamos la noticia de que los estudiantes de la Universidad de Lima se levantaron en huelga en señal de protesta contra los viejos métodos de enseñanza y contra las prácticas e ideas demasiado antiguadas de algunos de los catedráticos.

La Federación de Estudiantes celebró un mitin el día 5 de Agosto, a consecuencia del cual se llevó a cabo una manifestación muy bien organizada que se efectuó frente a la casa del doctor Javier Prado y Ugarteche, Rector de la Universidad de Lima. Allí tomó la palabra uno de los estudiantes en representación de sus compañeros y expuso al doctor Prado los motivos y fines de la huelga.

El doctor Prado y Ugarteche respondió afirmando sus grandes simpatías por la juventud y reconociendo que en este momento de transformación universal incombía al Perú entrar resueltamente en el camino de la reconstitución y proceder sin demoras a la reforma de sus instituciones económicas, políticas, morales e intelectuales, y muy especialmente la de su sistema de educación nacional.

De casa del doctor Prado, la manifestación siguió hasta la Plaza de Armas, deteniéndose bajo los balcones de la Casa de Gobierno, pocos minutos después el nuevo Presidente Leguía apareció en el balcón. Entonces uno de los estudiantes se dirigió a él en una breve oración y solicitó el apoyo del Gobierno,

especialmente el del señor Leguía, como Jefe del Estado y maestro de la juventud, terminando con estas palabras: "El dilema no es más que éste: o la Universidad se reforma o la Universidad perece."

El señor Leguía respondió a las manifestantes en un discurso en que manifestó que sentía mucho que el antiguo Gobierno no hubiera respondido pronto a la primera petición de los estudiantes; que ya él había declarado en otras ocasiones muy loudly y simpatizaba con las ideas de los estudiantes; que el dilema en que estaban colocados solo podía resolverse de una manera, con la supervivencia de la Universidad, lo cual significaba la necesidad de adoptar métodos de educación modernos y prácticos y la eliminación de todos los profesores negligentes e ineptos; que dentro de estos límites él estaba dispuesto a contribuir con el mayor placer al logro de los fines de la huelga; que debían mantener una actitud ordenada, y finalmente, que debían nombrar una comisión, integrada por elementos extremistas, moderados y conservadores de entre ellos, para entrevistarse con él y juntos estudiar la mejor manera de resolver el problema.

Este discurso del señor Leguía fué acogido con grandes demostraciones de entusiasmo. La manifestación siguió entonces hasta la oficina de la Federación de Estudiantes, donde el doctor Carlos Enrique Paz Soldán les dió una conferencia acerca del movimiento que habían iniciado y de su significación para el desarrollo y progreso de la cultura general del Perú.

"Cuasimodo" se apresura a felicitar cordialmente a la brillante y progresista falange estudiantil del Perú, que tan gallardamente se dispone a actuar en obediencia a los dictados renovadores de los grandes espíritus precursores de esta época de liquidación de un bárbaro sistema social en bancarota. Ojalá que el Presidente Leguía, que inicia su gobierno con tan enorme caudal de popularidad, quiera dar el ejemplo, desde el sitio eminente que ocupa, de inspirarse sin regateos ni tibiezas en el hermoso espíritu reparador de la época presente.

El provecho que saca Rumania del bolshevismo

Los acontecimientos que han tenido lugar en Besarabia demuestran hasta qué punto Rumania está sacando partido del negocio a que se ha dedicado últimamente como barrendera del bolshevismo. Besarabia era una provincia rusa desde el año 1812 y después que los Soviets subieron al poder en Rusia,

Rumania, que colinda por el Norte con dicha provincia, invadió toda la parte Sur de la misma, previa declaración de que llegaba allí con la exclusiva misión de impedir que se esparralara el bolshevismo. Tanto el General Presan, Jefe del Estado Mayor del Ejército rumano, como el General Popesco, Comandante en Jefe, lanzaron muy elocuentes proclamas en Kiévo y Polonoa de 1918 en las que declaraban "que las tropas serían retiradas tan pronto como eliminasen el bolshevismo y la ley y el orden quedaran restablecidos en la provincia."

Pero, después de eliminando el bolshevismo y establecido el imperio de la ley y el orden a gusto del invasor, Rumania muy floja de memoria para sus promesas, olvidó tan pronto las contenidas en sus proclamas, que proclamó formalmente la anexión de todo el territorio de Besarabia, a pesar de que esta región nunca había estado en poder de los rumanos. Hace poco los habitantes de Besarabia enviaron delegados a las Conferencias de la Paz, para protestar contra este acto de esclavitud, y las noticias que daban estos delegados de la clase de ley y orden establecida por los rumanos eran para atterrar a un guardia civil. El ejército rumano, de los delegados, ha suprimido los trenes rusos y los mutilados y ha obligado a todos los habitantes a declarar su adhesión a Rumania bajo pena de confiscarles los bienes. Muchos de los miembros de la Asamblea Popular fueron ejecutados por orden del alto comando rumano y el número de miembros de esta misma corporación fué reducido, de 162 que eran antes, a 46, a fin de que sólo tuvieran asiento aquellos delegados dispuestos a obedecer estrictamente las órdenes rumanas... Y todo esto para llevar a cabo la sacrosanta misión de suprimir el bolshevismo.

Sabemos por el "New York Times" que "los representantes de los poderes aliados en París se manifiestan muy descontentados en este asunto, por no decir disgustados." Pero, hasta la fecha, estos reverendos faros de mar y tierra ni siquiera se han dignado protestar públicamente contra el vandalismo de Rumania en Besarabia, solo comparable al que hemos visto desarrollarse en Hungría, y Vaya con la aprovechada ahijada del Consejo Supremo!

La prensa japonesa y las atrocidades en Corea

Los periódicos del Japón habían estado guardando un extraño silencio acerca de los

susos de Corea. Pero ahora subimos la causa de este silencio. Varios periódicos japoneses han declarado que aunque las noticias de los disturbios de Corea no caían estrictamente bajo la censura, ellos, los periódicos, habían recibido una instrucción oficial de que no era deseable la publicación de dichas noticias. Una insinuación por parte de las autoridades japonesas, ya nos podemos figurar cómo será y así se explica que ninguno periódico hablase por tanto tiempo. Pero, en las primeras semanas de Agosto, periódicos tan importantes como el "Shija" y el "Asahia" han venido publicando una serie de artículos que indican hasta qué punto estos órganos de la opinión aprecian los defectos del sistema actual.

Dice el "Shija":

"¿Cómo se explica esta agitación independentista de Corea? El error fundamental es el régimen militarista, el gobierno del miedo. La idea de convertir a los coreanos en japoneses por medio de escuelas educativas ha dado lugar a grandes alborotos. La mayor parte de los maestros de escuela son ex-soldados. Estos maestros usan su espada al cinto en el salón de clase, practican desobediencia en cualquier otro país. Y a muchos jóvenes coreanos que vinieron a Tokio a terminar su educación se les obligó por hablar en el idioma coreano.

"Los coreanos que sirven puestos públicos reciben salarios inferiores a los japoneses empleados con el mismo rango. De los diez millones de yenes pagados en salarios a los empleados del Gobierno, los empleados japoneses reciben un ochenta o noventa por ciento; el resto se emplea para pagar sueldos ínfimos a un gran número de coreanos."

Y el mismo periódico japonés continúa diciendo que no sólo oficialmente se dura la conducta de los japoneses, sino que aun en la esfera privada éstos cometen numerosos actos de fraude y de fraude. El "Shija" resalta el caso de un comerciante japonés que ató a una mujer acusada de hurto de un árbol y luego arrojó a un perro contra ella.

Los casos de fraude son también muy curiosos. Según el periódico en cuestión, es muy corriente la práctica de prestar pequeñas sumas de dinero con garantías valiosas y quedarse con la garantía sin más formalidades. En cierta ocasión, un préstamo de éstos se venía a las doce de la día dado. El deudor coreano se presentó a pagar unos minutos antes del día, pero el acreedor japonés, muy tranquilamente, dejó pasar el reloj, y lo puso en la una; alegó que el plazo había expi-

rado.... ¡y se quedó sin más ni más con la prensa empuñada!

Ketos casos de bandolerismo no tendrían gran importancia si se pudiera obtener algún remedio por la vía judicial, pero el *Ediji* declara que en pleitos entre coreanos y japoneses los tribunales proceden siempre con una manifiesta parcialidad en favor de los últimos.

Uno de los últimos artículos de la serie que viene publicando el *Ediji* es: "Hay una severa denuncia de la indiferencia del público japonés, diciendo: "Muchos japoneses estuando de la península están enterados de estos hechos, pero guardan silencio. Aun en Tokio no ha habido ningún mitin de protesta contra los actos vandálicos cometidos en nuestro nombre en Corea: los políticos, los partidos y los magazines han mantenido ocultos los hechos. Si esto sigue, el Japón será considerado por los países extranjeros como un pueblo cuya moralidad es tan baja que se inclina servilmente ante el militarismo y está dispuesto a seguir las huellas de Alemania."

CUASIMODO al llegar aquí llama aparte a su colega *Ediji* y le dice al oído:

"Pero, amigo y compañero, ¿de qué modo se ha caído usted que se alarma tanto ante lo que puedan pensar los extraños de su país por esos atropellos de Corea? Vaya, amigo, écheme. ¿Usted no ve que por acá, por el Oeste, las grandes potencias, que andan de braceté por ahí con el Japón, no solo no han dicho ni dirán nada, sino que hasta se sentirían lastimadas, y esa muestra de su amor propio si vieran que el Japón no las insultaba en eso de los atropellos diarios contra los que enen aquí y allá debajo de su ilustre sabel? Ahora, que si el Japón fuera una nación débil... entonces sí que se armaría la gorda y tendría que dar estrepito cuenta ante el Supremo Consejo a la menor falta de respeto que cometiera con la más minúscula pulga de sus dominios.

La agitación obrera en el Japón

Un despacho de Tokio de fecha 10. de Agosto, demorado por la cesura, aparece en el *London Times* de Agosto 11, dando cuenta de que por la primera vez en la historia de la prensa de Tokio los periódicos suspendieron su publicación el día 10. de Agosto a consecuencia de que los tipógrafos se habían declarado en huelga. El despacho añade: "La situación es sintomática de la agitación obrera que se extiende también por

este país, solicitándose con insistencia más altos jornales, menos horas de trabajo y días festivos más frecuentes. Es probable que la actitud del Gobierno, que se niega a reconocer las acciones obreras y a la concesión de toda clase de derechos similares a los que gozan los trabajadores en el resto del mundo, influya en precipitar una crisis. La causa principal de la agitación es el excesivo aumento de los precios y la incompetencia del Gobierno para amoniar los abusos de los agricultores.

Otra gran derrota del gobierno en Inglaterra

Otra demostración de la debilidad del Gobierno de Lloyd George frente a las grandes olas de opinión que le conatilan, la consuetra en las elecciones parciales celebradas recientemente en Wides, en las que el candidato del Gobierno para un puesto vacante en la Cámara de los Comunes quedó derrotado por el candidato del partido laborista, el conocido líder obrero Arthur Henderson.

Henderson calificó su elección "como una sentencia condenatoria de la política del Gobierno de coalición y de las fortunas combinaciones imperialistas que éste ha puesto en práctica después de la guerra. Cree—dijo— que la demanda—que acaban de hacer las organizaciones obreras—de la acción política directa contra el Gobierno, tiene su origen en el hecho de que el parlamento actual no se considera ya como representante de la nación, siendo así que está dominado enteramente por influencias reaccionarias. Esto ha ocurrido al país en circunstancias que constituyen una injeración de la democracia, como ha quedado demostrado en nuestra conducta con Rusia, con Hungría, y aun, en nuestra misma casa, con Irlanda, donde la situación es cada día más grave. Esta elección de Wides es un aviso que el Gobierno no puede por más tiempo desoir."

Se considera, en virtud de los últimos acontecimientos, que Lloyd George no tendrá más remedio que convocar muy pronto para unas elecciones generales.

El Congreso de Uniones Obreras

Por el voto abrumador de 4,478,000 contra 77,000, el gran Congreso de Uniones Obreras de Inglaterra aprobó la resolución de desmandar del Gobierno la nacionalización de las minas y una participación efectiva de los mineros en la dirección de la industria.

Robert Smillie, el famoso líder de los mineros, declaró en el Congreso que la lucha de los obreros en pro de la nacionalización de todas las industrias, no terminaría por la sola compra de las minas por parte del Es-

tado; que la lucha alzarla un radio mucho mayor y no pararía hasta lograrse que todas las industrias sean nacionalizadas.

Smillie manifestó también que él sabía "que las consecuencias ocasionadas por las huelgas son dolorosas para toda la población, pero que hay momentos en que consistiría un crimen por parte de un miembro de una Unión Obrera el detenerse ante la perspectiva de una huelga encaminada al mejoramiento de la triste condición de los obreros."

Añadió que era seguro que el Gobierno rechazaría el plan de la nacionalización y que dentro de dos meses el Congreso de Uniones Obreras se vería obligado a reunirse en sesión extraordinaria para resolver el conflicto planteado con el Gobierno.

También triunfó en el Congreso una proposición de Williams, líder de los empleados en las líneas de transporte, acerca del Tratado de Paz. El Congreso de las Uniones Obreras aprobó por una abrumadora mayoría la resolución de exigir "una revisión total de las duras cláusulas del Tratado, que están en contradicción abierta con las declaraciones hechas a nombre de los aliados en la fecha del armisticio." En este importantísimo debate, William, refiriéndose al Ministro Winston Churchill, le calificó de "el talay de Gallipoli" y "Napoleón en miniatura," por su obstinada política de agresión contra los trabajadores rusos.

El manifiesto de Lloyd George

La mejor señal de que el cielo político se le está empantando denudado al pobre "Primer Ministro," es el hecho de que, olvidado ya de que en las últimas elecciones se manifestó francamente imperialista, prometiéndole al pueblo grandes indemnizaciones de Alemania, el castigo del Kaiser y enorme expansión territorial de Inglaterra, ha hecho público un "mensaje al pueblo," en el que rebosa un sentimiento democrático tan exaltado, que deja tamaño a Lenin.

He aquí el mensaje, que dirige especialmente a la juventud:

"Millones de bizarros jóvenes han luchado por el nuevo mundo. Cientos de miles murieron por inaugurarlos. Si dejamos de honrar la palabra que los diános, nos deshonramos a nosotros mismos.

"¿Qué significa el nuevo mundo? ¿Qué era lo que el viejo mundo significaba? Era un mundo donde el trabajo de millones de honrados trabajadores, mujeres y hombres, no tenía otra compensación que la miseria, la penuria, la ansiedad, la degradación; un mundo afecado por tenebrosos naseabundados, desahorado por el trabajo extenuan-

te, y donde la falta de empleo traída por las vicisitudes de la industria significaba la desesperación para multitud de hogares humildes; un mundo donde, juntamente con la carencia de todo para los más, se advertía el derroche de las ingostables riquezas de la tierra, parte por ignorancia y falta de provisión, parte por un atrevidor egoísmo.

"Si nosotros continuamos sosteniendo el mundo viejo, le hucemos traerán a todos los que murieron heroicamente y seremos culpables de la más baja perfidia que ennegreció jamás la fama de un pueblo. Mas aun, habremos preparado la ruina futura de nuestros niños, y de nuestros hijos.

"El viejo mundo tiene que perecer y perecerá. Ningún esfuerzo puede hacerle subsistir por mucho tiempo. Si hay alguna que se sienta inclinada a seguirlo defendiendo, que tenga cuidado, que puede que caiga sobre su cabeza y sobre su hogar y sus hijos, al derrumbarse para siempre.

"Debe constituir un deber súmame para todos, sin el menor pensamiento partidista, el ayudar en la obra de la creación del nuevo mundo, en que el trabajo ha de tener su verdadera recompensa y sólo la perzera y el ocio serán condenados."

¡Oh, si este hombre que habla de tal suerte ahora, cuando su autoridad y su prestigio de gobernante se bambolean, hubiese mantenido los bellos ideales aquí expresados en el momento en que él y Mr. Wilson tuvieron en sus manos las riendas del mundo, con qué sentimiento de simpatía fervorosa le estaría a estas horas aludando la parte sana de la humanidad! Pero él—como muchos antes que él—cometió la funesta equivocación de creer que la fuerza estaba del lado de los que voriferaban más, de los que al parecer lo podían todo porque tenían en sus manos dinero y ejércitos. No era así. No fue nunca así. Lo negativo, lo regresivo, lo que conduce al odio, a la venganza, a la rapiña y a la muerte, tiene que perecer tarde o temprano en el seno de una humanidad que lleva en su sangre el verbo de Tolstoy, de Ibsen, de Whitman, de Jesús y de los grandes sembradores de amor y de vida. Estos furios espirituales podrán no verse de momento, pero estos faros guían....

El plan Plumb contra el plan Cummins

Dada la extraordinaria notoriedad que dentro y fuera de los Estados Unidos ha adquirido la proposición de los trabajadores ferroviarios que lleva el nombre de *Plan Plumb*, errecos conveniente decir algo acerca de los rasgos esenciales de esta proposi-

ción. Desde luego, casi puede asegurarse que dicho plan no será jamás adoptado por el Congreso de los Estados Unidos, pues se le considera allí como un caso de bolshevismo extremo. Y frente a él ha surgido el plan del Senador Cummins que es hasta donde más lejos puede esperarse que vaya el actual Congreso en materia de reformas en el manejo de la industria.

Los acionistas de las compañías ferroviarias han estado clamando por un mínimo del seis por ciento de beneficios y un máximo limitado como la condición única que haría posible el logro del capital suficiente para los ferroviarios. Pero el Senador Cummins echa todo esto a un lado como políticamente imposible y presenta un plan que, aunque envuelve reformas bastante avanzadas en relación con el criterio cerrado de los acionistas y conservadores en general, difiere esencialmente del plan Plumb en el hecho de que está basado en principios estrictos de capital privado y lucro individual. Lo bueno que tiene este plan del Senador Cummins es que simplifica por su claridad, de una manera notable, el asunto, haciendo que hoy día la cuestión quede reducida a escoger entre su plan y el plan Plumb.

Como la cuestión ferroviaria no es cuestión de aquí ni de allá, sino de todas partes, bueno es tener idea, aunque sea sumaria, de los dos puntos de vista que representan estos dos proyectos: El Senador Cummins propone que los ferroviarios sigan siendo, como hasta aquí, propiedad privada, consolidándose, sin embargo, en unos veinte o treinta distintos sistemas, para así conservar la competencia tanto como sea posible. Su plan establece una Junta de transportes compuesta de cinco miembros, que habría de ser nombrados por el Presidente, entiéndiéndose que la actual «Comisión Nacional de Comercio» continuará en funciones. Estos dos cuerpos controlarían todo lo referente a capitalización, fletes, salarios, y a la distribución entre el personal de los beneficios netos, después de descontar una ganancia razonable sobre el valor real de la propiedad, según resulte de la tasación de la «Comisión Nacional de Comercio». Crea también este plan una Comisión intermedia de salarios, compuesta de los jefes de las compañías y de los trabajadores, y a cambio de la distribución de beneficios que establece entre los empleados, prohíbe en absoluto las huelgas y los paros (lockouts).

Bajo el plan Plumb, por otra parte, el Gobierno, por medio de una comisión de honorarios, compraría los ferrocarriles según tasación hecha por los tribunales. Las vías serían ope-

radas, con arreglo a un sistema uniforme, por una directiva de quince miembros, cinco de los cuales serían nombrados por el Presidente, otros cinco por el personal ejecutivo de las líneas y otros cinco por los trabajadores en común. La tarifa de fletes sería fijada por la Comisión Nacional de Comercio, de tal manera que produjera sólo para cubrir el costo del servicio, y cualquier suma sobrante, después de cubrir gastos hasta la suma que fuese necesaria para aumentar gradualmente la eficiencia del servicio, sería dividida por partes iguales entre el Gobierno y el personal ferroviario. Y si la parte del Gobierno excediese en cualquier año del cinco por ciento de los rendimientos brutos del servicio, la tarifa de fletes sería automáticamente reducida hasta absorber una suma igual a la porción del Gobierno.

El plan Cummins trata de mantener los beneficios al capital como el incentivo primario para asegurar la mayor eficiencia, así bien la restricción de los dividendos a un rendimiento razonable del capital (oficialmente reconocido como invertido en el servicio) constituye una limitación fuerte del incentivo clásico del lucro individual. El plan Plumb, por el contrario, echa a un lado todo lo que sea capital particular en la industria. Como incentivo para la producción, Plumb propone lo que él llama «un dividendo al trabajador». Este dividendo para el trabajo lo hace él dependiente de la eficiencia progresiva de la industria y de la reducción en los gastos; pero como base primordial él trata de sustituir la idea del beneficio al capitalista con la idea del «servicio público» como la fuerza motriz industrial por excelencia. Otro contraste entre los dos sistemas es que Cummins eleva el control burocrático del Gobierno a su más alta expresión, en tanto que Plumb trata de reducirlo si es posible a cero.

Los jefes de las líneas ferroviarias, y muy especialmente los financieros, se han venido quejando durante una década de que la legislación del Gobierno se ha ido extendiendo tanto que los ha imposibilitado el asegurar la mayor eficiencia y especialmente el atraer el capital necesario. A esto responde el Senador Cummins elevando al máximo el supuesto mal del control burocrático. En realidad, lo que deja en las manos de un Presidente de ferrocarril no se reduce a otra cosa que a tratar de evitar que su compañía deje de obtener el rendimiento razonable que se le permite sacar. El plan Plumb, de otro lado, intenta prácticamente acabar con el control del Gobierno. Es verdad que deja en vigor los poderes de la Comisión Nacional de Comercio en lo relativo a precios, y también

el poder del Presidente para el nombramiento de cinco miembros de la Junta Directiva, pero el proceso de fijar los precios de transporte se envuelve en esencia en la fijación de un impuesto de transportes y los diez directores escogidos por la industria pueden siempre derrotar con sus votos a los cinco representantes del Gobierno. Se objeta a esto que en consecuencia de esta última cláusula el personal ferroviario quedará con poder discrecional para fijarse su propio salario. El Senador Cummins, en resumen, apela a un sistema de Gobierno burocrático de la industria para proteger al público contra la codicia de los capitalistas y la de los trabajadores también. En cambio Mr. Plumb deja fuera al capitalista, como tal, de toda conexión con la administración del ferrocarril, y apela a un nuevo incentivo, a un nuevo tipo de organización y a una nueva democracia industrial para asegurar la eficiencia y preaverecer contra las exacciones de los mismos trabajadores.

Y de esta segunda diferencia surge una tercera y es la siguiente: El Senador Cummins en su confianza en el Gobierno propone prohibir las huelgas y reprimirlas por todos los medios de que disponga el Estado. Mr. Plumb, en su confianza en el pueblo, propone confiarse a la acción voluntaria del mismo personal ferroviario.

Los obreros han manifestado general indignación ante el plan Cummins, mientras que por su parte los capitalistas no cesan de derramar sobre Plumb una constante lluvia de mal sonantes epítetos que van rápidamente agrando los ánimos e imposibilitando toda transacción.

La prensa radical americana y la intervención en Méjico

Levy y orden en Méjico

(Del "New York Call")

"Siempre hay la misma frase en los labios de todos aquellos que tienen entre manos alguna empresa imperialista, bien sea en nombre de alguna dinastía, bien a iniciativa de un grupo capitalista, bien se trate de contrarrevolucionarios o de concesionarios. La intervención en otro país se disfraza siempre bajo el lema de *ley y orden*."

El presidente Kahn, de la Comisión de la Cámara de Representantes para asuntos militares, usa hoy la misma frase al abogar por la invasión de Méjico. Al leer las frases de este caballero, nadie sospecharía que hay que pedirle en su proposición. Cuando el rey Ludwig de Baviera acompañaba las tropas alemanas que invadieron a Rusia,

después de la paz de Bandinós impuesta en Piest Litovsk, declaró que los alemanes estaban actuando en beneficio de las gentes pacíficas. Cuando las fuerzas alemanas invadieron Finlandia, complaciendo los deseos de los jingostas finlandeses, los alemanes anunciaron que iban allí a establecer el orden. Kolchak está haciéndole guerra a la Rusia de los Soviets con no otro fin que el de establecer el orden. Los rumanos se apoderaron de Budapest con la misma santa intención. Rumania había recientemente anunciado que ella se uniría a las fuerzas aliadas, con el mismo objeto, en Rusia. Inglaterra intervino en Egipto para restablecer el orden. Francia volvió a Egipto a Marruecos para realizar la misma cosa.

Por todas partes estos intervencionistas de todas clases enamorados del orden son impulsados por el mismo motivo. Sin embargo, ninguno de ellos se satisface con realizar el objetivo primordial. Inglaterra está todavía en Egipto, Francia está todavía en Marruecos y los rumanos están todavía en Hungría. Los alemanes estarían todavía en Finlandia y en Rusia si el militarismo alemán no hubiera caído. Los aliados permanecerán en Rusia si la intervención prospera. Los japoneses permanecen en Corea y todavía están luchando allí para mantener el orden.

Estos intervencionistas no desean territorios ni conexiones, pero lo que ellos no mencionan nunca antes de la invasión es precisamente lo que toman siempre, después que la cosa está hecha. El restablecimiento de la ley y el orden es la exusa del ladrón que desea tomar posesión de los artículos del prójimo bajo el pretexto de enseñarle a portarse bien.

Méjico es todavía un país de escasa población. Tiene menos de 16 millones de habitantes. Nuestra frontera occidental en 1850 cuando teníamos una población de 20 millones, estaba infestada de bandidos; lo mismo que está Méjico ahora. Cuando Méjico está tan densamente poblado como los Estados Unidos, podrá acabar con todos sus bandos, de igual modo que pudo este país. Si hubiera habido una región poblada contigua a nuestras fronteras occidentales y gobernada por otra nación en 1850, esa nación hubiera tenido la misma exusa para invadir a los Estados Unidos que Kahn y los militaristas invocan ahora en Méjico. En el nombre de *la Ley y el Orden*, ese nuestro Gobierno extranjero hubiera tenido muchísima razón, según los Kahns, para invadir y anexarse el territorio que se extien-

de desde las Montañas Rocosas hasta el río Mississippi.

Pero claro que no es la Ley y el Orden lo que atrae a los intervencionistas americanos en México. Es el petróleo, el carbón, el cobre, el oro, el sisal, la plata y otras muchas cosas muy valiosas que han quitado el sueño a muchos explotadores extranjeros en aquel país."

Buena para Italia y mala para Austria

La respuesta del Consejo Supremo a Austria constituye un ejemplo más de las contradicciones delicias de los viejos presentando la política de embargo del Consejo Supremo. "Con respecto al Tyrol—dice el Consejo Supremo en su citada contestación al Austria—los aliados han actuado teniendo en cuenta el hecho de que durante décadas el pueblo italiano ha venido sufriendo de la amenaza deliberadamente llevada al corazón mismo de su país por la retención, en manos austro-húngaras, de fuertes posiciones militares dominando las llanuras italianas." Y basándose, en favor de Italia contra Austria, en la importancia vital de las fronteras estratégicas, el Consejo Supremo le cedió a Italia la línea que ésta "por tanto tiempo venía deseando."

Pero, a renglón seguido en la misma nota, el Consejo Supremo declara: "los Poderes aliados y asociados se permiten recordar a los delegados austriacos que el Tratado de Paz contiene cláusulas especiales para la protección de pequeñas naciones tales como la nueva Austria. En adelante, no volverá a ser posible para los imperios fuertes amenazar impunemente la vida económica y política de las naciones vecinas menos fuertes." Lo cual, reducido al lenguaje corriente, no quiere decir sino que los imperios fuertes necesitan fronteras estratégicas... y las tendrán. Mientras que las naciones pequeñas... se atenderán a las garantías de la Liga de Naciones, de esa misma Liga en que las naciones grandes no ponen ni un átomo de confianza.

Realmente, es sumamente este Consejo Supremo en sus decisiones culminantes. En lugar de ejercer necesario que las naciones débiles queden protegidas contra las fuertes por fronteras estratégicas, proclamamos, sin ningún rubor, el principio contrario, esto es, la protección, mediante fronteras estratégicas, de las naciones fuertes contra las débiles!!

El asunto de Fiume

Los que tenemos el afán que del mezquino principio nacionalista, engendradora de estúpidas rivalidades, odios y contiendas, se pase

pronto al amplio principio universalista—que no vé en las divisiones geográficas más que accidentes de residencia y no mira en el hombre el punto donde nació por usar sino su valor como individuo—no podemos simpatizar con arrebatos de patriotismo nacionalista de la índole del que indujo últimamente a D'Annunzio a proclamar la anexión de Fiume a Italia, a ciencia y paciencia del Gobierno de Italia y de los conjuntos espantados del Consejo Supremo. Desde este punto de vista, la epopeya danunziana en Fiume es sólo un episodio más o menos pintoresco del viejo concepto patriarcal de la vida que inflama la brillante imaginación del poeta—y, por consiguiente, lo contempláramos con la misma indiferencia con que hemos visto las diarias trifulcas que el nacionalismo viene encendiendo en Europa.

Pero... somos humanos y confesamos que basta que el incidente de Fiume represente, como parece representar, una moesa más en el venerable nariz del Consejo Supremo, para que nos alegremos de la calaverada bélica de D'Annunzio.

Juzgando de las cosas con el mismo criterio ventileramente nacionalista que puso en práctica el Gran Consejo, nos parece que ni siquiera en el reparto de despojos ha sabido proceder con equidad el dios triunvirato. Al paso que a Inglaterra se le ha dado, o permitido, las mejores presas y se ha tratado a Francia con casi la misma liberalidad, a Italia se le ha regateado todo, olvidándose de los inmensos sacrificios que la guerra. Mucha sangre andó para los unos y mucho puritanismo para los otros. Ya hemos visto las barrabasadas que se le vienen consintiendo a Rumania, sólo por la cuenta y razón que les trae su amistad a los zorros del imperialismo francés. Pues bien, puesto que hasta la fecha sólo los actos de fuerza, los hechos consumados, por vandálicos que sean, son los que han reconocido los Parones, creo que han hecho bien D'Annunzio y los suyos en no hacer caso de las promesas del Consejo. Una vez en Fiume, el Consejo no tendrá más remedio que proceder con ellos con la misma indulgencia que ha mostrado hacia otros actos de fuerza de rumanos, polacos, zeheroslavos y demás ahijados—o dispónese, por primera vez, a volver por los fueros de su autoridad. Y en este caso, mientras menos políticos italianos influyentes queden del lado del imperialismo (con lentujetas demerolíticas) del Consejo, más pronto tendremos al cálido y vibrante pueblo italiano en la acera de enfrente, esto es, en las filas de los pueblos resueltos a ensayar un nuevo tipo de democracia en Europa.

Nuestros Profesores de Idealismo en América

JULIO R. BARCOS

APUNTES PARA UN ENSAYO CRITICO SOBRE LOS VALORES NEGATIVOS Y POSITIVOS DE NUESTRA CULTURA IND-INDIANA

Sarmiento, tipo del intelectual completo

XI

EN vano hago revisión de las grandes cabezas sudamericanas. No encuentro en mi país ni fuera de mi país ninguna otra figura histórica de la estatura gigante de Sarmiento. Sólo en el Norte encontramos al hombre que se le parece en Abraham Lincoln. La biografía de Sarmiento y la de Lincoln coinciden desde su oscuro origen social—ambos nacieron en humilde rancho—constituyen por sí solas las dos grandes paralelas de la historia norte y sudamericana, se equidistan hasta en su fuerte idiosincrasia anti-académica—y se identifican, por fin, en sus actitudes de cíclopes iluminados de luz profética—ambos son incorruptibles e invencibles guerreros realistas de la democracia americana, aboliendo el uso la esclavitud a expensas de registrar la historia del Nuevo Mundo por que "no podía llamarse República—según él—una nación con la mitad de sus hijos libres y la otra mitad esclavos," y luchando el otro a brazo partido durante cuarenta años, consecutivos, contra los hombres y los elementos salvajes de la barbarie del Sur para hacer de un pueblo inculto, fanático, desierto, devastado por caudillos analfabeta, crueles y sanguinarios, una República democrática, rica y progresiva, con instituciones sociales de los moldes europeos. Conviene declarar frente a la Argentina que vida sino la personificación de Sarmiento que Sarmiento no tiene ni predecesor ni sucesor en la Historia Argentina. No hay, en efecto, ni ha habido ningún otro argentino que

se le parezca, quizá tampoco ningún suramericano. Con Sarmiento nace y muere una estirpe prometeana en la Historia intelectual y política de Sur América. No fué un fruto genuino de nuestra raza criolla, como pretenden algunos, sino más bien uno de esos ejemplares heráldicos, que según los biólogos se presentan con rasgos estupendos en la alta escala zoológica para marcar un grado más alto en la evolución de la especie. Imposible hallarle genealogía a Sarmiento entre las figuras proceras de nuestra América. Hemos tenido Libertadores pero hasta Sarmiento no habíamos tenido desbarbatorios; hemos tenido conductores de pueblos pero no habíamos tenido constructores de pueblos, creadores de los instrumentos adecuados para forjar la civilización. Los prohombres de nuestra historia nacional, con excepción del genial Alberdi, son pígnimos comparados con Sarmiento. Todos ellos reunidos no han hecho desde los cargos directivos de la República la centésima parte de su inmensa obra civilizadora. Desde el gran capitán del ejército libertador hasta el último gobernante argentino, todos, todos, todos son su antitésis. Sarmiento es palmariamente antitético al carácter y el pensamiento argentinos, de la misma manera que son antitéticos Zoroastro y Budha. La política argentina como la política suramericana y la intelectualidad argentina como la intelectualidad suramericana (qué otra cosa han sido toda la vida sino la personificación de Budha, el dios de la inercia, el espíritu contemplador del rodar de los siglos (a lo cual llamamos evolución) sentado sobre el camino de la Historia, en una palabra, el paratitico ideal

del nirvana en oposición violenta al ideal diuínico de la vida creadora? Zoroastro es el Dios fuerte de un pueblo batallador cuya moral activa es infinitamente más grande, más bella y fecunda que la moral pasiva de Budha, pues tiene por base la religión del esfuerzo y por cumbre el optimismo del bien, o sea el triunfo de Ormuz, genio de la luz, sobre Ahriman, genio de las tinieblas. Sarmiento era un titán abrasado de luz e ímpera de educador de pueblos. Donde él ponía su planta temblaba el suelo de la rutina, se bamboleaban las instituciones eudéas, y los hombres apegados a la tradición mirábalto con estupor, rabia y miedo a un tiempo mismo, como a un ente satánico que venía a perturbarlo todo. Contrariando con personas que conocieron a Sarmiento de cerca, casi todos ellos me han dicho que aquel hombre tenía cosas de loco. Y yo me explico que Sarmiento produjera esa impresión a su alrededor. ¿Cuándo ha dejado de parecer el hombre de genio un ser extraño para los ojos de las gentes, medidores?

Sarmiento estaba poseído en realidad, no de la locura mística que exaltaba a los santos varones de la Edad Media, sino de la chifladura profética que exalta a los apóstoles revolucionarios de la Edad Moderna. Su efecto, era locura y temeridad dignas del presbítero, traer su plantel y un sistema intacto de educación popular de Estados Unidos para aplicarlo a un pueblo semi-indígena, despojado, desgobernado, y analfabeta. Era locura y locura atea digna de ser calmada por el fuego purificador del Santo Oficio pretender envilecer la cultura argentina con la cultura europea, trayendo al país conjuntamente con el fomento de la inmigración, sabios naturalistas de Alemania, profesores especiales de Inglaterra, Iácos y profesores de Francia, Escuelas Normales, y profesoras normalistas de Estados Unidos. Era una chifladura digna de risa pretender abolir el desierto, unir las provincias argentinas por el ferrocarril para acabar con el paraguayismo y el feudalismo caudillesco de las mismas. Era una locura empeñar a la Nación con grandes empréstitos para hacer navegables los ríos, transitarlos los campos, confortables y sanas las poblaciones del país. Era locura y digna de un chaleco de fuerza la de aquel maestro de escuela hecho Presidente de la República que aspiraba a sacar a los criollos, de nuestros escuñabres bárbaros, transformar la vida nómada del gaucho en la estable y provechosa del labrador, y combatir de todos los mo-

dos la pereza india, virus hereditario de nuestra indolencia criolla y nuestra incapacidad para el trabajo productivo que hace rico, sano, fuerte y optimista al sajón del Norte mientras nos hace a nosotros espótes, pero áltivos, parásitos pero líricos.

Todavía hay siglo siendo locura para nuestros estadistas más sabios hacer atrevidamente las cosas que están por hacerse desde el siglo pasado en cada uno de estos países. "Hay que ir paso a paso, con cautela y sin precipitaciones en la obra del progreso" es la cantaleta de todos. Púes no señor, hay que ir a saltos para recuperar lo mucho que nos hemos roznado en el camino de las conquistas humanas, sobre todo si es que aspiramos a no ser cola en la marcha de los pueblos civilizados. A los excesos de paciencia de nuestros políticos estériles y nuestros intelectuales retardatarios, hay que responder con las exposiciones de la impaciencia popular para advertir a los que asumen el papel de directores que no es tiempo de esperar sino oportunidad de colarar. Si hay un hombre bandera en nuestra América para los intelectuales de acción contra los intelectuales de contemplación, ese hombre es Sarmiento. Él tenía el látigo de Juvenal en una mano para los eunucos que le estorbaban el camino de la acción y el alfilerado en la otra mano para sacar a las multitudes del limbo de la ignorancia. Fue el hombre menos convencional, más abierto y rectilíneo en sus ideales que se ha conocido en nuestra raza. "Vengo con los puños repletos de verdades"—decíales a sus contemporáneos en los ardores de la polémica. "No habrá nada ni nadie que me detenga; me abriré paso a fuerza de codo!"—respondía a sus adversarios atrincheraos, en la rutina. "Tome nota el Secretario de las objeciones, elegidos de mis opositores para que la posteridad sepa con qué clase de bárbaros tuvo que luchar Sarmiento." Así retabala la discusión parlamentaria en defensa de su magno proyecto de ley para la construcción de nuestra principal vía férrea. Se necesitaba en aquel ruído escuñario político un genio bárbaro de la complejión moral, física e intelectual de Sarmiento. "A las cosas hay que hacerlas, hacerlas mal pero hacerlas." A tal punto estaba convencido de que el talento y la virtud no consisten en dejar de hacer las cosas por temor de errar, sino en hacerlas de cualquier modo aún a trueque de hacerlas mal, porque siempre hay tiempo para rectificarlas a hacerlas mejor. Los límites repudiados son los hombres reposados, tranquilos y prudentes que saben mucho, reflexionan

mucho y parlan mucho y no hacen nada ni van a ninguna parte. La política ha dispersado magnánimamente en todos los puestos del oficialismo a estas adormideras intelectuales que han entugado el oído de la prudencia, es decir, el sueño y la parálisis a las inteligencias juveniles de nuestro Continente. No hay otro hombre que haya realizado en Hispano América más ampliamente que Sarmiento el precepto ético de Carlyle: "Nadie tiene derecho a quejarse de su época ni de su pueblo, porque si nos malos ahí está el para hacerlos mejores." Y él fué de esa pasta. En efecto, supo ejercer tal influencia entre sus contemporáneos que él solo, ayudado de su pluma fulgurante desde la prensa y el libro, de su pedagogía social aplicada a la escuela, la política y las escuñabres nacionales y de sus puños titánicos de gladiador, se puede decir que hizo andar ora a empujones, ora a punta piés el país hacia adelante por el ancho camino del progreso. Sus ideas directrices con respecto a la resurrección de la democracia argentina eran más o menos las mismas de Alberdi. "Dos clases había sospechado para la regeneración de mi patria: la educación de los actuales habitantes, para sacarlos de la degrada-

dación moral y de raza en que habían caído y la incorporación a la sociedad actual de las nuevas razas. «Educación popular e inmigraciones. He seguido estas dos ideas, he viajado para aclararlas, perfeccionarlas y hacerlas prácticas. En prosecución de ambas me arastré, debo decirlo, pues el dinero me escaseaba, a los Estados Unidos y de lo que allí ví y examiné dan cuenta clara todos mis posteriores escritos." Sarmiento se divorciaba de las ideas capitales de Alberdi solo en su fé de educador. Ambos tuvieron razón. La obra educativa que realizó Sarmiento fué de extraordinaria oportunidad y eficacia social por allá en el año 70. Hoy todo aquel andamiaje educacional que se importó de Europa y Estados Unidos se ha envejecido en manos conservadoras y constituye un adhesion pedagógico de la más perfecta esterilidad social para la cultura argentina.

Allí nos quedaremos sin duda, hasta que surian nuevos Sarmientos que repitiendo el milagro de Cristo haga andar a este inválido. Y todas las repúblicas hispano americanas necesitan a su vez, urgentemente, hombres de la pasta moral e intelectual de Sarmiento.



Figuras del Proscenio

Fisher: el único intelectual que figura en la política inglesa

(DEL "CURRENT OPINION")

ES muy posible que Herbert Albert Laurens Fisher, retire su negativa de aceptar el puesto de Embajador inglés en Washington, pero los periódicos ingleses bien informados insisten en decir que él prefiere no sacrificar su brillante porvenir político. Fisher se ha hecho oír en la Cámara de los Comunes en un término relativamente breve. Simpatiza con los obreros del tipo más radical y a despecho de sus estudios en Oxford, y de su carrera y alta reputación como autoridad en asuntos educacionales, nunca se siente tan en su casa como cuando se discuten cuestiones obreras con él. Un periódico tan conservador como el "Post" ha dicho recientemente que es tan bolshévique como cualquiera de los de Rusia. Es él la única persona que queda en el Ministerio familiarizada con las tragedias griegas en su idioma de origen, que lee a Platón en griego con tanta facilidad como al más moderno órgano del socialismo revolucionario, que lee a Kant en alemán tan fácilmente como puede hacerlo Lord Haldane, y cuyo acento francés es tan irreplicable que Pielón lo tomó por un príncipe.

Sin embargo, la especialidad de Fisher es la Economía. Ha escrito mucho sobre el período de transición de la Economía desde las opiniones extremas de la escuela de Manchester hasta las opiniones extremas de los marxistas y las revistas comerciales de Londres le acusa de que se inclina a favor de toda suerte de teorías revolucionarias y confundidas.

No puede ocultar su desdén por la idea de que el Trabajo y el Capital son aliados,

no enemigos, y muchas veces ha dicho que el Capital no es más que una superstición que nos ha quedado del siglo XIX. El Capital—algun—es el gran enemigo de la educación y del progreso, y todas las grandes luchas por el avance de la instrucción han sido libradas principalmente "por encima de la odiosa cabeza del Capital."

Estos sentimientos deleitan mucho a Bob Smillie, a Arthur Henderson y a los líderes de los mineros y muelлерs, que se sienten orgullosos de ver sus teorías sobre las cuestiones obreras confirmadas por un erudito que fue en su tiempo una gloria de Oxford, que obtuvo el primer premio en Literatura clásica, que dio conferencias famosas en Harvard, que es leido en Gottingen y que se conquistó un puesto de renombre internacional como educador. Además, Mr. Fisher expresa sus opiniones radicales en tan perfecto inglés... Su cara afegada es pálida y expresiva, sus labios delgados, su frente alta, todos sus rasgos fisonómicos son distinguidos, por no decir aristocráticos. Sus principios subversivos los enuncia en un tono frío, claro, categorico, incisivo, nunca apasionado. Posee un vasto caudal de información sobre el tema del salario, arrebatado a la Historia. Ordena sus hechos y sus números y los moviliza como batallones. Parece siempre reservado, alejado, como si acabara de salir de su biblioteca para dar algún informe inesperado y pensase volver de nuevo a la quieta atmósfera de donde se le sacó accidentalmente. Siempre se da, arregla para hacer su aparición en el momento más oportuno en favor de aquellos líderes del proletariado que luchan

por expropiar a los dueños de minas o por convertir a los ferrocarrileros en propiedad pública. El aire de imperturbable calma de Mr. Fisher es abrumador para los grandes terratenientes, millonarios y directores de bancos. Siente por éstos una gran lástima y los explica, con perfecta serenidad, buen tono y ausencia de retórica barata, que están fuera de moda y que deben emigrar de los Estados Unidos, donde las ideas económicas del siglo XVIII florecen todavía. Como que hay en algunos círculos de Londres la sospecha de que este tono irrespetuoso en que Fisher se refiere a las supersticiones económicas de los americanos, es la verdadera razón de la supuesta negativa del Gobierno de Washington a aceptarle como miembro del Cuerpo Diplomático. Ellos no quieren bolshéviques—ha dicho el "Herald" de Londres—cerca de Wilson.

La adolescencia es el tema al que Mr. Fisher ha dado mayor atención y del estudio de sus muchas fases es que ha deducido su idea de que es un crimen contra la sociedad permitir a los jóvenes que vayan a trabajar para ganarse la vida antes de cumplir la edad de diez y ocho años. La doctrina—hace notar el "London Chronicle"—es también muy del gusto de los obreros, pero hizo chocar a Mr. Fisher con los magnates manufactureros de Lancashire, que son, tienen que este hombre es un fanfarrón y una calamidad que debiera mandarse de nuevo a Oxford para que emplease allí su "chilifada retórica" y su sociología de manicomio. En el gran distrito manufacturero de Inglaterra son muchos ya los capitalistas que se tocan la frente significativamente cuando oyen el nombre de Fisher y declaran que no es más que un lunático. Otros han hecho notar que el Ministro de Instrucción bolshévique, Lumschanski, es un gran partidario de Fisher y que todo el programa de educación bolshévica no es más que un esfuerzo para aplinar prácticamente las doctrinas que Fisher había estado predicando en el desierto de Inglaterra desde que recorrió varias universidades en excursión de conferencias cuando era joven. Hoy está bien pasado de los cincuenta aunque representa menos. El cabello le blanquea en las sienes, pero el "London Post" se ha lamentado de que conserva todavía todas sus ilusiones y que es probable que dé tanto que hacer como Rousseau, especialmente entre la clase obrera. Mr. Fisher cree que el obrero debe ser un experto en griego, un músico, con algo de pintor, de escultor y especialmente de estadista.

Su Utopía es francamente una nación gobernada por sindicatos obreros de los que él llama de tipo ideal.

Los ingleses jóvenes que recuerdan a Fisher en sus días de relativa obscuridad ejerciendo de maestro en Oxford, imaginan que él explota en sus discursos de hoy el buen humor y el deseo de decir verdades que le dió tanto éxito entonces. El se entusiasma con la materia de que trata, ya sea de los tiempos napoleónicos o de un pasaje de Eurípides y este entusiasmo lo transmite dándole a su asunto un carácter de cuestión de importancia inmediata. Una vez se le preguntó sarcásticamente "si él realmente creía que Sóphocles sería de alguna utilidad práctica hoy." "Pienso—replicó Fisher—que si Antígona fuera entendida en el Parlamento de la Guerra, el problema de dos opositores a la guerra por escrúpulos de conciencia hubiera sido resuelto inmediatamente. Que éstas y otras anécdotas que se relatan del Ministro de Educación inglés sean inventadas o bordadas, nada importa, ya que de todos modos contribuyen a dar una impresión, según manifiesta el "London Chronicle", de la actitud del hombre ante la cultura clásica. Él sostiene que la eficiencia del hombre ha ido declinando desde que se estableció el sistema de la factoría para robar su vigor a la juventud. "La transformación de Inglaterra en una nación industrial disminuyó la eficiencia física del pueblo," declaró él en un discurso a los obreros una vez; "pero ha disminuído más todavía la eficiencia intelectual de nuestra raza. Ha hecho que el inglés corriente sea un estúpido. La juventud debe arrancarse otra vez del vientre de la factoría moderna. La alta educación debe llevarse a las masas y la cultura no debe seguir siendo el monopolio de un puñado de privilegiados."

De Fisher se dice—según vemos en el "London World"—que hace ostentación constante de su desdén por las personas de encumbrada posición. Aun sus recreos tienen un tinte proletario, pues a menudo se le ve recorrer el país en bicicleta o pararse a oír, con las manos en los bolsillos, a un orador enalbanizado de los que entretienen al pueblo con sus arengas en Hyde Park. Los viajes le deleitan y ya se ha recorrido casi todo el globo. La necesidad de quedarse en casa, aun en sociedad tan deliciosa como la de un esposa e hija, le hace sentirse enclaustrado. En el Departamento de Educación se ha mostrado a veces muy aburrido.

"Yo creo—dijo una vez a un periodista— que la vida de un líder obrero es la única gran aventura que queda en un mundo prosaico. Imagínese la emoción de dirigir una huelga!" Y ésta es otra revolución inconsciente de un temperamento naturalmente re-

volucionario, pues, como insinúa el órgano de la burguesía inglesa, Mr. Fisher ha estudiado las revoluciones durante tanto tiempo y ha escrito tanto acerca de ellas que ha llegado a enmaromarse de veras del papel de revolucionario.

Denikin: la esperanza de los aliados en Rusia

El correspondiente de la «Tribuna» de Roma visitó a Denikin en Ekaterinodar y empieza por decirnos que no tuvo que hacer preguntas, pues al héroe ruso no le gusta hacer cosas esperar. La ciudad donde reside tiene unos cien mil habitantes y es una urbe de algunas pretensiones, dotada de tranvías eléctricos y de taxis. La casa de Denikin tiene un pequeño jardín y está esto, pasado día y noche por centinelas que se pasean de un lado a otro, saludando muy atentos al transeúnte en la esperanza de una moneda. Porque hay que advertir que todo el mundo es pobre allí y Denikin tiene que depender para los huevos fritos de su desayuno de alguna que otra gallina realenga que los soldados logran atrapar. La región que domina Denikin es la más rica en minas de petróleo, circunstancia que tiene mucho que ver con el gran amor que los más formidables financistas de Europa y América vienen demostrándole al General. El ejército de Denikin es una colección, un poco abigarrada, de coronelos y ayudas de campo que comandan unos ciento cincuenta mil sujetos, capaces de dar buena cuenta de sí mismos cuando no están muy hambrientos. Una de las paradojas de la revolución rusa, según hace notar un diario italiano, es que los conservadores, los campeones de la Ley, del Orden y de los derechos a la propiedad privada en el sentido burgués, son una tropa sucia, mal oliente, que parece no se lava jamás los dientes. Los auxiliares de Lenin, en cambio, son gente bien vestida, corteses, educados y expresan sus ideas en un lenguaje irreprochable. Lo cierto es que Denikin no tiene ideas. El no se esconde para vociferar su desprecio a la clase intelectual.

Como tributo de justicia a Denikin, el diario socialista de Nápoles «Avanti» asegura que no parece hombre de guardar recovecos por largo tiempo y relata en apoyo de esto una aventura que le ocurrió cuando el francés de la campaña de Korniloff, León revolucionario, que había triunfado en toda la línea, hicieron prisionero a De-

nikin que comandaba una división, y con las manos atadas a la espalda, lo llevaron montado en un burro a las ruinas de un convento de Carmelitas y allí lo inundaron de agua con el chorro de una manguera. El se divirtió mucho con la broma, pero se acordó de ella en ocasión en que atacó a los bolsheviks en un pequeño pueblo del Cáucaso. "No fuiste tú quien me pateó en la barriga en Herdicheff?"—preguntó Denikin con voz atonadora a uno de los prisioneros. "Fui yo, Vassili Nicolaeievitch"—confesó el soldado, cayendo de rodillas, "pero no me dé puntapiés en el estómago, pues yo tengo un estómago vacío, débil y miserable y no una barriga grande, gorda y fuerte como la vuestra." Denikin oyó con perfecta gravedad al prisionero y desistió de su venganza.

El mismo periódico «Avanti» que relata esta anécdota manifiesta que en ninguna otra persona se podría encontrar una enmaromada más perfecta de la simplicidad, la tosquedad, el abandono y vacío mental del campesino ruso. "Con sus altas botas y su gran capote, Denikin parece ocupado de una página de Tourgenieff como tipo de soldado levantado de la nada por el favor del Czar en premio de su sencilla fidelidad. Es hombre de mediana estatura pero muy fornido. Su barba gris es corta en el verano, pero en el invierno se le espesec revuelta por cara y poco dándole la apariencia de un oso. El bigote es amarillo de resaca del mucho fumar y, cuando se suena, el trompeteo de su nariz es estrepitoso. Su manera de darle énfasis a lo que dice es por medio de una patada en el suelo o saltando alguna palabrota. Cuando se le habla de algo complejo se queda mirando a su interlocutor con una gran perplexidad y gran enmaromamiento de cejas y párpados, hasta que se ceba a reír nerviosamente y replica: "yo no soy ningún sabio. En verdad, yo siempre fui el tonto de la familia." Sus ojos son negros, grandes y mortecinos. La impresión general que hace este hombre es la de que no es nadie ni sabe nada, siendo por esto

un admirable instrumento pasivo en las manos de los astutos diplomáticos que lo manejan.

Pertenece a una vieja familia que perdió sus tierras en tiempos de Nicolás I, época en que uno de sus antepasados fué procesado por traición por meras sospechas. Los Denikins se refugiaron entonces en el Cáucaso. Un abuelo de Denikin se conquistó la amistad del Virrey del Cáucaso, quien cedió a su familia muchos terrenos que ahora producen grandes cantidades de petróleo. El padre de Denikin hizo una vida algo disipada y dilapidó su fortuna. El General en su juventud sólo estudiaba con un puesto de cadete en la Escuela militar de Petrogrado, donde se hizo notar por su estío heroísmo, especialmente en una ocasión en que el cuartel cogió fuego. Denikin, sin embargo, no podía aprender nada de los libros. Tuvo que abandonar su curso en la Academia y renunciar así a toda esperanza de ascenso. Otra de las razones que se dan como clave de su fracaso en sus días del Czar es el raro carácter de su piedad. Es profundamente religioso a la manera del campesino ruso y nunca pudo permitirse el lujo del ateísmo de moda en los círculos militares rusa cuando era joven. Hasta el día de hoy acepta sin la menor señal de duda todos los cuentos de milagros que se atribuyen a la imagen de la Virgen del Kazan. Y nunca dejó de participar en las ceremonias con que se solemniza el aniversario de la decapitación de Juan el Bautista.

Toda la fuerza de Denikin reside en su profundo conocimiento de la psicología del campesino ruso cuando está formado en la línea de batalla. El ha vivido con el labriego ruso, ha trabajado con él, guiándolo y alentándolo, hasta que parece no existir un pliegue de su íntima naturaleza que Denikin no haya explorado. La «Tribuna» habla de la animación asombrosa con que un regimiento de estúpidos milikis responde a su voz y contra el desmoronarse las famosas divisiones que son producto de una marcha por el día siguiente. El se mueve entre sus tropas con más libertad que la que suele considerarse propia del elevado rango que ocupa y no vacila en entrar en conversación con un hombre cuyos zapatos no pueden arrostrar la inspección o cuyo fusil no está en regla. A veces ocurre que un hombre en las filas tiene una respuesta lista para una observación de sus superiores y entonces es Denikin el que sufre. El no alaba nunca al impertinente con una réplica ingeniosa, pues tal cosa está fuera del alcance de

sus facultades mentales, pero le demuestra en el sitio de una manera práctica dónde y por qué se ha equivocado en ajustarse al fusil o a la espada. Y así, todo el ejército es marcial de una manera ruda y primitiva, sin vestigio ninguno de etiqueta ni disciplina formal. El sistema Denikin fué condenado por una comisión inglesa a causa de que está en contra de las reglas ordinarias de la disciplina militar. Denikin aseguró a un ordenancista de París que el milik ruso no era lo mismo que el polu francés. "Dijiste es un hermano para sus hombres—fijó—pero yo tengo que ser el padre de los míos." Y es esta diferencia entre la fraternidad y el paternalismo la que, al parecer, explica por qué las fuerzas bajo Denikin no se dispersan. El gruñe, regaña, exhorta, se retuerce las manos y en una crisis amenaza arrojarse al río, y sus hombres, en cambio, lloran y se arrojan como penitentes, pero el ejército no se desintegra por más sistemáticamente que los bolsheviks prosigan su propaganda. Este modo original de mantener unidos a mil hombres sencillos y hambrientos organizados como una fuerza militar, es la mejor prueba del genio de Denikin, según sus apologistas.

El «Times» incurre en la ridiculez de llamarle el moderno Anibal, pues Anibal hizo lo que Denikin está haciendo. Denikin, lo mismo que Diterichs, el brazo derecho de Kolchaks, fué discípulo de Alexieeff y éste trató de infiltrar en sus hombres un sentimiento religioso. Era una especie de Cromwell. Ojalá todo lo que fuera extranjero y la dala gran importancia que hace de este mismo celo está lleno Denikin. Pero agradecido que se muestre de la ayuda de los aliados, Denikin sueña con la Rusia que fué derrocada por los soviets. Posee el misticismo de un moscovita, afirma un escritor en el «Débats», y su ideal es Pedro el Grande. Su erencia de ideas se demuestra en el hecho de que no ha ido a ninguna parte ni realizado ninguna conquista que valga la pena, no obstante el considerable de la fuerza que le sostiene. Ni tiene plan de campaña ni es capaz de hacer uno. Cuando a fines del año pasado Denikin tomó el comando de los ejércitos rusos desde el Don al Cáucaso, los aliados empezaron a auxiliarse con hombres, dinero, armas y municiones. Pero su actitud fanática para con los extranjeros, nos impidió que se estableciese ninguna cooperación entre sus fuerzas y las de los franceses de guarnición en Sebastopol y Odessa. Los franceses no veían con paciencia el tiempo que dedicaba el ejército de Denikin a los ejercicios religiosos rusos. Pero Deni-

20

"CUASIMODO", MAGAZINE INTERAMERICANO

kin se opuso redondamente a abreviar los resúmenes. El General Esperey le presentó al fin: "¡Pero no se cansa nunca su gente de estas oraciones?" "No—dijo Denikin—ni tampoco Dios." Los periódicos italianos han dicho que Denikin muestra hallarse muy irritado por la falta de respeto a Dios puesta de manifiesto en varias ocasiones por las tropas de los países extranjeros en distintas

regiones de Rusia. Denikin y Kolchak atribuyen algunos de los recientes desastres—dice un periódico francés—a la frecuencia del sacrilegio y de la blasfemia entre los americanos, franceses e ingleses. Y cuenta que el Humanité de París, que se sintió muy aliviado de un gran peso al enterarse de que el Presidente Wilson "decía sus oraciones," pues se le había dicho todo lo contrario.

Hays: líder republicano de los Estados Unidos y Presidente del Comité Nacional del Partido

William Harrison Hays, tanto por ser Presidente del Comité Nacional del Partido Republicano, como por su extraordinaria movilidad en toda clase de manifestaciones políticas, dará mucho que hablar a medida que se aproximen las elecciones para la presidencia de los Estados Unidos.

El novelista Meredith Nicholson, de Indiana, ha publicado en el «New York World» una muy encomiástica biografía de Hays, de la que nos proponemos sacar algunas notas para dar idea de este personaje que hoy hace tanto ruido en la política americana.

Lo primero que se dice de él es que tiene una enorme capacidad para el trabajo. Asunto comenzado y no terminado se le convierte pronto en una enfermedad. "Cuando se cambia de traje en un cuarto de hotel suele hablar al mismo tiempo con los visitantes, atender a las llamadas por teléfono, morder un sandwich y leer y contestar telegramas."

Otro de sus rasgos es el de su falta absoluta de toda afectación. En sus maneras se manifiesta tan campechano, que más bien parece un muchacho de colegio que un entumbrado personaje político.

Los antepasados de Hays eran escoceses, pertenecientes a la secta protestante presbiteriana. Hays nació en el año 1879 y estudió en el Colegio de Wabash, en Crawfordsville. A los diez y seis años concurrió a la primera Convención Nacional celebrada en St. Louis y presentó la nominación de McKinley. De aquella «experiencia», como dicen los americanos, data su entrada en la política. Su progreso en la carrera política fué muy lento, pues se limitó a ocupar el cargo de presidente de un comité de condado y luego, cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, Hays, no habiendo logrado ser aceptado en el ejército porque no daba el peso requerido, logró que lo nombraran jefe del Consejo de Defensa del Es-

tado. Bajo su dirección, todo Indiana se convirtió de la noche a la mañana en un gran centro de actividades, militares contra el Kaiser y esto le dió muy rápida nominación. Ocurrió por aquel entonces la renuncia de Wilcox como Presidente del Comité Nacional del partido Republicano. Y aunque Hays no era miembro del Comité, ni había presentado candidatura para la presidencia, se pensó en él a causa de la fama que había adquirido como organizador y arreglador de diferencias. He aquí como refiere su amigo Meredith el incidente de su nominación para este elevado cargo.

"Hays y yo estábamos discutiendo sobre Walf Whitman en un restaurant de Indianapolis cuando se le llamó al teléfono para darle la noticia de su nominación. Una vez enterado, volvió a sentarse a la mesa y seguimos discutiendo a Whitman, antes de salir al encuentro de los periodistas que le esperaban para una nube de interrogaciones. A partir de entonces se le veía siempre en acción, celebrando conferencias en distintos puntos del país, dejándolo todo dispuesto para la campaña en que los dos partidos iban a disputarse el Congreso. Alentado por el brillante resultado de esa campaña, en Noviembre, comenzó inmediatamente a escarbar sus trincheras para la batalla del año que viene."

Después nos dice Meredith que Hays asiste puntualmente a su iglesia, en la que durante quince años ha ejercido de maestro dominical.

Hays cree que la política es una ciencia exacta, sigue diciéndonos su biógrafo, que debe practicarse a la vista de todo el mundo y que el partido que ofrece mejor programa es el que siempre gana, con tal de que el público se entere.

Después vemos que el nuevo líder republicano, en quien su partido ha puesto tan grandes esperanzas, "recibe constantes advertencias de que cuide de su salud, que es excelente, a despecho de su débil apariencia"... Y a vuelta de otros detalles no menos insidiosos, el biógrafo termina la biografía de éste que él mismo nos presenta como un magno personaje político de la nación magna por excelencia, sin que ni por

un solo momento nos diga nada de las ideas del biografiado. Parecería, o bien que el biografiado no tiene ideas, o bien que no las tiene ni se preocupa de ellas su biógrafo. Sin que esto excluya una tercera posibilidad: que no las tenga ninguno de los dos. Pero de cuando acá—nos preguntará algún esceptico—es necesario tener ideas para andar a la manera clásica un gran bloque político de los tiempos viejos?

Dincli



De Colaboración

Notas Críticas

CARLOTA MATHIENZO

A. M. D. G. "La vida en los colegios de jesuitas", por Ramón Pérez de Ayala.

AL observar la obra patriótica y entusiasmada llevada a cabo o inspirada por la «Generación del 98» puede notarse que en su empeño tenaz de no parecerse en nada a la generación próxima anterior se aleja de un camino que marca la labor más laboriosa de fines del siglo XIX: el libertar a España de la garrá o poder invisible que domina su conciencia y que se opone a todo progreso—el clericalismo, la Iglesia.

Dice Unamuno de acuerdo con Proudhon, que en el fondo de toda discusión hay un problema teológico. Ya sea el casticismo castellano, o la Instrucción pública, o el divorcio, o la política colonial lo que se discute, el poder invisible está allí operando, dolo todo. Sería muy prolijo explicar aquí la responsabilidad enorme de la Iglesia de Roma en el asunto del deshecho de las últimas colonias españolas de Asia y América, pero en un incidente muy reciente puede verse cómo la gloria o el desmoronamiento de España está a merced del reo mismo. Los Judíos de Salónica, con una devoción que sería incomprensible si no se observara que su origen está en la España liberal de los moros, han suplicado al ser reconocidos como súbditos de S. M. Alfonso XIII, asumiendo todos los deberes de los mismos. El Rey ha dicho que sí, el Gobierno ha dicho que sí. ¿Por qué es que las oficinas consulares han puesto toda clase de obstáculos a estos Judíos, probando una vez más que en España el Rey manda pero no gobierna? ¿Quién gobierna en España?

La Generación del 98 se ha preocupado mucho en crear y presentar al mundo una cultura española exquisita y original y lo

ha logrado con gran éxito, pero esto no es lo que más necesita España, porque siempre ha tenido derecho a un puesto de honor en los consensos de las artes y las letras. Los Azorin, Valle Inclán y Benavente podrían satisfacer la vanidad propia o nacional, pero no contribuyen al problema más serio de la patria que es su emancipación.

«Salvar a España con el libro en la mano» significa (tomándolo literalmente) un proceso lento, de dudoso porvenir, porque quiere decir que se pondrá en manos de adultos libros que les eduquen, para lo que se necesita que antes hayan sido educados, al menos al extremo de saber leer y gustar, les la lectura; o que por medio de la escuela se preparará a las masas para la vida de progreso a que han de contribuir en el futuro. Esto último tiene el inconveniente de que como no sabemos cómo será el mundo para el cual preparamos, estas generaciones y como, aunque lo vislumbráramos, siempre sería modificado por nuestros prejuicios, la escuela, siendo sin duda alguna un gran instrumento de progreso, no es el más rápido y eficaz. Los Voltaire y Rousseau, todos los grandes reformadores, no fueron producto de la escuela; o no tuvieron nada que ver con ella, como el gran Jean Jacques; o fueron la reñención producida por ella como Voltaire. Las reformas o revoluciones modernas hay que hacerlas con hombres y mujeres, no con niños. Con el libro sí para el que sabe leer y lee; con la educación de las masas adultas, por medio de la propaganda oral y escrita bien organizada; con las leyes, para lo que se necesita hacer política: con la prensa.

Es decir, que lo que urge no es preparar las nuevas generaciones para una vida futura que desconocemos, sino preparar la patria actual para que las nuevas generaciones se desenvuelvan en un medio libre de trabajos estúpidos, donde sea posible el desarrollo y goce completo de la vida en sus manifestaciones más elevadas. Como dice el señor Ortega y Gasset, la patria no es la que heredamos sino la que hacemos y no podemos confiar tarea tan propia y trascendental a niños por la edad o el entendimiento. De este modo el Knoll pudo crear un nuevo mundo pedagógico y social; Un-der Tom's Cabin, de dudoso valor literario, pudo encender en los corazones norteamericanos aquel sentimiento de humanidad que culminó en la abolición de la esclavitud de los negros; Galdós con Gloria y Doña Perfecta, Blasco Ibañeta con El Intruso y La Catedral, escribiendo libros populares (quiero decir al alcance mental de una gran mayoría) han hecho labor patriótica interna de gran trascendencia, porque no urge tanto llevar Europa a España como echar a Roma de España, para que su personalidad primitiva, fuerte, robusta, original e interesante pueda desarrollarse libremente.

Pensando de este modo el libro de Pérez de Ayala me ha interesado grandemente, no sólo por su valor literario indubitable, sino por su enorme valor moral. Cuando se habla de las calamidades que debe el mundo a la Santa Madre Iglesia Católica, con sus dogmas petrificados, sus órdenes religiosos degenerados y la supina ignorancia que posee y propaga, aun aquellos que la critican dicen muchas veces: "Pero hay que admitir que los jesuitas no son así; la orden está compuesta de hombres muy listos, muy cultos, muy ilustrados." Se habla de los colegios entóneos como malos y también se hace excepción de los colegios de jesuitas; éstos son magníficos, los profesores excelentes, los métodos admirables. Pues con estas señoras y con estos colegios, aristocracia de la Iglesia de Roma, se atreve el valiente Pérez de Ayala y les aceta un golpe del que no podrán recobrase fácilmente.

La pedagogía jesuita fue buena porque la produjo un esfuerzo gigante de la Iglesia por contrarrestar el avance del iluminismo por Europa. Venida en las luchas con los hombres en campo abierto, ideó la mejor manera de adueñarse de los espíritus infantiles y, sin ser sospechada, preparar así el éxito de sus futuras batallas. Pero después

de siglos y en España, donde no hay rivalidad religiosa es de suponer que la pedagogía de la Compañía de Jesús es un fácil interesante cuando más, en un museo pedagógico. Además, en materia de educación no importa mucho lo que se enseña sino quién lo enseña y el fin con que se enseña y nunca podrá hacer nada por la felicidad de una nación un sistema cuyo propósito más elevado es fomentar el concepto egoísta de la salvación personal.

Sobre la superioridad de los discípulos de San Ignacio, Pérez de Ayala pone en la boca de un jesuita muy inteligente estas palabras: "De dónde por uno que es astrónomo de fuste, todos pasamos por Pitágoras; porque otro escribirá una novela mejor o peor, todos le damos ciento y raya a Balzac y a Dickens; porque éste obró milagros, todos nos tratamos mano a mano con la Santísima Trinidad; porque aquí surgió del vientre de una marquesa, todos somos azules, por la sangre, en el trato exquisitos y dechados de cortesanía y sutileza, aun cuando la mayor parte hayan nacido entre breñas en el monte, como terneros; y nos lo tomamos en serio, ya lo creo, como que todo el mundo lo toma."

La galería de retratos de hombres que nos pinta es admirable; estos jesuitas no son nada mejores, por haber elegido una vida de supuesta santidad, pero sí quizás algo peores por la impunidad que les protege y por la vida anómala que llevan. Hay entre ellos hombres de bien e inteligentes víctimas de su buena fe y de la crueldad de compañeros inmorales; hay los mediocres, como en todas partes, constituyendo el grupo neutral; hay los degenerados o malvados que se adueñan de la situación y la dominan. Puede decirse que el retrato es exagerado pero es exagerado lo mismo que un retrato sin retocar no nos parece bien—están allí todas las arrugas y la expresión no nos parece natural. De que la cámara fue tomada y obligado a detenerse para hacer una observación un momento del rostro humano eternamente cambiante y así como el ojo de la cámara ha visto mucho más en aquel momento que el ojo humano, del mismo modo el ojo del artista ve en lo que le rodea detalles más hermosos o más repugnantes y lo cristaliza para que nuestra capacidad pueda detenidamente ver lo que no descubre en el eterno kaleidoscopio de la vida que nos rodea.

En esta obra Pérez de Ayala no nos presenta ningún tipo de mujer tan bien esbozada como su Fina admirable en La Pata

de la Rapson, que parece inspirada por los preciosos versos de Byron:

"Man's love is of himself a thing apart;
Tis woman's whole existence."

En cambio nos presenta el coneballo típico de la inglesa de las novelas españolas, romántica, mística, empalagosa. Esta mujer inglesa no aparece en las obras de Bernard Shaw, ni de H. G. Wells, ni de Galsworthy, ni en las de ningún autor inglés o norteamericano que conozca. Sospecho que es tan real como el de la mujer española que nos pintan los anglosajones. A pesar de no detenerse a pintar tipos de mujeres, la escena mejor de la obra es quizá aquella cuando se reúne la Liga para la Supresión de la Trata de Blancas.

El movimiento social en España

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

NADA, ni lo que pueda parecer más calamitoso, deja de tener una enseñanza, un provecho, si se sabe resistir la adversidad y profundizar en la médula y en la concatenación de los acontecimientos. La independencia de Cuba, que suele ser llamada pérdida y desastre y que la realidad y ya llamamos encuentro y lección provechosísima, benefició de seguro a España y, por lógica repercusión, a la Humanidad entera. Desde tal hecho, por completo ejemplar e inevitable, preparado por la evolución determinista de la Historia Universal, es evidente que España ha sabido por dentro, conocer e conocer la Senda Verdadera; todo lo cual ha servido para fortalecerla y hacerla progresar de manera rápida y en grado muy considerable. Perdiendo el dominio de Cuba y Puerto Rico y Filipinas, España se hizo consciente y aprendió la ciencia difícilísima y quinquagesimada de bastarse a sí misma, de progresar sin ejercer el menor parasitismo ni la más pequeña tiranía. Conocer a fondo esa ciencia es la más valiosísima deparación de los individuos y de los pueblos. Las naciones que no llegaron a conocerla todavía, están innegablemente atrasadas, por más adelantadas que parezcan.

Y cómo se nos va nuestro corazón detrás de aquel grupo de niños! Hacía aquel Berceo triste, indiferente, ingenuo, que no encuentra en quién depositar las bellezas de su alma seductora. Erisiones más o menos tífricos, no pueden ser otra cosa estos colegios inspirados por una filosofía que hace de la vida una cosa despreciable, que sólo ve en lo más divino que tenemos en la tierra, los niños, a futuros pecadores.

Nos define Pérez de Ayala al escritor como la conciencia de la humanidad. Mientras el señor Unamuno ataca la Real Academia de la Lengua y bautiza a sus hijos, siga Pérez de Ayala escuchando la voz de la conciencia de la humanidad y ayude a emanciparla de la Real Academia de la Salvación.

New York, Agosto de 1919.

Uno de los aspectos en que más se señala e intensifica el adelanto de España, es en la lucha tenaz y valerosa por la solución del problema social. Las masas obreras españolas son cada día más cultas y comprensivas, y por lo tanto más batalladoras, más informadas, más perseverantes reclamadoras de sus derechos. En cualquier pueblocito español, hay ya sociedades obreras de resistencia, consagradas a enfrentarse con la burguesía y el capitalismo. Y muy pocas serán las ciudades de regular importancia, cuyos trabajadores no estén agrupados y federados y confederados en su casi totalidad. Todos los fenómenos y todas las corrientes concuerdan en disponer los futuros y cercanos acontecimientos de traza que, al consumarse la revolución política que no debe tardar en ser consumada, se consumará también la revolución social; si no es que se anticipa esta y se superpone a la otra, realizándose las dos a un mismo tiempo. Me parece razonable suponer que pueda suceder tal cosa, con lo cual se demostraría que el Proletariado español ha sabido destacar por encima de los demás elementos progresivos de la nación.

Para bien de todos, la Revolución Social se halla en España en los últimos períodos de su gestación. Las tendencias hacia una solución socialista más o menos genuina flotan

en el ambiente, se desmenuan día por día, se filtran por todas partes, se ingieren en el organismo a la vez que se toma el oxígeno del aire, y en él efectúan su labor enardecedora, se quiebra a no se quiera. Basta exigir la Prensa española, para convencerse inmediatamente de cuanto sembo de afirmar. Unas citas oportunas hablarán con elocuencia irrefutable, y confirmarán por entero mis aserciones.

En el diario de Madrid "La Jornada" del 2 de Marzo de 1919, en un artículo titulado "Cartas catalanas.—La ciudad incoherente", dice Mario Aguilar:

"El sindicalismo, además, tiene tácticas múltiples, y hallándose en presencia de un hombre nuevo, el de una Compañía que desborda la tradición de las Empresas reducidas y homogéneas, extrae de él una teoría y un procedimiento: frente a la unidad capitalista la unidad trabajadora; contra la anónima extensión de dominio de una Empresa, la huelga en todas sus dependencias. Inadmisible—se objetará—. Pero añádate: lógico y táctico. Y real, realismo. El señor Gausbó podría decir que esa voluntad huelguista que no quiere dispersarse en Sindicatos diversos, sino obtener una personalidad, es otro hecho biológico."

"Nuestros obreros desenvuelven su lógien llenos de una magnífica congruencia. El Estado se intenta de los servicios de La Canadiense e invita a dialogar a los huelguistas. El conflicto gana en jerarquía. Entonces la representación del Sindicato de empleados de La Canadiense se retira y otorga sus poderes a la organización general obrera. El sindicalismo se alza frente al Estado.—Parlamentemos—dice el gobernador.—No—replica la Comisión de huelga;—no podemos acceder al parlamento, porque el Estado, que se ha incrustado de los servicios de La Canadiense, ha encasillado inmovitadamente a nuestros camaradas, ha clausurado nuestros Centros, anulado nuestra documentación, suspendido las garantías constitucionales. Mientras estas limitaciones persistan, nos otros no dialogaremos con el Estado, y pues, La Canadiense es quien, en último término, ha de resolver sobre sus intereses y las relaciones con sus empleados, sea ella nuestra interlocutora."

"En la noche del 21, ante Barcelona sin luz, sin periódicos y sin tranvías, nuestro obrero sintió el mayor orgullo de su vida. Era el Creador y el Deshacedor. Su espíritu flotaba sobre las calles, sobre el fuego

y las aguas. Hoy, leída la suspensión de Cortes y el espanto del Gobierno, habrá dicho, asombrado:

—No, esto no es una palpitación volcánica, sino una huelga. ¿Que se convertirá en general y violenta? ¡Oh, no! Tranquillícese el Gobierno. Hemos aprendido que las huelgas generales se pierden todas. Haremos rosarios de huelgas parciales, con avances y retiradas estratégicas, porque si en el principio éramos la acción, seguidamente comenzamos a ser la inteligencia. Si llegan las represalias, no olvide que repetimos la frase de Delsoluz en su hermosa trinidad: "Matadnos a todos, porque si no volveremos a empezar". Y como esto no será posible, procuren los gobernantes dar la razón a la razón, apañando sus conexiones donde tuviesen una eficacia inmediata. La Canadiense es una Compañía inglesa, y los ingleses han sido hasta ahora gente muy razonable, y pues lo fueron en sus islas, atímen a serio en Cataluña."

Del mismo citado número de "La Jornada" es el telegrama que sigue:

"En Cartagena.—Un manifiesto socialista.—Hacia el maximalismo."

"CARTAGENA, 1 (1921).—Se ha reparado un Manifiesto convocado a los trabajadores a una reunión, que se celebrará mañana, para constituir una nueva Sociedad de oficios, inspirada en la unión general de todos los trabajadores."

"Los fines de dicha Sociedad son la transformación de la propiedad individual y corporativa, del instrumento de trabajo, como tierras, minas, fábricas, máquinas, capital, moradas, en propiedad colectiva y social, que emanase completamente a la clase trabajadora, aboliendo todos los privilegios de las distintas clases sociales, para reunirlas en una sola: de trabajadores refundidos del fruto de su trabajo."

"El manifiesto ha despertado enorme entusiasmo entre los obreros."

"Las autoridades han adoptado precauciones para el acto de mañana."

"La Jornada" del 15 de Marzo de 1919, en su artículo de fondo, expresa:

"Caminamos muy de prisa, y los elementos políticos deben percatarse de ello; el ritmo pressuroso que marcan los revolucionarios de todos los matices en la hora presente, debe servir, no para abalanzarse en viejas posiciones y dar la batalla a la violencia, sino para dar la batalla a la violencia más de prisa, nuestro deber es reunir más de prisa nuestro ejército y para abrir el corazón a los gritos del dolor y a las demandas de las muchedumbres oprimidas. Seguir otro derrotero nos

hubiera de exponer a tranques peligrosísimos y a fatales errores, porque no hay en política evento más funesto que la incompetencia."

En el propio número y en la propia página del referido diario madrileño, Mario Aguirar vuelve a ser contundente y explícito, en el escrito "Cartas catalanas.—Notas perentorias", del cual tomo:

"En vano buscaríamos detalles en los periódicos para la voracidad de nuestra angustia. La libertad de nuestra prensa está empujada entre la censura gubernativa y la de los sindicalistas. Días atrás, los directores recibieron un oficio del Sindicato del Arte de Imprimir: "Absténganse—decía—, para que las cosas corran en el camino de la razón y de la justicia, de publicar noticias y comentarios referentes a la huelga de La Canadiense y lo que con ella se relacione. Si esta intimitación es desatendida, le será retirado el personal de su imprenta e impuesta una multa equivalente a la infracción cometida."

"Yo he pensado en la irridada estrepitación que semejante decreto, dado en Madrid, hubiera producido en el señor Luca de Tena. Aquí fue acentado. En las imprentas—como en todos los talleres y fábricas—, severo centinela, estaba el delegado del Sindicato, pronto a suspender el trabajo. Los linotipistas a su voz, excecadas los ojos, redactores, meditaban ante los señores equivocados, y si contradecían lo ordenado, el delegado, por encima del director y del propietario, decidía, intérprete supremo, la inserción."

"¿Dietadura obrera? Bien, sí, pero lógica. Ellos sostienen una batalla, en la que la publicidad es un arma. Las autoridades, con la censura, empujan a su albedrío las noticias y los comentarios, convirtiendo a la Prensa en servidora de los intereses patronales. Los obreros establecen la contracensura, anulando la estrategia gubernativa. Poder contra poder. Eficacia contra eficacia. Y en medio, el hombre de pensamiento empujado y atormentado."

* * *

"Bajo los toldos de los cafés y de las tertulias, grupos de obreros. Observo en ellos el aire de orgulloso regocijo del hombre que se ha encontrado a sí mismo y a los suyos. Somos la luz—dialogan—, el agua, el movimiento, y además hemos hallado esta gran táctica: la disciplina de la indisciplina."

"Estos obreros que están en revolución inercuata, queda y quieta, saben que ellos

son la ercción estidiana y que tras ellos está el mundo."

"Un cordial amigo hizo esta frase: 'No hay nada más orgulloso que un socialista leyendo un periódico.' Sí, sí, lo hay. Es' te obrero que, bajo el toldo que le protege de la lluvia, mira, avienta abajo, los ríeles de los tranvías desvelados."

* * *

"Ahora arriba la noche, la noche triste. El tamborileo de Delav sigue con su misión lúbrica. He aquí los periódicos que nos tracen el hilo de esta jornada de emoción con la abolición de los obreros presos y juzgados por el asesinato frustrado de un mayordomo. Es la primera de las causas contra obreros acusados de homicidio de patronos."

"El mayordomo herido no ha reconocido a sus agresores. El que los acusó se rectifica. Los testigos nada saben ahora."

"—Pero usted, ¿no declaró en el proceso lo contrario?—pregunta el fiscal.

—Es fácil; pero sufrí error."

"El señor fiscal se yergue indignado, en una apelación al valor cívico. Pide coraje, pide respeto a la palabra escrita, pide que la ley no sea burlada. El Jurado va respondiéndolo "sí," "no" a las interrogaciones."

"Una razón de Estado, un espíritu de casta, una necesidad política, desvirtúan a veces la justicia. El señor fiscal debe saberlo. Pero hoy ha aprendido que existe una razón de pueblo, un espíritu de clase, una necesidad obrera, que alejan las severidades de su toga. Los obreros que frente al Gobierno Civil han alzado la contracensura, frente al Palacio de Justicia han levantado la contraley. Hoy, en Barcelona, muchos como el señor fiscal habrán creído llegado el reinado del Antierstio."

"Por el campo andaluz", es el epígrafe de un artículo, inserto en "El Liberal" de Madrid del 19 de Marzo de 1919 y firmado por César Jalón, del que transcribo:

"—No está en la casa el presidente; no está—me dicen—; probablemente en Sevilla; pero pase usted."

"En la cantina, en torno de una mesa, hay sentados tres hombres, menos que modestamente vestidos. A su lado, en pie, dos mujeres agitan en el aire unos papeles."

"—¡Queremos rebaja; queremos rebaja!—Son ensarriados de un ensayo y han venido a pedir que se respete la propiedad."

"Ellas se van y yo me siento. Al poco rato los tres hombres—uno de ellos, el secretario, según averiguo al enumerar al-

gunas cifras—contestan a mis preguntas, alternando en el diálogo y consultándose en todo momento con la mirada."

"—Este Centro se llama Federación Regional Andaluza. A ella pertenecen las Federaciones locales de todos los pueblos de Andalucía, en donde hay, pocos en uno, muchos en otros, obreros que piensan como nosotros."

"—Pensar—añade a guisa de rectificación otro de mis interlocutores—; pensar, todos pensamos lo mismo en el fondo; esto es, que ha llegado la hora de poner término a la injusticia social. Pero me heparato otros detalles. Nosotros, por ejemplo, no indagamos cuál sea el credo político de nuestros asociados, ¿Son republicanos? ¿Son socialistas? No nos interesa. Basta que sean trabajadores y rebeldes..."

"—Sí—continúa el tercero—, porque el problema agrario es un problema de rebeldía, de venganza, de odio al amo, si quiere usted. El amo ha explotado nuestra situación económica con salarios irrisorios que han aumentado, cierto es, pero que sólo se perciben en contadas épocas del año. El amo ha explotado también nuestra situación espiritual, telerándonos, por conveniencia, en los períodos de semenuetas y resoluciones; pero aprovechándose de los largos días del desamso y del hambre, en los momentos de escasear el trabajo, para perseguir a los sindiados y a los "opinantes..."

"En este punto se hace un alto en la conversación. "¿Una gratia donación del gobierno. Ningún gobierno, y mucho menos el que España sufre, concede nada gratuitamente a los pueblos. Todos los gobiernos, incluso los que parecen más liberales y protectores, van siempre detrás, nunca delante de los pueblos. Cuando dicta una ley, que pueda beneficiar en algo a las clases populares aunque sólo sea por corto tiempo, que ya el Pueblo la reclama, la necrosión y la prepañan mil veces y de mil maneras, con actuaciones divorsas y reiteradas. Las leyes no han sido nunca, ni son serán más que las cristalizaciones formalistas y oficiales de las peticiones, de las exigencias, de los adelantos, de las capacitaciones de los pueblos. Legislar es formular en capítulos y en artículos, pero casi siempre chabacanesamente, lo que ya está en el ánimo de todos con trazos más o menos profundos, lo que comprenden las mineras pensantes y sienten las mayorías activas que comienzan a pensar, lo que ya fue manifestado y practicado en más de una ocasión. El Pueblo engendra los hijos y los trae a la Vida; el registro público, civil o ecle-

Però nuestra obra, repito, sortá de conjunto."

"—Y con qué plan—pregunto yo—, con qué peticiones, con qué solución?"

"—El plan lo señalarán las circunstancias; las peticiones, calcoladas usted, particionadas de la base de que 'la tierra debe ser para el que la cultiva', y la solución, la solución.... Nosotros creemos que el problema no admite solución jurídica; no las admitimos, pero lo vemos."

"—¡Pero, entonces, son ustedes anarquistas?"

"—Un poquito, si usted quiere. Pero diga usted que somos bolcheviques. Y ahora diga usted nuestra palabra final: "Energía..."

*

"Mañana "auscultar" a los otros federados. Ahora no tengo tiempo ni serenidad. Acabo de asistir al "meeting" de la Plaza de Toros. He oído sonar los pitos sindicalistas. He visto enarbolarse los bastones y he presenciado a corta distancia la caída, para no levantarse más, de dos hombres."

"Si accrean ustedes el oído al suelo, sentirán que la tierra andaluza tiembla."

"Todo este brejar inteligente y pertinaz de los muchebulones productoras de España no podía quedar sin los debidos corolarios fructuosos. En Marzo último, se promulgó un decreto estableciendo los retiros obreros; y en Abril, otro decreto instituyó la jornada general de ocho horas. Claro está que no es esto una gratuita donación del gobierno. Ningún gobierno, y mucho menos el que España sufre, concede nada gratuitamente a los pueblos. Todos los gobiernos, incluso los que parecen más liberales y protectores, van siempre detrás, nunca delante de los pueblos. Cuando dicta una ley, que pueda beneficiar en algo a las clases populares aunque sólo sea por corto tiempo, que ya el Pueblo la reclama, la necrosión y la prepañan mil veces y de mil maneras, con actuaciones divorsas y reiteradas. Las leyes no han sido nunca, ni son serán más que las cristalizaciones formalistas y oficiales de las peticiones, de las exigencias, de los adelantos, de las capacitaciones de los pueblos. Legislar es formular en capítulos y en artículos, pero casi siempre chabacanesamente, lo que ya está en el ánimo de todos con trazos más o menos profundos, lo que comprenden las mineras pensantes y sienten las mayorías activas que comienzan a pensar, lo que ya fue manifestado y practicado en más de una ocasión. El Pueblo engendra los hijos y los trae a la Vida; el registro público, civil o ecle-

sistático, los inscribe en sus libros. El registro público no podría engendrar ni ser, como el Pueblo no podría inscribir. Así, el legislador más avanzado y mejor interrelacionado no pasará jamás de ser un registrador que va apuntando los nombres de los niños, en numerosos casos muy crecidos, que ha creído y ha erigido el Pueblo.

En España, esta prioridad generatriz y ascesiva del Pueblo en relación con los gobiernos es más renarrada y patente que en otros países. El Pueblo español camina de prisa, en tanto que sus gobiernos se obstinan en permanecer estacionarios, o en dejarse arrastrar muy a remolque. En el frente del hermoso y robusto resurgir del Pueblo, y sobre todo, de sus minorías inteligentes y de sus masas trabajadoras, contrastan y se hacen más visibles la incomprensión hereditaria y la torpeza opresiva de los gobiernos, en completo maridaje con la esguera recalcitrante y con la soberbia sistematizada de la burguesía.

También dispongo de una cita, decisiva y clara, que abona de lleno en pro de mis veraciones. Santiago Vinardell, en el artículo "Palabras actuales.—Los inconscientes revolucionarios," inserto en el diario "Heraldo de Madrid" del 16 de Febrero de 1919, canta las verdades que van a continuación:

"Cuando Alba quiso reformar el régimen de la propiedad, su proyecto suscitó generales protestas entre aquellos elementos que más necesidad tienen de que comprenda la reforma el Gobierno (revolución desde arriba)."

"¿Volverán a desenterrar el proyecto cuando haya perdido toda eficacia? Porque Alba—hay que hacerle esa justicia—fue siempre oportuno. Para el tiempo paró su con demasiada rapidez para que esas extenuaciones de sus proyectos den el resultado que se pretende."

"La indecisa turba tiene para esos esos una palabra que le sirve de válvula de escape para los prejuicios acumulados. Y así a ese político se le llamó enseguida espartaquista y bolchevique. Que ahora resulta que todo lo que no está de acuerdo con las vicine organizaciones se quiere que sea bolcheviquista."

"Jean, vuelvan a leer, la famosa carta de Henry George al Papa. ¡Bolcheviquismo también! Son capaces de decir eso y mucho más. Y no obstante, el georgismo empieza a ser en el mundo civilizado lo más gubernamental. Llamen, hay cosas que conviene recordarlas: 'La propiedad privada de la tierra es no menos que la propiedad privada de los esclavos, la violación

de los verdaderos derechos de propiedad. Son formas diferentes del mismo robo; dos procedimientos por virtud de los cuales el porvertido ingenio del hombre ha tratado de esparitar al fuerte y al astuto para que escape al divino mandado del trabajo que obliga a todos."

"Si ese lenguaje—el lenguaje honrado de la verdad—todavía asusta en España a las gentes, ¿cómo se quiere que una franca evolución venga a disipar los peligros que amenazan al orden social?"

"En España fraguan la revolución los mismos que creen evitarla; es decir, los que más la temen, y los Gobiernos les prestan con su apatía decidido apoyo."

"Ynos y otros, con la constante cohección del hambre, lograrán al fin salirse con la suya. Y...—esto es lo más espantoso—sea lo que Dios quiera."

Hasta el Ejército, conservador por naturaleza y poco susceptible a mutaciones de fondo ni de forma, tanto en España como en el resto del Mundo, comienza a reclamar una neutralidad que no tuvo nunca. Seméjante actitud es notablemente significativa, y farvorce desde luego el desenvolvimiento de las reivindicaciones proletarias. El número de "El Laboral" que hebo de mencionar, en un artículo sin firma que se rotula "Al terminar un conflicto.—Los militares y las huelgas," habla con toda la jergosa claridad que continúa:

"Durante todo el día de ayer estuvierón circulando por Madrid diferentes rumores relacionados con supuestas actitudes del elemento armado como consecuencia de la solución que ha tenido la huelga de Barcelona. No sólo se comentaba la dimisión del capitán general de Cataluña, como un acto derivado de dicha solución, sino que se daba por segura la intervención de las antiguas Juntas militares en el pleito, evirdeciendo con un acto de eurgencia el disgusto que le había producido la manera en que el conflicto había sido llevado por el Gobierno. Alrededor de estos dos temas se hacían hipótesis, algunas de grave trascendencia."

"Hemos procurado deparar lo que hubiere de cierto en tales suposiciones, y para ello en el día de ayer inquirimos acerca de varias personalidades militares y de otras ligadas con el Ejército, para deducir por la compulsa de estos testimonios el reflejo de la opinión militar que más se aproximase a la realidad."

"Como ocurre en todas las colectividades, las opiniones e informes varían según los temperamentos, pero todos esta-

ban conformes en apreciar que la actuación del Gobierno nos los huelguistas de Barcelona hubiese desarrollado en forma por es meditada, haciendo intervenir al Ejército en un asunto que no es de su incumbencia y que, al terminarse en la forma que ha terminado, claudicando con las imposiciones del Sindicato, dejaba a la autoridad militar un tanto desairada."

"Se le ha obligado a mezclar la seriedad de su ejercicio entre intereses sociales, y al fallarse éstos con el reconocimiento de una justicia desconocida antes por el Poder público, ha quedado aquella seriedad en el aire, corriendo el mismo azar que las veleidades del Poder."

"El Ejército, que no siente enemiga alguna contra las reivindicaciones obreras, no debe ser mezclado irreflexivamente en las cuestiones del trabajo, y menos como resorte de coacción, que puede apretarse o aflojarse según las circunstancias, y según los acuerdos de los contratantes. Cree que para comedia y recurso oportunista le sobra de altura de profesión lo que le falta de adaptación y voluntad."

"Como consecuencia de este criterio general, parece cristalizar la idea de oponer en lo sucesivo a analogas intervenciones en las cuestiones sociales, votando contra esas movilizaciones de obreros que atentan al derecho de huelga y favorecen los intereses de Compañías particulares."

Es indispensable otra transcripción, para corroborar así mismo el estandado al comienzo de este artículo, de que las multitudes de obreros españoles son cada día más cultas y comprensivas. En el "Heraldo de Madrid" del 4 de Abril de 1919, aparece un verdadero documento, mutilado a trechos por la censura gubernamental, firmado por F. González Hidalgo y que se nombra "Cartas de Barcelona.—Lo que dice un director sindicalista que persigue, sin éxito, la Policía," del cual son estos párrafos:

"Cuando el día 12 del mes pasado escribí, a través de una doble red de la cárcel, a Salvador Seguí—Noy de Suers,—según se le conoce aquí—, uno de los directores del sindicalismo catalán, al coirredir por la noche en el comedor del hotel en que vivimos con el jefe de la Policía le expuse, de modo parecido a como un par de horas antes la había transmitido al "Heraldo" la sorpresa y el agrado que me produciera el hallazgo del talento de aquel moeción de treinta años. ¿Creyó Doval que exageraba? ¡Aseo que me entregaba denasado a la simpatía que me inspira

en principio la causa obrerista? Es posible que sí..."

"Mas lo cierto es que pasados varios días, al hallar de nuevo a Doval a mi vuelta de Madrid, me dijo, produciendo el asombro de algunos amigos que le escuchaban:

"—He conocido a Salvador Seguí, oyéndole hablar en el último mitin de Las Arenas. ¿Qué razón tenía usted?... Es un talento de excepción... No sólo afirmo como usted que he hallado en él condiciones que se dan, y todos reconocemos y admiramos en Loux y en Cambó, sino que digo, que vale más que los dos juntos, jurando a la vez por mí fe que no conozco a la hora presente de España un hombre igual. Es un orador, un estadista, una esperanza, en fin..."

"Y como yo sonrises con la satisfacción íntima de que me hubiera dejado el azar ser en la Prensa madrileña el Cristóbal Colón de un sector importante para la apetecida transformación de España, aun me dijo Doval:

"—Mire usted si me entusiasma Seguí, que no obstante esombrarse como representante de la autoridad, no logró arrastrar me a la admiración que me inspira y le jalea al final de todos los párrafos y aun, cuando empujó, a estrechar su mano..."

Obreros de un talento igual o parecido al de Salvador Seguí hay no pocos en España, sean o no conocidos por los periodistas de oficio y por los jefes de policía. Es admisible que Salvador Seguí pueda reunir algunas otras cualidades sobresalientes; pero es indudable que los obreros españoles, tales como y entos, son numerosos. Tan cierto es eso, que no vacilo en asegurar que España cuenta ya con abundantes obreros, capaces de cortar el paso a muchos profesores de Universidad y de vencerles en pública controversia; con mayor especialidad, si se trata de cuestiones sociológicas. En sociología, los doctores universitarios en su mayor cifra se len ignorar lo que tiene muy sabido cualquier trabajador, como resultado indeclinable de sentir un miedo tradicional por lo que llaman utopías, miedo que les hace dar vueltas y más vueltas en la superficie del problema social, sin atreverse a entrar en su fondo, para entrasearse siquiera de lo que las huestes proletarias piden, y en qué fundan y cómo trazan sus peticiones.

Quiero decir constatado que ninguno de los diarios de donde saqué las citas precedentes es socialista, sindicalista ni anarcista.

Una, "Heraldo de Madrid," es francamente monárquico; y los demás tienen una erudición liberal de mayores o menores alcances, pero sin salirse de las normas elementales del régimen social presente. Conste también que los testimonios audeados no son únicos ni reducidos. Con otros idénticos, sacados de los periódicos españoles de todos los países y hasta de las revistas más templadas, podía el más leve ir componiendo sin cesar centenarios y centenares de volúmenes.

En todo trabajador español regularmente capacitado reside lo que los burgueses, los gobernantes y los policías han dado en llamar a un agitador; pero un agitador por temperamento y por educación, de naturaleza inconfundible, siempre dispuesto a la propaganda y a la lucha. Toda persona que se haya enterado un poco del desenvolvimiento social del Universo, sabe sin duda que los obreros españoles han influido, donde quiera que han llegado, entre sus camaradas de trabajo y explotación. Con esclavitud en América, su influjo ha sido decisivo y palmario, por razones naturales de muy fácil comprensión.

En las repúblicas americanas que más han caminado por la vía conducente a la solución de la cuestión social, siempre hubo y hay obreros españoles, que colaboraron y colaboran eficazmente con los obreros hijos del país en tan magna y costosa empresa. Cuando los gobiernos argentinos se situaron bastante por bajo de la represiva Monarquía española, dictando las medioevales leyes "de Residencia" y "Social," los obreros expulsados de la manera más imperialista eran españoles en gran parte. Cuando los gobiernos de Cuba, Chile y Perú imitaron a sus colegas argentinos, en las persecuciones y en las expulsiones arbitrarias, nunca faltó entre las víctimas algún obrero español. Recientemente están las nuevas leyes que se han suscitado a este respecto persecutorio y expulsatorio: Hará unos dos meses, el gobierno cubano expulsó más de tres decenas de obreros, todos españoles o cubanos que se habían hecho ciudadanos españoles. Agréguese que se ignora el paradero de cinco trabajadores. Esto no lo ha dicho la Prensa, pero yo lo sé por informes personales.

Hasta en la democrática república de los Estados Unidos se encuen habian. La Federación sindicalista que se denomina "Obreros Industriales del Mundo," constituida en inmenso número por españoles, ha sido durante la guerra muy perseguida y todavía sigue siéndolo. También allí se salió del paso con el consabido recurso de las expulsiones,

y muchos de los expulsados fueron igualmente los consabidos obreros españoles.

Habiéndose ocupado con alguna extensión del movimiento social español, sería dejar incompleto mi trabajo y además una injusticia no mencionar varios nombres meritorios de personas y de periódicos.

En el campo anarquista, fué Anselmo Lorenzo, fallecido al comienzo de la guerra que acaba de terminar aparentemente, una figura de primera magnitud, comparable con las de Reclus, Bakounine, Kropotkin, Malatesta, Gori, etc. Un hombre de tan subida talla mental como Francisco Pi Margall, dijo: "Todo lo que sé de sociología lo he aprendido de Anselmo Lorenzo." Y sin embargo, Anselmo Lorenzo no fué más que un obrero hipográfo. Ricardo Mella es un espíritu muy abultador y comprensivo, que sabe analizar con acierto llegando hasta las últimas raíces de los asuntos, para concluir en grandes tópicos sintéticos. Su pluma produjo, entre otros, el libro "Lombroso y los Anarquistas," razonadísima y aplastante refutación de la teoría lombrosiana referente al criminal nato; José Prat, observador sagaz de actualidad acirrososa, escribe con precisión inimitable, describiendo todos los argumentos favorables a la verdad a la par que todos los puntos vulnerables del adversario. Juan Mir y Mir, con su periódico "El Porvenir del Obrero" publicando en tres épocas durante varios años, ha realizado una buena propagandística muy eficaz, en las Baleares principalmente y sobre todo en Mallorca. También disertaron con fino, escribieron mejor que muchos profesionales y trabajan cuanto pueden por las ideas, "Dionysios," Costa-Larar, "Juanmoss," Mascónier, José Manuel Méndez, José Chueca, Emilio Carral, Jorge Gallart, A. Rosell, Gordán y Abellán, Tomás Herreros, R. Rueda López y varios más. Aunque también saben escribir, se destacaron más como oradores Abelardo Saverda, José Sánchez Rosa y F. González Sola. Anarquistas españoles de valía, residentes en otros países, hay muchos. Hanfó mención sólo de los que primero recuerdo: Pedro Esteve, director del periódico "Cultura Obrera" de Nueva York, que suabala muchos años de vida y que fué suspendido, mientras la guerra, por la represión gubernativa. Vicente García, que vivió largo tiempo en Francia y vive ahora en Inglaterra, José Torralvo, que ha dado a luz un periódico, una revista y un folleto, en Rosario de Santa Fe y en Buenos Aires. J. de Herrán, fundador de periódicos en Nueva York y en Tampico. Quiero re-

cordar por último a Constancio Romeo, escritor y orador y profesor racionalista. También en la Coruña, hará unos dos años. También con mujeres cuenta el Anarquismo español. Teresa Claramunt y "Soledad Gustavo," escritoras amables y oradoras la primera, hubieron bastante en un dilatado período de su vida.

Las publicaciones anarquistas más memorables, desparecidas casi todas, son: "La Tierra y la Libertad" y el periódico "Tierra y Libertad," que fué diario una temporada, fundadas y dirigidas por "Soledad Gustavo" y "Pedroico Urales," en Madrid; la revista "Naturaleza" de Barcelona; el periódico "El Productor," que también apareció diariamente por algún tiempo, y las revistas "Buenos Semillas" y "Páginas Libres" de Barcelona, que fundó y dirigió Leopoldo Bonafilla, en unión de Teresa Claramunt; el periódico "El Rebelde" de Madrid, cuyos fundadores y directores fueron Julia Camba, un tiempo de lleno poco más tarde a la prensa burguesa, y Antonio Apolo, desaparecido por entero para la difusión de las ideas; los periódicos "El Corsario" de Valencia, y "La Emancipación" y "Germinal" de la Coruña; y los periódicos "Arrión Libertario" y "El Libertario" de Gijón, obra de Elicitor Quintanilla, Pedro Sierra y Mareo Iñigo Suárez, jóvenes de inteligencia fuerte y cultivada; y muchos otros. "Tierra y Libertad," suscrita como diario, se publicó solamente una temporada en Madrid por un grupo de compañeros, y reapareció poco después en Barcelona, desde la salida a la publicidad como semanario, por espacio de más de diez años. Ahora está en suspensión transitoria, en tanto pasa en de los recios decaimientos de la violencia autoritaria.

Entre la prensa sindicalista, deben mencionarse "Solidaridad Obrera," diario desde hace unos seis años, que dirige actualmente Angel Pestania; "La Voz del Cantero" de Madrid; y "La Voz del Obrero" de la Coruña; estos dos de vida prolongada y fecunda.

En las filas socialistas, abundan también las personas valiosas. Pablo Iglesias, viejo muy resistente y perspicaz, modelo de perseverancia, iniciador de la "Unión General de Trabajadores" y fundador de "El Socialista," que cuenta una existencia de más de veinte años y que se convirtió en diario, ha en su día. Julián Besteiro, cerebro poderoso, catedrático de Lógica de la Universidad de Madrid, diputado a Cortes en las últimas elecciones, ocupando el primer lugar de la candidatura de las izquierdas que triunfó in-

tegra en Madrid; fué endenado a cadena perpetua, por pertenecer al Comité de la famosa huelga de Agosto de 1917, juntamente con F. Largo Caballero, Daniel Anguiano y Andrés Barranti, siendo indultados los cuatro y otros condenados a penas menores, al cabo de unos meses de reclusión en el presidio de Cartagena. Juan José Morato, uno de los socialistas españoles de visión más abarcadora y de juicio más sereno. A. Pabón Rivus, ha residido en varias naciones europeas y domina tres idiomas; tiene agudísima mental y criterio abierto. Rafael Rubio, escritor excedente, elaboró con gallardía durante mucho tiempo en las publicaciones neo-anarquistas y al fin se definió como socialista; ello no impide que yo le reconozca una inteligencia muy alta y una cultura muy instanciosa. Jaime Vera, muerto poco ha, doctor en Medicina justamente reconocido, escritor enjundioso y fecundo, verdadero hombre de ciencia. José Verdés Monte negro y Juan Madinaveitia, dos otros también en Medicina de renombre bien ganado. Luis Araquistáin, uno de los mejores periodistas españoles, director de la revista "Español," escrita con valiente donosura y amenidad, elevado portavoz de la modesta avanzadilla. Oscar Pérez Solís, que había hecho en el Ejército lo que se califica de "una brillante carrera," y la abandonó por sustentar sus convicciones sin limitación alguna. Andrés Ovejero, notable catedrático de Madrid. Para no dilatar demasiado esta relación, no hago más que consignar los nombres de Tito, más Meabe, ya difunto, M. García Cortés, Eduardo Torralba, Francisco Mora, M. Núñez de Arenas, Indalecio Prieto, Fausto Pérez Resagosa, Vicente Barrio, A. García Quejido, Reuséans, Teodomiro Menéndez, Generoso Plaza, Corrales, etc.

Tampoco carece de mujeres relevantes el Partido Socialista. Virginia González, sabe pensar y escribir, y es muy activa. María Virvynis, marroquesa viuda de Azyerh y actual esposa del doctor Enrique Llorca, es una personalidad científica, creadora de los bellos y ingenuos libros "Evolución superorgánica" y "La Humanidad del Porvenir."

Fueron o son publicaciones socialistas dignas, además del diario "El Socialista" ya mencionado, el periódico "La Lucha de Clases" de Bilbao, la revista "Vida Socialista" de Madrid que después se tituló "Socialista," y los periódicos "Renovación" de Madrid, "La Justicia Social" de Reus, "La Aurora Social" de Oviedo, "¡Adelante!" de Valladolid, "El Obrero" de Baleares, de Palma de Mallorca, "Solidaridad" de Vigo, "Tra-

bajo" de Elehe y otros que no recuerdo.

A pesar de que me han resultado extensas las listas que preceden, es indudable que se me han olvidado algunos nombres de personas y de periódicos, tanto anarquistas como socialistas, que debían figurar aquí. He redactado este artículo de memoria. Ténganlo en cuenta los involuntariamente omitidos.

Grupos anarquistas y Agrupaciones socialistas, formados para publicar folletos y hojas sueltas y para dar conferencias y mítines, hubo y hay en toda España tantos, que con su solo nombre se ocuparían numerosas páginas.

Son dignos de mención, por haber colaborado con frecuencia y sin retribución en la Prensa socialista y anarquista, el hondo pensador y catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Salamanca Pedro Dorado Montero, y el inquieto e inquietador Miguel de Unamuno, rector espiritual de la Universidad Salmantina durante toda su vida, pese a los torpes y ridículos Bergamines. También manifestaron frías simpatías por

los obreros y escribieron repetidas veces a favor de su causa, el genial Joaquín Diezta, el periodista Ricardo Fuente, los catedráticos de la Universidad de Oviedo "Clarín," Adolfo Buyla y Adolfo Posada, el abogado y escritor Eduardo Harriero, el publicista ruso y antiguo vecino de Madrid Ernesto Bark, el director del diario madrileño "El País," Roberto Castrovido, las escritoras Carmen de Burgos Seguí ("Colombine"), y Consuelo Alvarez ("Violeta"), y otras y otros. El culminante poeta Emilio Carrere, rebeldé por temperamento y por anteduección, abona reiteradas veces con sus escritos en verso y en prosa, en beneficio de los derechos proletarios.

Después de seleccionados y atados los cables antecedentes, cualquiera queda convencido de que España es un volcán social, que se halla en sus finales etapas gestativas. Que viene pronto, es lo que se necesita para bien de ella y del resto del Globo, y lo que yo anhelo con todas mis ansias.

CeDi



Arte y Letras

La huelga de los Actores

EN esta época de constantes huelgas, la más espectacular de todas es la que tuvo lugar entre los actores de la mayor parte de los teatros de los Estados Unidos.

El origen de esta huelga fué el de siempre, el descontento entre los verdaderos productores de los espectáculos teatrales contra la explotación despiadada de que venían siendo objeto por parte de las grandes compañías empresarias. Estas compañías imponían despoéticamente salarios y condiciones de trabajo que los actores en su mayor parte no tenían más remedio que aceptar para librarse del hambre.

Las huelgas coristas, por ejemplo, recibían un salario de apariencia bastante atrayente en estos tiempos: veinticinco y treinta dólares por semana, pero como tenían al mismo tiempo que costearse todo lo relativo a su indumentaria para cada representación, los gastos se llevaban más de la mitad del salario.

El gran centro de la compañía por parte de los actores fué la sociedad denominada con el nombre de «Actors Equity Association», que lleva seis años de establecida y cuya lista de miembros creció enormemente desde el comienzo de la huelga.

En toda disputa de un actor con su empresario esta asociación reclamaba derecho a intervenir a nombre y representación del actor, pero los empresarios, se habían venido negando siempre a tratar directamente con ella, parapetándose, como hacen siempre los explotadores del trabajo, tras de la decentada, falsa y ya ridícula noción democrática de la libertad de contratación. Y a fin de contrarrestar todo esfuerzo por parte de la sociedad de actores, los empresarios organizaron frente a ella la «United Manager Protective Association», con el compromiso por parte de cada uno de sus miembros de pagar una multa de diez mil

dólares por cada infracción de los puetos básicos de la sociedad.

Uno de estos pactos era el no reconocer en manera alguna la personalidad de la «Actors Equity Association». Pero ésta acabó por afiliarse a la «American Federation of Labor» e inmediatamente introdujo en su campo las tácticas clásicas del movimiento obrero organizado, comenzando por dar la orden para que algunos de sus miembros que estaban ensayando papeles en la Compañía de «Chu Chin Chow», abandonaran el trabajo. Y ésta fué la señal de que los actores habían roto el fuego. Noche tras noche se iban los teatros quedando desiertos y actores y más actores uniéndose a la ola de los huelguistas. Los empresarios comenzaron por «acudir a los tribunales, tratando de intimidar a los actores con toda clase de severas medidas, judiciales, pero la huelga no cedía. No faltaron ofertas de paz por parte de los actores, quienes propusieron a los empresarios que todas las diferencias de parte y parte se sometiesen a un arbitraje, señalando a juristas tan eminentes como Charles E. Hughes y William H. Taft, como probables árbitros, pero los empresarios replicaban que no había nada que arbitrar.

El 16 de Agosto, después de dos semanas de huelga, 17 teatros de New York aparecieron cerrados, habiendo ingresado en la huelga hasta los tramoyistas y los músicos. Actores eminentes, de los más mimados por las empresas, fueron poco a poco manifestándose solidarios de las justas demandas de los huelguistas y toda la prensa de la asociación empezó a preocuparse del caso. Y a fin de contrarrestar todo esfuerzo por parte de la sociedad de actores, los empresarios organizaron frente a ella la «United Manager Protective Association», con el compromiso por parte de cada uno de sus miembros de pagar una multa de diez mil

»Hace algunos años, la idea de que un

cuerpo cualquiera de profesionales pudieran unirse con las uniones obreras, con el fin de poner en vigor sus reclamaciones contra los patronos, hubiera parecido cosa increíble. Pero en los días que corren, las diferencias entre las varias clases de trabajadores se están borrando rápidamente.

"En todo cuanto afecta a las diferencias entre los actores y los empresarios, las simpatías del público se inclinan naturalmente del lado de los primeros. A despecho de los grandes salarios (magificados a menudo por el rumor público) que algunos actores ganan, la profesión en conjunto ha sido siempre muy mal pagada. Lo que la "Actor's Equity Association" reclama es una forma más equitativa de contrato. Ciertamente que no es justo que los actores tengan que ensayar durante semanas sin recibir pago alguno, que tengan que trabajar en funciones extras sin retribución, o que estén expuestos a que se les despidan en cualquier momento en mitad de la estación sin probabilidades de conseguir una nueva contrata.

"El que está huelga mejor o no sus intereses depende en gran manera de la actitud del público. Puede muy bien asegurarse que los empresarios no se han hecho en este asunto muy populares.

Y como no faltaron periódicos que llevaran su imbecilidad hasta el extremo de criticar duramente a los actores por haber desobediado al nivel de los obreros organizados bajo el pabellón de la American Federation of Labor, periódico tan conservador como "The Evening World" de New York replicó así:

"Es injusto y erróneo el criticar a los actores porque se hayan unido para obtener mejoras de paga y condiciones de trabajo, por razón de que esto los coloca en el nivel de otros obreros. El progreso de la idea de organización debe lógicamente llegar a la combinación de toda clase de trabajadores unidos, si éstos han de salvarse de las exacciones de aquellos que están ya combinados. No hay otro camino. Los maestros de escuela están ya unidos. Otros empleados públicos siguen su ejemplo. Y no hay ninguna razón que alegar en contra de este legítimo movimiento de defensa."

Los instrumentos de música

Uno de los más curiosos efectos de la guerra es el que tiene relación con el precio de los instrumentos de música. Donde más

se hace notar es con respecto a los precios de los pianos, que hoy no pueden adquirirse sino con un aumento de un ciento por ciento, lo cual parece deberse a la eliminación en el mercado de los pianos de fabricación alemana y a las dificultades de transporte.

Con respecto al violín, puede decirse que antes de la guerra ya venían subiendo los precios de los ejemplares buenos, pero desde la guerra para acá el aumento ha sido estrepitoso. Los violines da Rocca y Paganini, que antes podían comprarse por menos de quinientos dólares, ahora alcanzan hasta mil. Los violines Amati que antes valían alrededor de mil dólares, ahora no se pueden conseguir a ningún precio. Con respecto a los Stradivarius y Guarnerius, sus precios no tienen límite. América es hoy el mejor mercado para estos instrumentos y el precio de 20,000 dólares por uno no se considera exagerado. Se dice que hace poco se ofreció y se rebasó la suma de treinta mil dólares por uno de estos incomparables instrumentos. Actualmente es muy escasa, casi nula, la producción de violines y desde que estalló la guerra la importación en América cesó del todo.

La excéntrica personalidad de Oscar Hammerstein

Pocos sucesos han sido tan comentados recientemente como la muerte de Oscar Hammerstein, el que durante tantos años fué el pintoresco empresario de la gran ópera americana. El "New York Globe" le llama así el empresario de las noches árabes.

"Nunca hubo—no, dice—tema más propio para la mano del novelista romántico. La única dificultad consiste en superar mediante un derroche de superlativos la vida verdadera que vivió y las cosas que hizo. El fué Simbad el Marino y Aladino, todo en una pieza.

"Nadie en nuestra generación ha sido un indicador más perfecto de las posibilidades y limitaciones del esfuerzo humano. Puro intelecto que surgió en un banco de cigarreros; cerebro en que el soñador y el realista se combinaban; no hay duda de que Hammerstein tenía todas las raras cualidades que hacen a un genio.

"El le dió alma a la ópera americana. Las frías y fatigosas producciones que tuvieron lugar antes, de su tiempo eran como eran, porque nadie en el Metropolitan

tenía la visión de lo que la ópera debía ser. Hasta que Hammerstein no señaló dónde estaba el error, nunca hubo la menor sospecha de que algo faltaba en la gran Ópera que concierne. Pero el cigarrero e inventor tenía una visión. Dónde lo obtuvo él, quedará en el limbo de las preguntas, eternamente incontestadas; pero no solamente poseía él esta visión, sino que supo darle forma corporal. Sus producciones no serán fácilmente olvidadas, y mientras dure su influencia habrá más humanidad y más vida palpante en el arte de la ópera."

El "New York Times" al hablar de Hammerstein, menciona el episodio del Manhattan Opera Houses y dice:

"La aventura de Hammerstein en Manhattan fué afortunada en más de un concepto. La acústica del local era casi perfecta, que es ya un milagro tratándose de ópera. En Campanini encontró un director de orquesta de primer orden, que tenía la cualidad, casi única, de manejar una gran orquesta sin perder de vista nunca los movimientos del último de los coristas. Sus cantantes incluían un gran número de artistas de primer orden, especialmente Mary Garden, que era muy valiosa en trabajos de la escuela moderna por su inteligencia y gran versatilidad histriónica. Pero más que todo esto sobresale el hecho de que tenía a mano un buen número de óperas de nota que durante años habían estado abandonadas: "Salomé," "Elektra," "Thais," "Pelleas et Melisande," "Les Contes d'Hoffmann," "Louise," "Le Jongleur de Notre Dame." Mientras todo este repertorio se mantuvo nuevo, la empresa fué un éxito, tanto artística como financieramente. Pero ese repertorio había sido la acumulación del trabajo de muchos años, y cuando se había gastado sin la promesa de otras obras nuevas de nota, el interés del público decayó. Hammerstein trató entonces de salvar su empresa construyendo un teatro de ópera en Filadelfia e inaugurado una nueva temporada en Chicago. Pero al fin se vio forzado a capitular. Vino luego su invasión de Londres, con el gran edificio que hizo construir en Kingsway, pero el resultado fué un desastre. Parece cosa invergonzosa que ninguna ciudad del mundo pueda sostener permanentemente más de un teatro de ópera. El verdadero monumento a la memoria de Hammerstein estará siempre en la evolución del gusto del público, que ha aprendido a pedir novedad y modernidad."

Otro escritor dice de él en "The Nation", que en la dominante civilización actual él se mantuvo siempre como un verdadero extraño.

"Trabajaba incansablemente, pero no por dinero. Su cerebro estaba plétoricamente por encima inventivo, que él comercializó sólo incidentalmente y con una gran irritación ante la necesidad que interrumpía lo que él, con verdadera excentricidad inverosímil en estos tiempos, consideró siempre como su verdadera vocación. Pudo haber sido una figura predominante en la industria o el comercio, pero no escogió ninguno de las dos rutas. Su interés principal estaba en el desarrollo de una pura actividad espiritual. Sobre todo, él creía en la alegría y en la fealtad emancipadora de la alegría. Ya veis: todo esto era el colmo de la excentricidad."

El problema de la verdad en el periodismo

Un escritor inglés, Sir Charles Walston, ha publicado hace poco un libro que lleva por título: "Veracidad: ensayo sobre la reconstrucción moral". Este escritor ataca duramente al periodismo moderno y dice que el periodista, más que ninguna otra clase de la sociedad moderna, ha contribuido a virar y a degradar el sentido de la verdad.

Naturalmente, el libro ha sido ardorosamente discutido en la prensa; y en el "New Statesman", de Londres, se le formula al autor esta pregunta: "¿Cree usted realmente que el promedio de los europeos posee hoy un sentido menos fuerte de la verdad que el que tuvo, por ejemplo, en el siglo XVII, cuando no había un "Daily News", ni un "Times" para incluirle diariamente a error?"

Y el citado periódico afirma que la experiencia de los días de guerra lo inclina a dudar de la supuesta influencia del periodismo sobre el sentido de la verdad en el público. Y continúa:

"Durante la guerra, los periódicos fueron prácticamente suprimidos en cuanto a una parte muy considerable de su labor. El resultado fué la popularización de una serie de mitos que iban mucho más allá de las más sesionadas fantasías periodísticas. Fué el público mismo, y no los periódicos, sensacionalistas, el que inventó aquellos de los trenes repletos de soldados rusos que cruzaban por Inglaterra y lo de los niños belgas con las manos cortadas. Los periodistas podían quizás reclamar en

parte del niño belga, pero los rusos surgen en la luz armados de todas armas del fondo de las múltiples cabezas del monstruo de las muchas cabezas antes de que fueran siquiera mencionados en un periódico. Y esto no es absolver a los periodistas de sus muchos pecados. Lo que queremos es hacer notar que hay alguna razón para vacilar antes de poner nuestra firma al pie de una opinión que el periódico ha convertido en un mundo de hombres honrados en un mundo de hombres malos. Una historia del error humano nos remontaría a muchos miles de años, antes del nacimiento del primer periodista. ¿Aun fue el primer embustero y no leyó un periódico en su vida? "

Pero el «New Statesman» no niega en manera alguna que la prensa explota constantemente el amor del público a la mentira. Durante una guerra o una huelga es cuando más se señala esta tendencia. Cuando ocurre una huelga es casi imposible encontrar los motivos de la misma. Y agrega el articulista:

"Hay muy poco espíritu de indagación, de averiguación exacta en las redacciones de los periódicos. ¿Cuántos periódicos se han tomado la molestia de averiguar lo que es el bolshevismo, o lo que significa Sinn Féin? ¿Cuál es la teoría de gobierno bolshevique? ¿Hasta qué punto los crímenes atribuidos a los bolsheviques difieren de la clase de crímenes cometidos por los partidos rusos en general? Estas son preguntas sencillas para las cuales es en vano que se busque respuesta en nuestros periódicos. Lo que la clase acomodada desea no es una inteligencia o conocimiento del bolshevismo, sino una denuncia de él. Las atrocidades cometidas por los bolsheviques son para ellos tema precioso de edificación; pero las atrocidades cometidas por los enemigos de los bolsheviques ni siquiera les mencionan.

La prensa por su falta de respeto a la verdad permite que el público base sus opiniones con respecto a muchas cuestiones importantes en fantasías sensacionales. La historia abultada de una atrocidad del enemigo merece más espacio y comentario que el principio envuelto en la querrela. Esto sucede así, sin embargo, antes de existir periódicos. Toda periodista está en nuestra opinión obligado moralmente a no omitir hechos de gran interés público simplemente por estar en conflicto con sus prejuicios editoriales. La supresión, por ejemplo, del mensaje inalmabro de los bolsheviques en que comunicaban una

derrota de Kolchak el otro día, supresión llevada a cabo deliberadamente por dos de los más respetables órganos de la prensa de Londres, fue un palmario ejemplo de la degradación del periodismo.

El período que falsifica la historia contemporánea, sea cualquiera el objeto que se proponga, comete con ello un acto que es al mismo tiempo deshonroso y peligroso. Las opiniones políticas de los hombres y mujeres se forman principalmente por lo que ellos leen en los periódicos, quisiéramos más por lo que leen en las columnas de noticias que por los artículos editoriales. La única cosa que puede contribuir a la sansez e inteligencia de la opinión pública es una renovada corriente de hechos que constantemente se derrame en la mente del pueblo por el cauce de la prensa. Si la corriente de hechos no se conserva pura, tendremos un pueblo de mente obscurada e imbeciles tendencias. El periodista debería estar tan afanoso de descubrir hechos como lo está un buen químico en su laboratorio.

"La dificultad está en que el público no siempre quiere la verdad, y el periodista al periodista tanto como el periodista molida al público."

Una gran novela.—"El fuego inextinguible".

"El fuego inextinguible" («The Undying Fire») es el título de la novela que acaba de publicar el célebre escritor inglés H. G. Wells.

En esta novela, más que en otra alguna de las de Wells, encontramos lo que pudiéramos llamar la espuma del pensamiento contemporáneo agitado por los grandes problemas de la vida humana.

"¿Cuál es el objeto de la vida?, parece preguntarse Wells a cada instante. ¿Per qué soportar una existencia tan pobre a tan alto costo? ¿En qué parará todo esto?..."

Per poco inclinado que sea uno a los estudios filosóficos de cierta índole, el genio de Wells pone tal vida en los asuntos que trata, que no creemos haya nadie que escape a la fascinación irresistible de sus ideas.

Esta novela, que el «New York Sun» califica como «probablemente la más grande contribución de Wells al servicio público, tanto como uno de sus mejores libros», es una versión moderna del libro de Job. Wells ha embellecido, humanizado y, según escriben sus críticos, ahumorzado un poco el dra-

ma más antiguo del mundo. El personaje que representa al Job moderno tipificando también a la humanidad atormentada hasta el límite, es un maestro de escuela llamado Job Huss.

En el momento en que comienza la narración, Huss reside en una casa de huérfanos, barata y mala, a orillas del mar. A consecuencia de la inopia de su abogado, nuestro hombre se ha quedado sin un céntimo y está padeciendo además de una dolorosa enfermedad diagnosticada como ébola. Ha perdido a su único hijo, que se supone ha sido muerto en combate con los alemanes, pérdida que impresionó tan fuertemente a la madre que pierde el juicio y consecuencia de la pena. Y encima de todo esto, el pobre Huss se ve amenazado de quedar sin su escuela que era para él la obra de toda la vida, "su más cara obra, da en el altar de Dios." Acaba de haber una explosión en el laboratorio de Química; ha habido una epidemia de sarampión; ha habido un incendio en la escuela, que devastó el lugar y produjo la muerte de dos niños. Y ahora recibe la visita de dos de sus superiores, miembros de la Junta Directiva del Colegio, Mr. Daid y Sir Eliphaz, acompañados de un maestro auxiliar que hace tiempo ha estado intriguando para reemplazarle.

La tentación en el alma de Huss "de maldecir a Dios y darse la muerte," es muy fuerte. Y todos los que en este trance acuden a él son personas de tipo moral intolerable. Cada una de ellas representa una creencia—o una falta de creencia—hostil a Huss. El maestro auxiliar no tiene otro pensamiento que el de su ascenso y mejora de sueldo. Sir Eliphaz está obsesionado como siempre en la doctrina de que una providencia benéfica, que todo lo sabe y todo lo puede, dirige las cosas de esta mundo encomendándolas al supremo bien del hombre. El doctor, por su parte, declara que el universo es insuperable e incomprensible, regido por lo que él llama el Proceso, que usa del hombre pero que no se cuida de él para nada. Sir Eliphaz y el doctor sólo están acordes en un punto, en su pacto de alianza con él: esa cosa que es.

Huss no está de acuerdo con ninguno de los dos. El no se somete en la cosa que es; él es sirviente de un Dios de rebeldía y aventura, que puede todavía traer el orden a este caos cruel y horripalante. Pa, tal él no hay en ninguna parte razón ni creación, como no sea en este espíritu de Dios en el corazón de los hombres, un es-

píritu que existe solamente en el corazón del hombre, que sólo puede trabajar y avanzar con la ayuda y cooperación del hombre, que manda al hombre al combate siempre, a luchar contra el desorden, contra sus propias flaquezas, contra toda sumisión a las cosas tal como ellas son.

Nada mejor para dar una idea de la riqueza ideológica de esta obra, que reproducir algunos fragmentos de ella, de donde se destaque el pensamiento capital del autor. La tarea es difícil, pero envuelve el doble trabajo de traducción y condensación, pero los intentaremos en nuestro afán de hacer llegar a los lectores de CUASIMODO todo cuanto de interesante y de noble abarcan a la hora presente las abejas de la cultura humana.

"(Huss).—Lo que más sorprende y desespera en el hombre de estos tiempos es su falta de comprensión de las inmensas posibilidades de fuerza y de fealdad que la ciencia le ofrece....

"(Mr. Parr).—Entonces ¿por qué no intensificar y universalizar la enseñanza de la ciencia?

"(Huss).—Mientras no se resuelvan los problemas políticos y sociales que hay pendientes, será en vano resolver los problemas de la ciencia material. Cuando aquellos están resueltos, las dificultades mecánicas y técnicas serán triviales. No es un misterio para nadie; es una cosa perfectamente clara y comprobable hoy que el mundo podría proporcionar a todos los hombres los recursos que cada ser humano, con sólo que, mediante una educación universal, el espíritu de unidad pudiera hacerse prevalecer sobre el instinto de la disensión. Y no es sólo eso, sino que entonces sería posible aumentar la salud colectiva y acrecentar el fondo común de felicidad de un modo extraordinario. Contemplemos el mundo tal como está hoy: la mayor parte de los seres humanos que no están muriendo prematuramente, están padeciendo en mayor o menor grado de dolencias perfectamente evitables; están enfermos, o están convalecientes, o están sufriendo de algo que ha podido prevenirse, o están hálidos, o despirados por una mala ración de alimento que ha podido ser buena, o decididos y endebles a consecuencia de malas habitaciones, malos vestidos, emboradoras ocupaciones, inseguridad y ansiedad. Pocos son los que gozan durante períodos apreciablemente largos de esa felicidad elemental que es la compañera

natural de la buena salud. Esta es casi universal falta de tonalidad, que si no nos desespera es porque la mayor parte de nosotros somos imágenes de imaginación enorme de posibilidades humanas; menos trabajan, menos proclividad, menos brotes espontáneos de optimismo y de esperanza. Los esfuerzos aislados nunca sacarán al hombre de esta étnica de males. En Woldingstanton hemos tenido los mejores recursos higiénicos que era posible encontrar, hemos tonado los grandes prospectos, y sin embargo, apenas nos hemos pasado un año sin que nuestro trabajo haya sido demorado y echado a perder por alguna epidemia; influyen, a un año, sarumipin el otro, y así sucesivamente. Nosotros tomamos precauciones, pero la gente del pueblo, especialmente en los barrios pobres, ni quiere ni puede tomarlas. Siempre he creído que los daños producidos por estas pequeñas pestes perennes son mayores que los causados por las grandes epidemias que algunas veces han barrido el mundo. Pero todas estas cosas, grandes o pequeñas, pueden eliminarse enteramente de la vida humana tan pronto hubiese suficiente unanimidad en el mundo. Dada una suficiente unanimidad y una dirección inteligente, los hombres podrían ir a atacar estas enfermedades infecciosas, unas tras otras, en las regiones en que son endémicas y de las cuales salen una vez y otra vez para echarse en el mundo, y así podrían quedar exterminadas para siempre. No es la falta de saber lo que nos impide esto, sino la falta de una educación propiamente delineada que les dé a todos los habitantes del globo la comprensión, la confianza y la voluntad necesarias para la común empresa.

"Los sufrimientos y enfermedades mutuas de los animales son sin duda resultado de la carencia de una orientación en la Naturaleza, pero los hombres están en condiciones de mostrar rumbo y fin al proceso natural de las elegias fuerzas naturales. Ellos poseen ya todo el saber y todos los recursos necesarios para librarse de estos callejones sin salida de la maldad baldía, del sufrimiento innecesario, de la fea frivolidad en que ellos se atropellan y colodun mutuamente. Pero no lo hacen porque no han sido suficientemente educados, porque no están suficientemente aleccionados para una sana comprensión y esfuerzo. Toda su re-

serva de fuerza colectiva se disipa en miserables contiendas y suspicacias, en la guerra y en la preparación para la guerra, en pleitos y alfilerazos, en la acumulación de pequeños y estériles repuestos de riqueza y poder, en regatos, en estúpidas persecuciones y antagonismos y vanidades. Y no es sólo que viven en un estado de general infección y mal humor —mal nutridos mal acomodados y horriblemente degradados, mientras la luz está pronta a brillar sobre ellos y la salud y el esplendor están casi en sus manos, sino que todo cuanto ellos alcanzan, aziran así no sería más que el preludio para conquistas aún mayores.

"Aparte de la eliminación de pobreza, suciedad y miseria que seguiría a un uso inteligente de las facultades y cualidades que el hombre posee ahora, habría una enorme ganancia en felicidad, debido a la alegría de pertenecer a un solo y común destino, de saber que todos representáramos un papel, y un papel muy importante, en la inmorral y universal tarea. Son pocos los que pueden acomodarse hoy con complacencia al cuadro de su propia vida; son pocos los que se atreven a hacerla. Unos cuantos maestros se han dado cuenta quizás de que están sirviéndole a Dios dignamente, unos cuantos investigadores científicos, unos cuantos doctores, y arquitectos, y hacendados de magnatarios, unos cuantos labradores, y marinos, y otros semejantes. Estos pueden creer que están haciendo algo que perdurará. Pero la mayor parte de los hombres y las mujeres de hoy son como bestias aglomeradas en un túnel: profesan viles oficios, trafican y hueronen y disputan; no hay paz en sus corazones; sólo atienden a los reclamos de gulas in-solubles y van ávidos tras de los excitantes de todo género. Todos ellos saben que consumen la vida en vano, y que no tienen medios de escapar. El mundo está lleno de agresividad y abuso, de burlas y rencores, de viles argucias y torpes esfuerzos; de vana ostentación y vicios, más seros sin un solo rayo de placer... todo porque la naturaleza arroja elegantemente a las gatas en la vía y no hay luz ninguna que guíe sus pasos. Y sin embargo, hay una labor que hacer para cada uno, una razón clara para esa labor, una diosa verdadera que lo llevaría a cabo.

"No sé si alguno de vosotros se da cuenta de lo que una organización sistemática de la inteligencia humana en las

labores de investigación significaría para nuestra especie. La gente habla de maravillas realizadas por la labor científica de los últimos dos siglos, maravillas de las cuales en su mayor parte somos demasiado torpes y estamos demasiado desorientados para aprovecharnos suficientemente. Pero lo que la investigación científica ha producido hasta ahora no puede ni siquiera dar idea de lo que tal investigación podría significar para el género humano. Todo el conocimiento que hace al mundo de hoy diferente del mundo de la reina Isabel ha salido de la labor de unos pocos miles de hombres, la mayor parte unos pobres, trabajando con material limitado y tiempo insuficiente, en un mundo que los desalentaba y los incomprendía. Muchos cientos de miles de hombres, con dotes que hubieran podido ser útiles, han carecido de instrucción o de la oportunidad necesaria para usar de aque-las dotes. Pero en un mundo iluminado y la más clara comunicación de los resultados entre trabajador y trabajador, y habría siempre el aplauso y la ayuda para toda noble facultad. ¿Pobre ciencia que vaga ahora sin rumbo por entre nuestros rímenes y barridos, como una triste y bebienda lamparita de aceite en una sombría cueva en que los hombres se pelean y roban, la vacillante lucecita arrebatada ahora por este hombre y ahora por este otro, la mayor parte de las veces para valerse de ella en acciones de violencia y latrocinio? ¿Y pensar que esa lamparita podría convertirse en la luz de una brillante mañana primavera! Nosotros no podemos apreciar bastante todo cuanto el género humano podría hacer en muy corto tiempo. Nuestro dominio de la materia, nuestro dominio de la vida, nuestro dominio de nosotros mismos empezaría a crecer año por año, día por día.

"Aquí estoy yo, después de grandes dolores, en espera de una operación dudosa que puede matarme. Esto no debía de suceder, no atenas que suceder. Aquí estamos todos, mal acomodados en esta calurosa, incoómoda, mal ventilada, mal amueblada habitación, asomados desde aquí a una campiña desnuda y horrible. Esto no debería que ser así. Pero es la condición de nuestra época. Héme aquí, torturado por la pena, en la ante-

cámara de la muerte, a causa de que la humanidad ha confundido que ya está, frías... Todo esto pudo haberse evitado... Y estas cosas no han de durar para siempre, no ha de prevalecer siempre el Burlador del género humano.

"Usted ha dicho, doctor Barraek, que cuando la competencia industrial termine entre los hombres, toda evolución de la especie se habrá acabado. Pero usted lo ha dicho sin reflexión suficientemente. Porque, cuando una voluntad colectiva surge en nosotros, ya no tendríamos esa ciega eiego precipitarse en la vida y esa ciega batalla para conservar la vida, ligada a la batalla de una multitud atropellada en un callejón sin salida. Las cualidades que sirven a los grandes fines de la especie serán cultivadas y aumentadas; la clase de hombres y mujeres que posean menor porción de estas cualidades serán enteradas de las restricciones necesarias impuestas a su ineficiencia. Dijo usted que cuando los hombres dejarían de competir mutuamente se quedarían estancados. Lo cierto es que cuando los hombres terminen sus peleas intestinas, entonces y sólo entonces podrá la especie marchar velozmente hacia adelante. La especie crecerá en poder y belleza prontamente, a cada generación. Y no será la especie humana la sola en progresar. De todo el mundo el hombre hará un jardín para sí mismo, regando no solamente su especie, sino todas las vidas que existen, exterminando todo lo cruel de nuestra existencia, haciendo a los otros seres dóciles y blandos bajo su mano. Las moscas y los mosquitos, las espinas y venenos, las bacterias de la sangre y los parásitos de las bestias; todo eso será aniquilado. El le arrebatará a los átomos su energía latente y a las profundidades del espacio sus secretos. Él romperá su cárcel planetaria. Él llegará a saltar de estrella a estrella, e incluso saltamos ahora de piedra en piedra cuando cruzamos un río. Hasta que llegue a la luz de la presencia de Dios y pueda mirar a su Burlador y Adversario frente a frente.

"(Dr. Barraek) —Usted habla de Dios. Pero este Dios de que usted habla, ¿es en realidad lo que entienden los hombres por Dios? Como dije antes, yo creo que esto no es más que una personificación de la buena voluntad en todos nosotros. ¿Por qué traer a colación a Dios?

Dios es una palabra que ha llegado a estar asociada a toda suerte de cosas negras y crueles. Pone a uno a pensar seriamente en ruinas teológicas, ortodoxias y perecepciones. ¿Por qué no designa usted esta fuerza que marcha hacia arriba con el nombre de «Humanidad»? Por qué no la llamo usted «el Espíritu del hombre»? Entonces sería posible para un agnóstico como yo pensar en una suerte de acuerdo....

«(Hiss).—Porque ya hemos demostrado que no es Humanidad, ni tampoco el Espíritu del hombre. La Humanidad, el Espíritu del hombre, fabricó el gas asfianzante y el submarino; el Espíritu del hombre es celoso, agresivo y sectario. La humanidad tiene la voracidad y la competencia en la sangre y el espíritu del hombre es temor y odio, secreto y conspiración, mucho antes que ordenación y construcción. Pero este espíritu en mí, este fuego que yo llamo Dios, fué encendido, yo no sé cómo, pero como si viniese de fuera....

«Yo uso las frases tal como me vienen más pronto a la mente. Pero yo le confieso a usted que sé que soy irracional y metafórico.... Este espíritu que se incorpora a la vida... es más semejante a una persona que a una cosa y por eso le llamo «Eli». Y Eli no es una máscara, no es un aspecto de las cosas, sino una selección entre las cosas.... El agarra y pone de manifiesto y confirma todo cuanto es genuino en los impulsos naturales de nosotros. El condena toda crueldad y todo mal....

«Yo no pretenderé explicar lo que no puedo explicar. Puede ser que Dios sea todavía sólo una sombra en la vida. Usted puede arguir, doctor Barrack, que este fuego en el corazón que yo llamo Dios, es tanto el resultado de su «Proceso» como todas las otras cosas del mundo. Yo no puedo argumentar contra eso. Lo que yo les estoy diciendo ahora no es tanto lo que yo creo, sino lo que yo siento. A mí me parece que el deseo creador que arde en mí es una cosa diferente, en su esencia, del ciego Proceso de la materia.... Es una fuerza que corre en sentido contrario al poder de confusión.... Pero si de alguna cosa estoy cierto, es de que una vez que eso se enciende dentro de una humanidad, se ilumina por un fuego consumidor. Tan pronto existe en el hombre, su mente se ilumina para siempre. Se impone a su conciencia con fuerza irresistible. Lo conjura a vi-

vir el resto de sus días trabajando y peleando por la unidad, y el resate, y el triunfo del género humano. El puede ser quizás pequeño todavía, cobarde y vil todavía, pero El sabrá conocerse a sí mismo tal cual es.... Algunas frases antiguas poseen una vida maravillosa.... Demétreo de mi corazón.... yo sé que mi Redentor vive.»

Noble actitud del gran poeta indio Rabindranath Tagore.

El famoso poeta, conferencista y educacionista indio Rabindranath Tagore, quien había sido agraciado por el Gobierno inglés con el título e insignias de caballero, disgustado profundamente ante los procedimientos pueños en práctica recientemente por Inglaterra para sofocar la propaganda nacionalista de algunos castillos indios, se ha despojado por renuncia voluntaria de estos honores, dirigiéndole al Virrey de la India una hermosa carta en que respaldare el alto espíritu del iluminado pensador y poeta. La carta dice así:

«La severidad de las medidas adoptadas por el Gobierno para sofocar algunos disturbios locales, nos ha conmovido dolorosamente, revelándonos nuestra condición como súbditos ingleses en la India. La desproporcionada crueldad del castigo impuesto al pueblo infortunado y los métodos puestos en práctica para aplicarlo, no tienen paralelo en la historia de la civilización, exceptuando sólo algunos casos conspicuos recientes y remotos.

«Considerando que tal tratamiento ha sido aplicado, a una población desarmada y sin recursos, por una potencia dotada de la más eficiente y terrible organización para la destrucción de vidas humanas, nosotros sostenemos sin ambages que dicha conducta no tiene defensa en el terreno político, ni menos puede justificarse en el terreno moral. Los relatos de los ultrajes y sufrimientos soportados por nuestros hermanos en el Punjab se han filtrado a través de la espesa capa de silencio oficial, llegando a todos los rincones de la India, y la ola universal de indignación salida del corazón de nuestro pueblo ha sido ignorada por nuestros dominadores... quienes posiblemente, se han felicitado de haber impartido lo que ellos insinuaban una lección saludable....

«Convencido de que nuestras demandas han sido vanas y que la pasión de venganza ha obscurecido toda noble visión de buena política en nuestro Gobierno.

pondé a su fuerza física y a su tradición moral, lo menos que puedo hacer por mi país es arrostrar todas las consecuencias que pudieran caer sobre mi persona al alzar la voz por los millones de mis hermanos que han sido sepultados en tal abismo de terror. Ha llegado el momento de que en las condecoraciones honoríficas sólo puede advertirse el brillo de nuestra vergüenza, de nuestra abyección; y yo por mi parte deseo permanecer, desmudo de toda distinción especial, al lado de aquellos de mis paisanos que por su supuesta insignificancia estén expuestos a sufrir una degradación impropia de seres humanos. Y estas son las razones que, muy a mi pesar, me obligan a solicitar de Su Excelencia, con el debido respeto, que me relive del título de Caballero que había tenido el honor de aceptar de Su Magestad el Rey, por conducto de su profesor Lord Hardinge, cuya nobleza de corazón reconozco todavía devotamente.»

El gran novelista francés Romain Rolland lanza un manifiesto

«En el «Humanités» de París ha visto la luz el inspirado y generoso Manifiesto que Romain Rolland dirige a los intelectuales todos del mundo. Romain Rolland se hizo famoso por la novela que inspirada en la vida de Beethoven, publicó algunos años antes de la guerra y que se impuso rápidamente a la admiración universal, pues muchos críticos eminentes afirmaron que aquella obra era la mejor novela de los tiempos modernos. Al estallar la guerra, Romain Rolland se manifestó decididamente en contra de la sistemática propaganda de odio feroz por todo alemán que se hacía en Francia, y este choque con el patriotismo exaltado de sus paisanos en aquellos momentos le obligó a salir fuera de Francia, retirándose a Suiza. He aquí el hermoso documento:

«Obreros del mundo del pensamiento, compañeros dispersos en todos los rincones del globo, separados durante cinco años por los ejércitos, por la censura y por el odio de las naciones en guerra, a vosotros dirigimos, en esta hora que contemplamos la caída de las barreras y la reapertura de las fronteras, el conjunto de que nuestra unión fraternal se reforme, se imagine otra vez, se establezca en nuestro solare bucos más sólidas y firmes que las que existían previamente.

«La guerra ha diezmado nuestras fi-

las. La mayor parte de los intelectuales han puesto sus conocimientos, su arte, su razón al servicio de los Gobiernos. No deseamos acusar a nadie, reprochar a nadie. Conocemos las debilidades individuales y las fuerzas elementales de las grandes corrientes colectivas. Nada había previsto y nada pudo, por consiguiente, ofrecer resistencia a estas fuerzas. Sepamos, al menos, hacer uso de la experiencia que hemos ganado y prepararnos el porvenir.

«Primeramente, consideremos los desastres que la total abdicación de la inteligencia del mundo y su servilnube voluntaria a las fuerzas desenfrenadas, nos han arrastrado. Los pensadores, los artistas, han aumentado la dolencia que ahora sufre Europa en su cuerpo y en su alma con un candal incalculable del veneno del odio. Ellos buscaron en el arsenal de su saber, de su memoria y de su imaginación, las razones, antiguas y modernas, históricas, científicas y poéticas, para el odio; ellos trabajaron para que el concepto del amor quedase destruido entre los hombres. Y al actuar así, ellos le han robado al pensamiento su belleza, lo han envilecido y degradado. ¡Ellos, que eran los representantes del pensamiento! Ellos han hecho del pensamiento un instrumento de pasiones y (sin darse cuenta de ello, quizás) de los mezquinos intereses egoístas de un plan político o social, de un estado, de un país o de una clase. Y ahora, del fondo de esta salvaje hecatombe de la que las naciones beligerantes, vencedoras y vencidas, están destruidas y comprometidas, y en el fondo de su alma—aunque ellas no lo confiesen—avorezadas y humilladas por su súbdita locura, surge el pensamiento, perdida su diadema, comprometido en las luchas nacionales.

«Levantados. Libremos al pensamiento de alianzas comprometedoras, de claudicaciones humillantes, de escondidas servilidades! El pensamiento no es el servidor de nadie. Nosotros somos los servidores del pensamiento. No tenemos otro amo. Estamos aquí para portar su antorcha, para defender su luz, para reunir a los hombres extraviados alrededor de su faro. Nuestra misión, nuestro deber es mantener un centro permanente, un rumbo fijo en medio de la confusión de las pasiones y de las sombras de la noche. Entre estas pasiones, entre estas tinieblas, nosotros nos hacemos elección, las rechazamos a todas por igual, rendimos tributo solo a la verdad, libre,

que tan fácilmente podría mostrarse adornado de la magnanimidad que corres- sin fronteras, sin límites, sin prejuicios de casta o de raza. Nosotros no hemos perdido ciertamente nuestro interés en la humanidad. Es por ella por lo que trabajamos, pero por ella universalmente. No sabemos de pueblos. Sólo sabemos del pueblo: único, universal, del pueblo que sufre y que lucha; que padece, que cae y se levanta otra vez avanzando siempre en la dura senda empapada de sus lágrimas; el pueblo que todos los hombres reconocen, aquí en el seno del cual todos somos hermanos. Y es para lograr que ellos, nuestros hermanos, lleguen, como nosotros, a la plena conciencia de esta fraternidad, que levantamos, por encima de sus guerras ciegas, el arco de la alianza; el pensamiento libre, uno, múltiple y eterno."

En Junio 23 de 1919, los conceptos de esta declaración fueron aprobados y suscritos por las siguientes ilustres personalidades literarias: James Addams, Estados Unidos;

René Arocs, Francia; Henri Barbusse, Lyon, Francia; Roberto Bracco, Italia; Dr. L. E. Balzagette, Francia; Jean Richard Bloch, J. Brouwer, Holanda; A. de Chateaubriand, Francia; George Dimahel, Francia; Professor Einstejn, Alemania; Dr. Frederick van Eaden, Holanda; George Riekhoud, Bélgica; Professor Forel, Switzerland; Verner von Heidentam, Suecia; Selma Lagerlof, Suecia; Professor Max Lehmann, Alemania; Carl Lindhagen, Suecia; López Pico, Cataluña; Heinrich Mann, Alemania; Marcel Martinet, Francia; Franz Mascherel, Bélgica; Emile Massou, Francia; Jacques Mesnil, Bélgica; Soplus Michael, Dinamarca; Mathias Morhardt, Francia; Professor George Fr. Nicolai, Alemania; Eugenio d'Ors, Cataluña; Professor A. Fremat, Francia; Paul Signac, Francia; Jules Romains, Francia; G. Theisson, Francia; Henry Van der Velde, Bélgica; Charles Vidrae, Francia; León Werth, Francia; Israel Zangwill, Bertrand Russell, Inglaterra; Romain Rolland, Francia; Ilan Ryner, Francia; Stefan Zweig, Austria.



Trabajos Notables

(Traducción y Reproducción)

El niño y el hogar

Dr. B. LIEBER

(Reproducción del "N. y Call")

UNO de los errores fundamentales de nuestro actual sistema social es la creencia de que la niñez en sí misma no es tan importante; que ésta sólo es un paso, un período de transición, un puente hacia la edad viril. No; no es un período de transición mayor que ningún otro período de nuestra vida, y el niño es, en sí, tan importante como el hombre o la mujer.

El objeto de la educación no debe consistir en hacer del niño el hombre futuro, o, como se suele decir, el buen ciudadano de mañana. El es alguien ya, ahora mismo. Ya vea en el niño y la niña un hombre y una mujer, de cinco o de ocho años, con su carácter, con sus derechos, que pueden diferir de los adultos, pero que debemos reconocer y respetar.

Debemos tratar de hacer de este pequeño hombre o pequeña mujer un ser tan feliz como sea posible ahora, y no sólo prepararle para una felicidad ulterior, especialmente teniendo en cuenta que en su edad madura la vida puede serles cruel y dolorosa.

El futuro se cuidará de sí mismo, y lo hará así las más de las veces de una manera satisfactoria, bajo una educación racional. El niño estará bien preparado para ser un verdadero hombre y la sociedad estará compuesta de buenos tipos de hombres y de mujeres; una sociedad ideal construida sobre las bases más firmes.

La mayoría de los llamados bien intencionados y bien pensados, pero que en realidad no son personas pensantes, no le permiten al niño descubrir nada por sí mismo, sin la ayuda de ellos. Si un niño adquiere por sí mismo su propia experiencia y descubre muchas cosas nuevas, es sólo con dificultad y a despecho de sus guardianes; es sólo porque éstos no pueden ocuparse

tanto como quisieran de su prole, lo que es un bien para las generaciones nuevas y hasta cierto punto su salvación.

La mayor parte de los padres no dan a sus niños ni aun ocasión de hacer preguntas o de equivocarse, de cometer equivocaciones, cosa tan necesaria para aprender. Ellos llamarán la atención del niño hacia todo, creyendo que al hacerlo así desempeñan un gran deber: "Este es un pájaro", "Esto está caliente", "Esto está frío", "Sígantelo derecho o te caerás de la silla", "Coge el martillo de este modo". . . .

Me diréis que el niño debe aprender de nuestra experiencia. Me diréis también que, si yo estoy en lo cierto, no debería hablarse ni de la escuela, ni de educar a los niños.

Pero no es cierto que nosotros tengamos que adquirir nuestros más importantes conocimientos de la experiencia de alguna otra persona, y yo puedo decir que lo que uno aprende en la escuela no debe confundirse con las cosas que se aprenden en el trato con los miembros de la familia dentro del hogar. La instrucción escolar tiene sólo una influencia pareja en el desarrollo del verdadero carácter personal del niño, y las nociones escolares constituyen a lo sumo instrumentos para usar luego en la vida. La instrucción no siempre camina paralelamente con el carácter. Un profesor instruido puede carecer de carácter y un campesino analfabeta puede poseer un hermoso carácter con un ego fuertemente pronunciado.

Deténgase un momento, lector, a pensar en lo que podría suceder si usted le permitiera a su niño hacerse daño y si esto no podría de vez en cuando resultarle conveniente. Si es usted imparcial, confesará que es bastante necesario.

¿Por qué es que, no obstante lo mucho

que enseñamos a nuestros hijos, lo mucho que, sin pediremos, les hacemos aprender de nuestra experiencia, ellos continúan quitándose, cortándose, cayéndose de las sillas, etc. Y estas cosas les ocurren a todos los niños. La razón de esto es que hay cosas que nadie aprende cuando se nos dice que las aprendamos y solamente un psicólogo malo de los niños puede abogar por esta clase de enseñanza.

Además, es ridículo hablar de la experiencia del adulto. Vemos que el tambuco, no obstante su encareada experiencia, se corta, se quema, rompe vidrios, se cae de los brazos altos y se mata, muchas veces por su propia culpa.

Mientras más en libertad haya sido criado un muchacho, más experiencia personal habrá ganado, más sabrá cuidarse. Mientras más ayude usted a su muchacho, más indefenso, más débil será.

Es un error privar al niño de su oportunidad—algunas veces placentera, otras dolorosa, pero siempre necesaria—de aprender tanto como pueda por sí mismo en el momento en que él desea aprender.

Uno de los más desdichados resultados de ese error es lo mucho que contribuye a destruir ese precioso tesoro que el niño posee—su individualidad—, o a no permitir que su carácter se desarrolle. En realidad, después de algún tiempo de tal enseñanza, el niño acabará por parecerse más a usted que a sí mismo.

Para evitar malas interpretaciones, quiero añadir aquí que no pretendo ni mucho menos reparar a que al niño se le ayude siempre que lo pida, ni tampoco pretendo que se le deje expuesto a un gran peligro sin venir en su ayuda. Pero estas situaciones son excepcionales y yo vengo refiriéndome sólo a aquellas ocurrencias familiares diarias en que los adultos constantemente intervienen en la voluntad del niño frustrando su deseo de aprender por su cuenta. ¿Le preguntan alguna vez los padres, por ejemplo, al niño, aun después de poder éste tener una opinión, a los cinco o seis años, si prueba el color o la forma del traje que le han comprado? Por regla general ¿no les imponen sus gustos? ¿O ellos, los amos, le dan, al menos alguna razón que le explique sus preferencias de estos o aquellos artículos? No.

¿Cuántas veces véstas al niño como si fuera un mono de circo? ¿Lo hacen así, porque le consideran como un juguete que utilizan en su propia diversión.

Acercas de los obstáculos puestos en el

camino de un niño en lo que afecta a su selección de alimentos o vestidos, pertenencia a otro espíritu, o a la educación física, que trataré separadamente. Aquí sólo quiero hacer constar que en tales materias el niño, estando más cerca de la naturaleza, está generalmente más en camino de acertar que sus mismos padres, que pretenden saberlo todo, pero que están llenos de teorías erróneas y de falsas creencias asimiladas del ambiente. En esta intervención de los gustos del niño para con ciertos alimentos y en el orden y cantidad en que él los seque para ingerirlos, prevalece el mismo falso principio que en todo lo demás, o sea, el de que los padres lo saben todo, que son infalibles. Y así, en esto también le privan de su libertad. ¿Cómo podemos esperar que niños educados de esta manera lleguen a ser hombres con gustos e ideas personales y capaces de crear cosas? No es necesaria una muy profunda observación para descubrir que algunas veces no les permiten a sus niños ni siquiera hacer aquellas cosas que no pueden de ningún modo traer malas consecuencias. Ellos no se las permiten por costumbre, o porque deben siempre hacerle comprender al niño que son los amos. Y no pocas veces yo he oído esta frase: "Cárrame, ha, si yo fuera a decirle hacer su gusto, se echaría a perder"; o "Tengo que darle a entender que estoy por encima de él".

Muchas gentes no le permiten al niño que juegue aquí o allá dentro de su casa, ni darle cuenta de que la casa pertenece tanto al niño como a ellos y que su ocupación es la de jugar.

Algunas veces convertimos lo que podría ser un gran trazo para el niño en una ocasión para hacerle sufrir. Por ejemplo, un paseo con los padres el domingo. ¿Cuán bello podría ser esto! Pero qué ropas tan molestas les que le ponen al niño? Y cuánto cuidado debe tener de andar muy derecho, en silencio, en perfecto orden, correctamente, sin saltar, sin bailar, sin pitar, sin entrar, sin admirar nada ruidosamente por el camino, sin pararse en ninguna parte. El pobrecito debe agarrar la mano grande de su padre y marchar siempre al paso y al lado de sus mayores.

Los amos, los tiránicos padres tienen miedo de que los transcurran en la calle, que pertenecen también a la conspiración silenciosa contra los niños, para no decir que está muriendo; tienen miedo de perder su reputación de gente civilizada... ¡los educadores! Por lo tanto, le roban al niño su espontaneidad, su libertad, su felicidad.

¿Qué de extraño tiene, pues, que el niño, al descubrir que sus padres son sus enemigos, que no son sus camaradas sino sus superiores, tenga más goce en entregarse a sus expansiones sin ellos para así poder quedar libre de ver y hacer lo que desea?

¿Y qué extraño que algunos niños salgan de sus extraños de sus padres?

Una consulta.—Pregunta y contestación.

Estimado doctor Liber:

Quisiera solicitar de usted un consejo acerca de un niño muy disoluto.

Nosotros adoptamos este niño cuando sólo tenía seis meses de edad. Ahora tiene seis años y está muy erizado. Su salud, al parecer, es perfecta. Es extraordinariamente adicto a toda clase de juegos. A veces es muy afectuoso, pero tiene arrebatos de colera terribles, como sucedió hoy, que le pegó un mal golpe a su mamá en el vientre y la colmó de injurias. Ayer se portó así tan mal. Yo no hice nada entonces, pero hoy le he castigado severamente. Vengo leyendo hace tiempo toda clase de advertencias acerca de la mala práctica de pegar a los niños. Creo que puedo estar equivocado, pero la persuasión moral no da mejor resultado que el castigo. Estamos, por consiguiente, muy perplejos. No habiendo tenido hijos, tomanos éste por nuestra cuenta y lo hemos tratado como si lo fuera. Cuando tenía dos años estaba tan hermoso que ganó el premio en una exposición de niños. Habítamos en una vecindad muy respetable y nos avergüenza a todas horas el fero lenguaje que usa este muchacho. Creo usted que la deficiencia mental de su madre natural podría explicar su aparente anomalía? Mi esposa está casi postrada del disgusto que le produjo un conducto del ebullido ayer y hoy.

Yo tenía pensada el valerme de un policía para tratar de asustarlo, haciéndolo llamar para que el policía lo llevase a la estación y lo intimidase.

La madre del niño, sólo tenía diecisiete años de edad cuando él nació. Ella y el padre eran de origen inglés.

Esperando que usted nos dé una luz para la solución de este asunto que tanto nos preocupa, y anticipándole las gracias, quedo de usted, etc.,

J. F. W. S.

Reading, Pa."

Contestación

Es difícil, casi imposible dar una contestación satisfactoria y útil en un caso como el de ustedes, sin medios de adquirir impresiones directas. Ningún juez honrado falla una cuestión sin oír a ambas partes. Estoy cierto de que el niño no le pegó a su madre adoptiva sin una razón y sólo por pura maldad. Posible es que ésta misma, en su creencia de que lo que hace debe estar bien hecho, no advierte qué injusticia haya podido cometer, y en cuanto a los otros artículos de la familia, no la central no son capaces jamás, pues todas las personas mayores suelen conspirar contra el niño. Que la madre se examine a sí misma franca y conscientemente, que recuerde toda la serie de sucesos y todos los conflictos con el niño que trajeron ese desagradable desmoronamiento y puede que encuentre que la culpa -- de ella, o de los otros miembros de la familia. O quizás la falta estaba en su sistema de criar al niño. No hay duda de que algunos rasgos de carácter pueden ser hereditarios, pero es más práctico eliminar esa idea como excusa de su manera de tratar al niño. La parte principal depende de la conducta de ustedes mismos. ¡Han hecho ustedes realmente todo lo posible para ganarse la confianza, el cariño y la amistad del niño? ¿Le han dado a entender ustedes, sus padres, que eran sus amos y superiores? ¿Han tolerado ustedes que su personalidad se desmoronara hasta el límite de sus posibilidades? ¿Han sido ustedes siempre justos con él?

El hecho de que él se atreviera a pegarle a su madre, deplorable como es en sí mismo, podría indicar que el niño conserva todavía algunos rasgos buenos de carácter, quizás orgullo, valor, que bien conducidos pueden hacer de él un bello tipo de hombre. Quizás se encuentre él ahora en un momento crítico de su desarrollo, y ustedes pueden hacer con él una de estas tres cosas: pueden ayudarlo a que sea mejor, o a que tenga una individualidad más fuerte que muchos de sus amigos; pueden aprovechar su arrebatado temperamento en su propio beneficio, o pueden destruir el resto de su personalidad y hacer de él un ser blando, débil y sin carácter. Esto es, ustedes pueden domesticarlo, o también introducir en su alma la simiente que puede hacer de él un criminal. Tened cuidado! Mientras que el niño como medio de educar a un niño es en todo respecto un fracaso, yo no defendería tan poco la práctica de presentarle la otra medida a un niño que acaba de pegarle a su madre. En principios generales, debemos proceder

con él como si fuera un adulto, sin perder de vista, por supuesto, las diferencias de edad entre unas y otras partes. Pero yo no sé si en su caso particular ustedes han debido castigarlo severamente, como usted dice que hizo. Eso puede ser el comienzo de un estado de odio latente entre usted y él. Si ustedes adoptan el correcto punto de vista, no dejarán de resolver acertadamente los más de los problemas y detalles que surjan. Amanzar al niño con la policía es un recurso muy pobre. El no tardará en descubrir que ustedes no le decían la verdad y esta será una razón más para que du-

de de su veracidad. ¿Y por qué hacer que la policía o una tercera persona, se mezcle en sus relaciones con él?

Como ve ustedes, no existe ningún remedio patentizado, no hay un "esto" o "aquello" que sirva para resolver de plano la cuestión. Como en todos los asuntos importantes, la situación no debe remediarse superficialmente. Adopte un camino totalmente nuevo; ensaye nuevos métodos, basados en sensatos y racionales principios, y edúquense ustedes a sí mismos simultáneamente con el niño".

Dr. B. L.

Una carta al Senador Borah sobre los tratados secretos

AMOS PINCHOTT

Hon. William F. Borah,

Senado de los Estados Unidos,
Washington, D. C.

Mi estimado Senador Borah:

Estoy atónito ante la negativa hecha por el presidente Wilson, respondiendo a preguntas de usted y del Senador Johnson, de que él tuviera conocimiento alguno de los tratados secretos anteriores a su llegada al Congreso de la paz en París.

Estos tratados secretos fueron publicados parcialmente en Inglaterra no mucho tiempo después de nuestra entrada en la guerra. El pacto de Londres fue publicado en el «New York Sun» de Diciembre 2, 1917. El texto entero de los tratados secretos fue publicado por series en el «New York Evening Post» a partir de Enero 25 de 1918, circulando después profusamente en forma de folleto. La letra del Tratado de Londres en la Cámara de Diputados de Italia, en Febrero de 1918, fue comunicada al público en el «New York Globe», con fecha 18 de Febrero de 1918. Después de la Prensa Asociada aludiendo a estos tratados «circularon» en la prensa durante todo este período en los Estados Unidos. El asunto de los tratados secretos fué el tema de conversación en la entrevista celebrada con el Coronel House por Mr. Lincoln Colcord, del Philadelphia Ledger, en Septiembre de 1917 y también en otra entrevista mía con el mismo Coronel House que tuvo lugar en Enero 24 de 1918. A Mr. Balfour, en Julio de 1917, le supli-

el Coronel House que remitiese los tratados secretos al Presidente.

Por consiguiente, parece asombroso que Mr. Wilson permaneciese ignorante. Realmente, si el presidente de los Estados Unidos no se enteró de los tratados secretos hasta su llegada a París, significaría eso una falta de información y un abandono de los intereses americanos apenas concebible.

Las preguntas y respuestas a que me voy refiriendo son las siguientes:

—Senador Borah: "¿Cuándo fué que el tratado secreto entre Inglaterra, Francia y las otras naciones de Europa, con referencias a ciertos arreglos europeos llegó primero a su conocimiento? ¿Fué después que usted llegó a París, también?"

—El Presidente: Sí, señor. Toda la serie de los arreglos me fué descubierta entonces por primera vez.

—Senador Borah: «Entonces, nosotros no tenemos conocimiento de estos tratados secretos, en lo que concernía a nuestro Gobierno, hasta que usted llegó a París?»

—El Presidente: No; a menos que hubiese informes en el Departamento de Estado de que yo no tenía conocimiento.

—Senador Johnson: «Crea que la pregunta que voy a hacerle ha sido contestada ya al Senador Borah. Exóximense, pues, la repetición. ¿Pudo el Gobierno de los Estados Unidos informado alguna vez, oficialmente, en el período que medió entre la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y la firma del Armisticio, de los

pactos hechos por los gobiernos aliados con respecto a la liquidación de la guerra?"

—El Presidente: No. Que yo sepa, no. —Senador Johnson: «¿Sabe usted si fué informado extraoficialmente durante ese período?»

—El Presidente: Yo sería más claro en mi contestación, señor Senador, si supiera a qué se refiere usted.

—Senador Johnson: Me refiero a los llamados tratados secretos que acordaban repartos de territorio entre los beligerantes.

—El Presidente: ¿Usted quiere decir... como el Tratado de Londres?

—Senador Johnson: Sí, como el Pacto de Londres.

—El Presidente: No, señor.

—Senador Johnson: ¿Podría usted decir si nuestro Gobierno practicó o no alguna investigación para averiguar si había o no tales tratados o tales repartos de territorio?

—El Presidente: No se hizo ninguna investigación.

—Senador Johnson: Estos tratados específicos, por consiguiente, el Tratado de Londres, a base del cual Italia entró en la guerra; el arreglo con Rumania en Agosto de 1916; los varios arreglos llevados a cabo en el invierno de 1917, entre Francia y Rusia con respecto a las fronteras de Alemania y, particularmente, en relación con la arena del Saar y la orilla izquierda del Rin... ¿De ninguno de estos tenemos nosotros (y cuando yo digo nosotros quiero decir usted, señor Presidente) conocimiento alguno antes de la conferencia de París?

—El Presidente: No señor. Puedo, con entera confianza, asegurar que no, por lo que a mí toca."

Si el Presidente no tenía conocimiento de estos tratados secretos con anterioridad a las conferencias de París, ¿tenía que haber sido casi el único líder político en Europa, o en su propio país, que permaneciera en tan desdichada situación de ignorancia. Para el resto del mundo, los tratados secretos ya eran cosa de conocimiento familiar, como lo indicarán las siguientes notas:

1o.—Mr. Lincoln Colcord, en un artículo que apareció en «The New York Nations» con fecha 17 de Mayo, declara que el Coronel House le manifestó en Septiembre de 1917 que él (el Coronel House) le había parecido a Mr. Balfour—que presidía la misión inglesa en los Estados Unidos a principios del verano de aquel año—que enviase copias

de los tratados secretos a Washington, de manera que el presidente Wilson pudiera "ver por lo que estábamos luchando," y que Mr. Balfour no había hecho entrega de ningún tratado en la forma en que Mr. Colcord habló con el Coronel House.

2o.—La esposa del Coronel House a Mr. Balfour ¿no era conocida por Mr. Wilson?

3o.—¿Por qué no fué atendida esta simple cuestión?

2o.—En Diciembre 2 de 1917, el «New York Sun» publicó una historia sensacional bajo el título de "Oferta secreta a Italia desahuciada" y el subtítulo de "Se dice que un gran empréstito y territorios han sido garantizados por los aliados," y prosceja con tonces a un análisis en detalle del pacto de Londres.

3o.—Entretanto, durante el año 1917, los tratados secretos habían sido publicados íntegros en Rusia y explicados, aunque no reproducidos íntegramente, en Inglaterra, en el periódico «New Europe». Otros periódicos ingleses los comentaron en sus editoriales. Entre esta fecha y la del armisticio, los periódicos y magazines liberales de Inglaterra (especialmente el «London Nation» y el «Manchester Guardian») continuamente discutían estos tratados secretos en sus columnas editoriales. Por ejemplo, menos de dos semanas antes de firmarse el armisticio, el «Manchester Guardian»—quién el periódico liberal más importante de Europa, cuyo Director, Mr. Scott, fué el único periodista a quien el Presidente tributó el honor de una visita personal durante su viaje—traía como su editorial principal un ataque al presidente Wilson de que despegase el camino hacia la paz barriendo completamente todo vestigio de estos tratados secretos. "La mejor garantía que él nos puede ofrecer de la victoria en esa línea (contra la diplomacia secreta) será la seguridad de que los tratados secretos son repudiados y que dejarán de ser usados en los pies de los delegados a la Conferencia de la paz." Ciertamente que Mr. Scott, o quien fuese el autor de este editorial, no volvería de su asombro al enterarse de que en esa fecha Mr. Wilson estaba ignorante de la existencia de los tratados secretos.

4o.—En la primera semana de Enero de 1918, residentes rusos de New York trajeron una copia de los tratados secretos, ir chuyendo en ésta los documentos mencionados por el Senador Johnson en el último párrafo de sus preguntas al Presidente transcritas antes. Estos tratados fueron entregados al «New York Evening Post» y publicados

integró en una serie que comenzó, según creo, en Enero 25 de 1918. En Enero 24 de 1918, tuve yo una conversación con el Coronel House en la que le informé de que los tratados secretos iban a publicarse en serie a partir del día siguiente. Yo quedé estupefacto al saber que el Coronel House no había leído ni recibido los tratados secretos, ni sabía lo que contenían, a despecho de que ellos eran el plato del día en Inglaterra y de que el pacto de Londres había sido ya publicado en síntesis en el «New York Sun». El Coronel House se manifestó sorprendido cuando se le dijo que había un tratado entre cuatro partes (el pacto de Londres) fechado en Abril 26 de 1915, que no era un tratado informal, sino un documento en dicha forma, en que se subdividía la Europa Central y el Cercano Oriente entre los aliados, y debidamente suscrito por Lloyd, y nombrados de Inglaterra, Cambon, por Francia, por Jaurès por Italia y Benckendorff por Rusia.

El Coronel House se manifestó animado de una completa confianza en que Mr. Wilson dominaría la situación en las conferencias de la paz y acabaría con todo lo que significase alianzas y tratados secretos entre los aliados.

50.—Hojas impresas, pruebas, de los tratados secretos fueron sañadas por el «New York Evening Post» y enviadas a los principales periódicos. Luego el mismo «Evening Post» reimpresó los tratados secretos en forma de folleto y los puso a la venta a diez centavos el ejemplar. Más tarde yo envié un número de estos folletos a los Senadores y a los miembros de la Cámara de Representantes.

60.—En Febrero 18 de 1918 el «New York Globe», bajo el título de "Ha sido leído el tratado secreto en Italia" y el subtítulo "El diputado Beviene hace público el documento que determinó la entrada de Italia en la guerra," publicaba un despacho de Roma, con fecha de Febrero 16, en que se describía la sesión que tuvo lugar en la Cámara de Diputados de Italia al darse lectura al pacto de Londres y especialmente a la nota de las anexiones en favor de las cuatro potencias signatarias.

Esto solo debió haber sido bastante para estimular a Mr. Wilson y al Departamento de Estado a buscar mejores informes.

70.—Aun cuando no hubiera habido ninguna publicación de los tratados secretos en Inglaterra, en Italia, en Rusia y en los Estados Unidos, Mr. Wilson, como hombre a quien se considera enterado de la historia europea, no ha debido ignorar que la guerra

tenía que producir una lalumba de tratados secretos intercambiados, a menos que se les alterase antes del fin de la guerra, habrían de determinar definitivamente la naturaleza de la paz final. Y esto era especialmente verdad en vista del hecho de que naciones como Inglaterra, Italia, el Japón y Rumania no habían sido primariamente atacadas y, por consiguiente, era seguro que exigirían extensas ventajas territoriales y comerciales en pago de su participación.

Si la prensa y el público de Inglaterra, si la Cámara de Diputados de Italia, y los rusos, y el «Evening Post», y el «Sun», y el «Globe» y miles de sus lectores sabían de los tratados secretos; si el Coronel House y Mr. Colcord sabían; y, sobre todo, si el Honorable Arthur J. Balfour, que nos visitó en Julio de 1918 para solicitar sacrificios sin límites del pueblo americano, sabía y nada dijo, cuán sorprendente es que Mr. Wilson no hiciera esfuerzo ninguno para obtener los tratados secretos, sino que permaneció en ignorancia hasta que los fueron revelados en la mesa de las conferencias, pudiendo así contestar, cuando usted y el Senador Johanson le preguntaron si tenía algún conocimiento de ellos antes de su viaje a París: "No, señor; puedo, con toda confianza, responder no a esa pregunta, por lo que a mí respecta."

101 Park Avenue, New York City.

SUPLEMENTO A LA CARTA ANTERIOR

Después de la carta anterior al Senador Horah, de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que vio la luz en la prensa de los Estados Unidos, su autor, Amos Pineloff, lanzó al público el siguiente manifiesto:

El Presidente Wilson y los tratados secretos

Cuando América entró en la guerra Mr. Wilson bien informado hubiera tenido en sus manos las cartas mejores. Fácilmente hubiera podido obligar a los gobiernos aliados a abandonar los tratados secretos ya hechos y a comprometerse a no hacer otros sin el consentimiento de este Gobierno. Esto hubiera asegurado, al terminarse la guerra, una verdadera Conferencia de la Paz, honradamente interesada en establecer una paz sinosa y permanente era de paz. Y de este modo se nos habría ahorrado el espectáculo de las ficticias conferencias de paz, a las que las representantes aliados fueron no a hacer la paz, sino a cobrarla, con los tratados secretos ya en el bolsillo.

Mr. Wilson bien informado, velando por los intereses americanos, pudo muy bien en cualquier momento antes de la entrada de Alemania, haber levantado su látigo sobre los imperialismos europeos y asiáticos. Entonces los aliados necesitaban de nuestra ayuda; provisiones, dinero, armas y hombres. Pero en la Conferencia de la Paz cuando Mr. Wilson se resolvió a pelear y así inmediatamente se retiró, aquellos dejaron ya de depender de América. Y así se lo dijeron, a Mr. Wilson en actos que eran más elocuentes que las palabras de éste:

Sipinogamos que en el momento de nuestra entrada en la guerra, o en el 1918, cuando los tratados secretos llegaron a conocimiento de todo el mundo menos del Presidente, Mr. Wilson se hubiera dirigido a los estadistas aliados con estas palabras: "Caballeros, América entró gustosa a hacer sacrificios inmensos para ayudarlos, pero nosotros estamos interesados primordialmente en una guerra en favor de la democracia, no de por resultado la paz para el mundo. Los tratados secretos que ustedes han mantenido hasta ahora ocultos del Gobierno americano, son anti-democráticos y productores de guerras y parece que tienden a una renovación de conflictos europeos en que los Estados Unidos podrían otra vez verse envueltos. Como yo prometí en mi discurso de Abril 2 de 1917, nosotros desistimos nuestras vidas y fortunas, incluyendo a mi hijo, y todo cuanto tenemos, a la ayuda de ustedes. Pero, ustedes, en cambio, deben re-verse mutuamente de las promesas secretas que se hayan hecho, de modo que todos podamos sentarnos a la mesa de la paz sin ataduras, como hombres libres, con solo una idea en la mente, la de elevar una paz concorde con las necesidades del mundo. La participación de América en la guerra depende de la inmediata continuación de ustedes."

Los resultados de la ignorancia inicial de Mr. Wilson y de sus subalternos vitales e irresponsables cuando se encontró ante el abismo que su ignorancia había abierto ante este país, han sido literalmente estupefactos. A esta ignorancia y a esta falta de resolución son imputables tres consecuencias principales. Primera: la negativa de los aliados a revisar sus desiguales de guerra, fue lo que sacó a Rusia del conflicto, a Rusia una perilló más hombres en lucha con Alemania que otras las naciones juntas de cualquier de las beligerantes. Fue la negativa de Bonar Law a acceder a las reiteradas instancias de Kerenski para una revisión de los desiguales de la guerra, lo que destruyó

la confianza de Rusia. Los rusos no tenían interés alguno en una contienda entre grupos que aparecían todos impulsados por móviles imperialistas.

Segunda: el tratado de paz, ajustándose estrechamente como lo hace, a las líneas de los tratados secretos, es un documento enteramente destructivo, no contiene ninguna cláusula cicatrizante. Y ha estimulado poderosamente los discórdios internacionales aun entre las naciones aliadas. Inicialmente, ha precipitado a los pueblos de Europa, considerados aparte de sus gobiernos, a sus crecientes desconfianzas en el orden actual, dejando convencidos a numerosos elementos de entre ellos de que sólo por métodos revolucionarios puede esperarse el remedio.

Tercera: el Tratado de Paz, a causa de las injerencias y mal disimuladas exhibiciones de codicia, ha hecho imposible una liga de naciones inexcusable, tal como la que Mr. Wilson en Manchester consideró como la única clase de liga en que estaba América interesada. Tan imposible sería, por otros medios que no sean de pura fuerza, el cumplimiento del tratado de Versalles, que los diplomáticos de Europa, y sin ninguna duda Mr. Wilson mismo, se dieron cuenta de que una liga de paz verdadera estaba enteramente fuera de la cuestión. E inmediatamente volvieron a caer en el viejo plan del "balance de poderes" cuyo objeto principal es proveerse de una maquinaria para mantener a las naciones esclavas en una garra de hierro en tanto que las naciones dominantes las continúan explotando a su sabor. Y esta es la razón—y una razón perfectamente lógica—de la insistencia de Mr. Wilson en conservar la cláusula 10. Sin una cláusula como esta que obligue a todos los miembros de la Liga a cooperar para la entrega, por ejemplo, de Shantung al Japón, dándole a Inglaterra el control casi absoluto del petróleo del mundo, sacándole pedacitos a México y a Asia Menor para su exclusivo beneficio, haciendo del Mediterráneo un lago inglés, de Persia una provincia inglesa y de la cuenca del Saar y las provincias del Rin una Irlanda francesa, el tratado de paz no duraría sino un año.

Pero es inexplicable, en verdad, que Mr. Wilson no viese la corriente de los acontecimientos un poco antes. Al menos, debió haber sospechado lo que estaba ocurriendo. La mayor parte de las gentes inteligentes veían esto con absoluta claridad. La única teoría que podía explicar la actitud de Mr. Wilson es la de que él conscientemente prefirió no enterarse de lo que los aliados habían hecho, a fin de poder con

más libertad hablarles del idealismo de la guerra, creyendo que cualquiera suerte de pactos secretos que pudieran hacer para dividirse el botín, él podría destruirlos, en la mesa de la paz, por una apelación directa a los pueblos de Europa. Si fué este su anhelo, fue un anhelo muy infantil. En la mesa de la paz los elementos reaccionarios estaban en completo control. La guerra se había ganado y Mr. Wilson, cumplida la tarea de América, pasaba a ser una molesta figura supernumeraria en el banquete. En cuanto a apelar a los pueblos sobre la base de sus solitarios, esto era de todo punto imposible, pues aquellos estaban (1), todavía en armas; (2), exasperados por las crueldades del enemigo y listos para las revulsivas de cualquier género que los líderes

indicaran; y (3), empobrecidos, y, por lo tanto, mirando ansiosos a un lado y a otro en busca de cualquier recurso, sabio o tonto, mediante el cual rehaciera temporalmente de alguna manera.

Sin embargo, la derrota de los Estados Unidos en la Conferencia de la Paz no es todavía completa. Podemos todavía salir del atolladero honradamente, si nos ceñimos a los principios que Mr. Wilson predichó una vez. Esto puede ser difícil. Puede tomar tiempo. Pero bien vale la pena de intentarlo. Cualquiera demora y cualquier esfuerzo es preferible a aceptar un tratado de paz que es deshonroso y una Liga que les impone a los americanos el avear papel de co-explotadores de los pueblos débiles y co-carceleros de la libertad.

Luz sobre Rusia al fin

ARTHUR RASNOME Y OTROS

(Del "Pearson Magazine")

Este no es el único libro bueno sobre Rusia con que me he topado desde la revolución de Noviembre de 1917, pero es casi el único libro de verdadera importancia. Todos los que desean saber algo acerca de Rusia, de la Rusia de hoy, y acerca del bolshismo y del gobierno establecido por Lenin y Trotzky, no deben perderse una palabra de este libro. Es corto, demasiado corto, pero hay vida en él, la misma vida que hoy hay en Rusia.

Conozco a Arthur Rasmone y sus obras bastante bien. Créi que su «Vida de Wilde» era un libro flojo y su «Vida de Poe» no me impresionó mucho mejor; pero este libro suyo acerca de Rusia es curiosamente sencillo y sincero; la obra de un verdadero laico repórter que desea decir lo que ha visto. El libro no contiene propaganda. Rasmone no fies desde el principio que él no tiene conocimientos bastantes de Economía o del Comunismo para intentar la defensa del bolshismo, pero la impresión que deja el libro es la de que Lenin y Trotzky han realizado casi lo imposible.

Rasmone empieza por indicar que la mayor parte, si no todas, las atrocidades atribuidas a los bolshéviks han salido de la imaginación de sus enemigos. En uno de los capítulos del ferrocarril nos presenta el caso, muy frecuente, según él, de un pasajero hablando pestes de los bolshéviks. "Se lo

contradice y discute, pero sin violencia, sin ningún síntoma de castigo." Todos y cada uno de los funcionarios bolshéviks parece que cumplen su cometido lo mejor que pueden, soñando a todas horas con una paz que no llega nunca.

Rasmone hace el relato de un hombre que después de la revolución de Noviembre se encinó su zapatería y se puso a trabajar a medias con sus operarios. La primera pregunta de Mr. Rasmone fué la de "¿si estos hombres trabajaban más después que eran dueños de una mitad del negocio." "No—se apresuró a responder el sobrino del zapatero—no hay ramos apreciables en la cantidad del trabajo hecho."

Hay un curioso realismo ruso en el libro, que clava los hechos en nuestra memoria. Rasmone habla con un viejo siberiano en destierro que está tratando de enseñar Matemáticas en Moscow, pero que se queja de que no tiene libros. "Yo soy como un maestro de la Edad Media"—dice— carezco del necesario equipo; pero, al igual que él, tengo discípulos que están locos por aprender."

En otra ocasión, un ruso de cultura, hablando del lento y terrible deterioro de todas las cosas bajo el bloqueo, le dice: "Pero, mirando las cosas por otro lado, creo que aun con la continuación del bloqueo lograremos restablecer las cosas nuevamente, más pronto que en cualquier otra parte, ya que

encomenzamos con materia prima suficiente en nuestro país. Con nosotros la cuestión depende de los transportes, de los transportes dentro de nuestras propias fronteras. Yo estoy convencido de que, en pocos años, a despecho de todo lo que se alza contra nosotros, Rusia será un sitio para vivir mejor que ningún otro de Europa. Pero hemos tenido que afrontar tiempos muy malos. Y no solamente nosotros. Los efectos de la guerra son esencialmente visibles todavía en el Oeste, pero ya están haciéndose notar."

¿No suena esto como una aplastante verdad?

Entre tanto los teatros están todos abiertos y Rasmone nos dice que los aplastados, como los alemanes, han desecado la galería hasta las lunetas. Una vez y otra vez se muestra sorprendido de "lo inteligente de la euncrencia." Y nos cuenta cómo el pueblo se retira tranquilamente a sus casas por la noche, a través de las calles oscuras. Este capítulo lo termina con las siguientes palabras: "La revolución se está afirmando y aquietando, y el pueblo ahora piensa en otros asuntos que nada tienen que ver con la antigua pregunta: "¿durará un semana o durará dos?"

Ningún capítulo del libro es más importante que el capítulo que habla de la Comisión de Construcciones Nacionales bajo la jefatura de un tal Pavlovitch. He aquí la descripción que hace Rasmone:

"Pavlovitch es un hombre pequeño, gordo, con los cabellos de un caballo rojo y una barbita también tirando a rojo. Estaba vestido con pantalón y chaqueta negro. Se quejaba amargamente de que todos sus planes para obras varias de ingeniería encomendadas a aumentar la potencialidad productiva del país, habían sido imposibilitados por las demandas imperiosas de la guerra.

"Y la guerra lo ocha todo a perder—continó apasionadamente—. Esta comisión debe estar trabajando en cosas de paz. Hechevado a Rusia más útil para sí misma y para el resto del mundo. Usted omece nuestros planes. Pero con una guerra en cada uno de nuestros frentes y con nuestros mejores hombres fuera, nos vemos obligados a usar el noventa por ciento de nuestras fuerzas y materiales para las necesidades inmediatas del ejército. Todos los días recibimos montañas de telegramas de todos los frentes, pidiéndonos esto o aquello.

"Aunque se ha hecho y se está haciendo mucho, la mayor parte de nuestra fuerza actualmente la tenemos que dedicar a la re-

paración y construcción de ferrocarriles y caminos para uso del ejército. Más de 11,000 versts de vía ferroviaria tenemos en construcción y hemos terminado el ferrocarril entre Arzamas y Shikhar, 1,200 versts de carreteras tenemos en construcción. Y para atender a las necesidades inmediatas del ejército, hemos tenido que separar o confiscar 8,000 versts de caminos de varias clases. Realmente, el ferrocarril interior de Rusia no es de ningún modo tan malo como cree la gente. Mediante él, así acorralados como estamos, hemos podido vencer a los contrarrevolucionarios y concentrar nuestras mejores tropas en puntos distintos, aquí hoy y allí mañana, donde quiera que la necesidad lo ha indicado. No puedo evitar la posibilidad que alrededor de todos nuestros enormes frentes nosotros nos hemos visto obligados a luchar con los ejércitos de los reaccionarios, apoyados primero, en su mayor parte, por los alemanes, ahora por ustedes, por los rumanos y los polacos. Nuestras mejores tropas, aquellas en que hay más trabajadores, tienen que estar marchando en todas direcciones. ¿Pero qué derecho tan lamentable de tiempo y de oportunidades cuando hay tantas otras cosas que quisieramos hacer!"

La verdadera verdad

Y el hombre concluye así: "Nosotros no podríamos sostener la lucha que estamos sosteniendo contra los reaccionarios, si no fuera por el verdadero espíritu revolucionario del pueblo todo. Los reaccionarios tienen dinero, mineros, administradores de todo género, instructores del exterior, etc. Nosotros no tenemos nada, y sin embargo, los derrotamos. ¿Sabe usted que los ingleses les han dado tanques? ¿Sabe usted que en un sitio ellos usaron gas, o algo parecido, y dejaron completamente ciegos a 800 hombres? Y sin embargo, vencimos. ¿Por qué? Porque cada pueblo que capturanos nos significa un aumento de fuerza. Y cada pueblo que tomamos ellos se los vuelve una fuente de debilidad: un pueblo más que guarnecimos y mantener contra los desos de la población."

—Y si ustedes obtienen la paz, que harán entonces?...

—"Nosotros queremos traer del exterior todo lo que aquí no podemos hacer. Necesitamos cien mil versts de rieles de acero. Ahora la que estamos haciendo es sacar los rieles de un sitio para ponerlos en otro. Necesitamos construir nuevos ferrocarriles. Necesitamos dragas para nuestros canales y rios. Necesitamos material de excavación..."

"Pagaremos en emisiones, dándoles a los

extranjeros el derecho a proveerse de nuestras materias primas. La madera, verdadera madera, es como dinero en mano. Tenemos grandes áreas de bosque en el Norte y no hay país en Europa que no necesite madera. Esa será nuestra moneda para entrar en el exterior."

Las palabras con que cierra Rasnove esta memorable conversación son:

"Cuando regresaba al hotel, me encontré una partida de soldados ingleses, traídos con sus prisioneros del frente Norte. Se paseaban libres, sin ninguna escolta, por calles y plazas."

Lenine

Previamente donde yo esperaba que el libro de Rasnove tomase más vuelo, al retratar el espíritu del maestro de la revolución, advertí que decaía lamentablemente y se quedaba de corto. El alma de Lenin no es más nuestra de ningún modo, a pesar de que Rasnove reconoce que es un gran hombre y que ha hecho grandes cosas. Rasnove confunde ideas:

"No importa—dice—de que se piense de él, ni aun sus propios enemigos niegan que Vladimir Ilyich Oulianov (Lenin) es uno de las más grandes personalidades de la época presente."

Y eso es todo. Pero Rasnove nos da un poco de conversación con Lenin, y este poco es curiosamente bueno, lleno de penetración genial.

Hablando de Shaw, Lenin dijo que recordaba haberle dicho en un mitin. Y agregó: "Shaw es un hombre magnífico, caído entre fabianos." (Se alude aquí a la Sociedad Fabiana, uno de cuyos fundadores es Shaw—N. del T.).

La frase es tan justa que por la primera vez sospeché que Rasnove alababa la verdad. "Caído entre fabianos" me sugiere a Londres, no a Moscow.

Lenin se volvió irritado contra un interloquente que dijo que Shaw era un payaso. "Puede que sea un payaso para el burgués en un país burgués, pero éstos dejarían de ejercer payaso en una revolución."

Nobre otro inglés ilustre, Sidney Webb, de ideas socialistas, preguntó si estaría delirantemente trabajando por los intereses de los capitalistas, y cuando yo manifesté que estaba seguro de que no, dijo: "Entonces hay que convertir en que tiene más industria que esos. Realmente, es un hombre de inverso saber."

Se manifestó enteramente convencido de que Inglaterra estaba en vísperas de una re-

volución. "Nadie puede parar una revolución por más que Mr. Donald se empeñe en ello hasta el último instante, Huelgas y Soviets. Si estos dos hábitos prevalecen, nadie se los puede quitar al obrero. Y los Soviets, una vez en su poder, tarde o temprano serán por acinar el poder supremo."

Pero Lenin trata de ver las cosas imparcialmente, pues a renglón seguido manifiesta: "Pero es seguro que una revolución será mucho más difícil en Inglaterra. Su inmensa clase de grandes dependientes y pequeños feudales se opondrá fuertemente, hasta que los obreros, la proletariado, Rusia es verdaderamente el único país en que la revolución podía comenzar. Y aun aquí no estamos todavía libres de dificultades con los agricultores."

Lenine feliz

Todo eso está bien, pero no ilumina mucho. La facultad de ver bien a Shaw y a Webb, los dos extranjeros, denota extraordinaria visión en Lenin; pero yo todavía quisiera conocer el alma del hombre que lo conservaba en marcha una república comunista durante dos años, sosteniendo además, victoriosamente, una docena de guerras defensivas contra los tres grandes poderes militares del mundo. Un doctrinario superficial, como lo pintan sus enemigos, no hubiera podido en tan críticas circunstancias mantener la revolución por una semana. Lenin, por consiguiente, debe tener alma y genio; pero, en el momento crítico, cuando esperamos ver el corazón de Lenin, el libro de Rasnove nos da sólo esta viduolera de su exterior:

"Lenin me hizo la impresión de ser un hombre feliz. Cuando me retiraba a mi casa de vuelta del Kremlin, venía pensando si habría algún otro hombre dotado de un temperamento tan alegre como el suyo. No pude pensar en ninguno. Este hombre pequeño, calvo, arrugado, que se mueve nerviosamente en su silla, riéndose corcamente de esto o de aquello, listo en cualquier momento a darte un consejo serio a cualquiera que le interrumpa para pedirle, consejo tan bien razonado que para sus partidarios significa más que una orden... cada una de sus arrugas es una arruga de risa, no de preocupación. Yo creo que la causa de esto es que él es el primer gran caudillo que desuena completamente el valor de su propia personalidad. Él está enteramente despojado de toda ambición personal. Es más, él cree, como un buen marxista, en el movimiento de las masas, las que, con él o sin él, seguirán su marcha. Toda su fe está en las fuerzas elementa-

les que mueven el cuerpo social. La fe en sí misma es sólo resultado de su excreción de que él sabe ver bien la dirección de estas fuerzas. Él no cree que ningún hombre podría hacer o parar una revolución. No es tanto lo que él dice lo que inspira confianza en su persona. Con su filosofía peculiar, él no puede ni por un momento, creer que el error de un hombre pueda arruinar todo.

Es así, al menos para sí mismo, el exponente, no la causa, de los acontecimientos que para siempre estarán asociados a su nombre.

Aunque este libro no es de grandes alturas, es un libro bien interesante. Tengo que agradecerle a Rasnove la pequeña luz que nos da, que ya eso es mucha en estos días de sombra.

Habla el mismo Lenin. — Ataca el Tratado de Paz — Su propia explicación del régimen Soviet

(Reproducción del "New York American", de Septiembre 2)

En un manifiesto dado al Correspondant en Rusia de la "International News Bureau, de Boston, y transmitido por cable desde Moscú con fecha 15 de Agosto, Lenin habla así:

"Apreciamos justicia esta oportunidad de hablar al pueblo americano por conducto de la "International News Bureau, pues de la índole de los informes que llegan a su país, yo sé que nuestra causa está padeciendo considerablemente las consecuencias de una exposición sistemáticamente tergiversada.

Se le pinta Rusia a los extranjeros como una inmensa región en la que nada que se asemeje a orden y garantía personal es posible: donde los bolshéviks persiguen y asesinan constantemente a todo el que no está de acuerdo con ellos. Se nos describe como si fuéramos una simple minoría que mantuviese al resto de la población sujeto por una sarnal de crímenes y terrorismo.

"Ojalá que el verdadero pueblo pudiese visitar a Rusia y ver por sí mismo las cosas que hemos realizado en el corto período que hemos estado en el poder. Si ellos pudieran ver Trotsky y Maslov, simidos por la noche en completa libertad, por falta de combustible, tan tranquilos y seguros como las calles más concurridas de las grandes ciudades de Europa y América en pleno día; si ellos pudieran ver a las gentes yendo y viniendo en el curso de sus asuntos de una manera ordenada y sistemática mientras al mismo tiempo nuestro Ejército Rojo está luchando heroicamente y victoriosamente en muchos frentes, formalmente tendrían que llegar a la conclusión de que no todas las noticias de Rusia se basan en la verdad.

El pueblo satisfecho

"Nosotros estamos en posesión de la gran Rusia y pronto seremos prácticamente due-

ños de casi todo el territorio un tiempo conquistado dentro del Imperio ruso. El pueblo ruso lo ha aceptado así y no deseará hasta que un socio se haya realizado.

El gran error en el exterior es la creencia de que solamente unos pocos en Rusia están resueltos a mantener la República Russa de los Soviets Federales. La verdad es que solamente unos pocos desean derribarla.

Estos pocos, virtualmente burgueses todos, concuerdan que bajo el régimen Soviet tienen que dedicarse a alguna clase de trabajo útil para poder tomar parte en el Gobierno de Rusia y su género de vida anterior les impide apreciar la equidad y belleza de tal sistema.

"La guerra reciente fue provocada por el fin de ver si era el imperialismo soñoliento presidiendo por Alemania, o el capitalismo político regido por Inglaterra y Estados Unidos, el que habría de quedarse con toda el comercio y oportunidades financieras del mundo conocido.

"La república rusa de los Soviets es enemiga de estos dos imperialismos y ha sido combatida por ambos. Está siendo combatida actualmente por el último sin ninguna declaración formal de guerra, y seguirá siendo combatida de igual modo hasta que el pueblo sano del mundo se dé cuenta de la verdadera significación de nuestra lucha.

"Verdad es que no todo el poder mundial combinado de mar y tierra de los aliados se ha puesto en juego contra nosotros, pero esto es probablemente debido al hecho de que les falta el apoyo moral incontestable que requiere una empresa de tal índole. Las potencias aliadas protestan día tras día ante sus pueblos respectivos de que ellos no están haciendo armas contra nosotros, sin embargo de lo cual, los hombres mismos cayendo en el

tiempo y nuestra tierra padece los horrores de un bloque económico mantenido con la intención de sumergerlos por hambre.

Quejas contra los aliados

"Esto podrá no ser guerra, pero se parece mucho a la guerra. Nosotros no deseamos estar en guerra, con ninguna nación, pues sabemos que en casi todos los casos los peores trabajadores los que corren todos los peligros y nos vemos forzados a matar a aquellos contra quienes ninguna queja tenemos, a aquellos que, si nos conocieran bien, jamás nos combatirían. Es posible que este mensajero lleve alguna luz a sitios que ahora están en tinieblas y que así una mejor inteligencia pueda educarse a la paz que el mundo tan urgentemente necesita.

"Rusia es un país muy grande, que se extiende desde el Mar Báltico hasta el Pacífico y desde el Artico hasta los mares Negro y Caspio, y colinda con China y está cerca de la India.

"Rusia era y es predominantemente un país agrícola, con un crecimiento industrial rápido, en tiempos recientes, en sus principales ciudades. Nosotros elementos más numerosos eran el proletariado de la ciudad y los labriegos sin tierras. Esta es la fuente de nuestra fuerza. Nosotros advertimos que una alianza entre estos dos elementos no podía romperse si se lograba establecer un lazo entre ellos; ningún otro de los elementos que aspiraban al poder en Rusia tuvo valor bastante para arrostrar esta verdad elemental y actuar de acuerdo con ella.

"El orden viejo se ha ido para siempre: sólo nosotros sobrevivimos.

La cuestión de las tierras

Los labriegos estaban desechos de una solución del problema agrícola, pues ellos continuaban trabajando duro y soportando una gran pobreza bajo las condiciones históricas de grandes propiedades poseídas por los nobles y por la opulenta burguesía agrícola, de igual modo que sucedía en Francia en la época de la Revolución. Los labriegos que vivían en la tierra se dividieron en pequeñas parcelas y se les repartiese. Ninguno de los elementos que nos precedió en el Gobierno se encontró nunca con fuerza bastante para abordar este problema, pues todos los gobiernos anteriores estaban dominados por los grandes terratenientes.

"Los bolsheviks fueron desde el principio defensores ardientes de la idea de que todo el poder habría de residir en los Soviets. Los obreros y los labriegos formaban parte de las Juntas, o Soviets, formadas o

por formarse, en toda Rusia y en Siberia. Los bolsheviks eran un partido de paz, ellos deseaban lograr un período de calma exterior que les permitiese implantar sus nuevas instituciones. Ellos no podían por más tiempo participar en querrelas de imperialismos rivales. Ellos se veían en tantos puntos de interés común, y eran tan anudado involucrados por el mismo grupo, que, no sólo comúnmente se sentían también psicológicamente, se sintieron unidos. Al principio de la paz, los bolsheviks fueron llevados al poder y conquistamos la confianza de nuestros partidarios procediendo sin demoras al cumplimiento del mandato que nos nos había dado tan categóricamente.

Al momento comenzamos negociaciones de paz con los alemanes, después de haber intentado sin éxito que todos los beligerantes suscribieran en una tregua para conversaciones de paz. Nosotros formulamos el plan para una paz sin indemnizaciones, sin anexiones, y con "la propia determinación" para todos los pueblos. Pero nos vimos forzados a aceptar una paz de bandos impuesta en Brest-Litovsk; sin embargo, estábamos seguros de que aquella paz no subsistiría, porque los obreros de Alemania no la tolerarían.

"La paz de París se asemeja fuertemente a la paz de Brest-Litovsk, sólo que abarca proporciones mucho mayores. Probablemente, tendrá la misma suerte que tuvo el tratado de Brest, bien a causa de la oposición resultante del pueblo sano de muchos países, bien por la imposibilidad de dar cumplimiento a sus condiciones.

Ambos tratados son tratados imperialistas impuestos a un enemigo derribado, pero en ninguno de los dos casos se contó con el opinión pública en el interior de cada nación.

La fuerza de los labriegos

Nuestros obreros concuerdan con los labriegos apoyando sus demandas; los labriegos encuentran a los obreros apoyando las suyas. Nuestros labriegos podían fácilmente conceder aumentos de salario y control de fábricas al obrero, porque ellos, los labriegos, no eran dueños de la industria; el obrero podía sin regatos apoyar al labriego en la explotación del gran terrateniente, porque él, el obrero, no tenía interés ninguno en la tierra.

El lazo común de sentirse mutuamente útiles los une a los otros, los une naturalmente a un punto de vista desde el cual podían apreciar todos los problemas rusos a la luz de los mejores medios de ayudarse mutuamente.

Estos dos elementos predominantes resolverían así constituir un gobierno que los beneficiase a ambos, pues ambos eran, con mucho, el más numeroso elemento de Rusia.

"Los obreros rusos adoptaron el criterio de que cualquiera podía incorporarse a uno de ambos grupos con sólo estar dispuesto a trabajar para ganarse la vida, y así toda la Rusia sería enriquecida prodigiosamente. Los bolsheviks vieron lo inevitable de esta inteligencia entre los obreros industriales y los labriegos y advirtieron que si a éstos se les presentaban buenos planes para el mejoramiento de la condición humana, ellos no dejarían de investigar con la actividad necesaria para revelar a los proponentes; y de ahí que nos hicieran sus líderes.

Los bolsheviks han estado en el poder veintinueve meses y están hoy más fuertes que nunca. Ningún gobierno otro que el nuestro ha durado mucho en Rusia. Necesario es admitir que existe antibolshevismo, pero no en Rusia. Aquí podemos diferir en materia de métodos, pero que haya nadie entre nosotros que aspire a volver atrás, a normas antiguas de vida, está fuera de toda posibilidad.

"Tuivimos la fortuna de tener con nosotros gente que habían estado en América muchos años y que habían estudiado los sistemas americanos y europeos de desarrollo industrial desde un punto de vista práctico y técnico. América le ha dado al mundo el más avanzado tipo de organización de uniones obreras.

"Esta forma de unionismo aparece naturalmente cuando la maquinaria opera en un grado alto en la producción, porque hace de todos los obreros meros auxiliares de las máquinas y las líneas de cinta de oficio a gran escala por lozanos. Nosotros entendimos la idea americana para constituir grandes Uniones y la hicimos buena. Nos propusimos, tanto como las condiciones lo permitieran, modelar nuestras industrias siguiendo el mismo plan.

"Advertimos que las localidades habían también de ser representadas, de igual modo que las industrias, y así las flexibles Soviets se hicieron de tal modo que participaran del carácter del unionismo industrial, al mismo tiempo que permitieran la representación de aquellos que estritamente no pertenecían a la gran Unión. No hay plan alguno que sea aplicable en todas y cada una de las circunstancias, y así, aun cuando las Soviets, tal como los hemos formado, marchan bien con, tendrán quizás que ser considerablemente modificadas en otros países.

"Lo principal, sin embargo, que era el control del Gobierno por aquellos que verdaderamente hacen todo el trabajo útil necesario, es aplicable en todos los casos. El plan general de una Gran Unión, con su administración central, y la agrupación de varios organismos de producción y distribución bajo cuerpos administrativos adecuados, componiéndose la Administración Central de los delegados de las distintas secciones, es un mecanismo de gran precisión y orden para el manejo de la industria. El total de este inmenso cuerpo, respondiendo inmediatamente a los miembros de las uniones sindicales, es una realización de la democracia industrial dada al mismo tiempo de la más alta eficiencia.

"Hemos nacionalizado el negocio bancario, un renglón éste que nos ha traído más odio y ha creado más terror que todo lo demás de nuestro régimen. El poder del dinero había crecido en tales proporciones que estaba dominando todo y nosotros procedimos a ensargarlo de él y a administrarlo como una institución pública, para el bien común.

"Nosotros hemos hecho al hombre trabajador jefe supremo; los trabajadores son los únicos elegibles para participar en funciones del Gobierno. Por trabajadores nosotros entendemos labriegos y obreros de taller, incluyendo a los maestros, médicos, y a todos aquellos que convivan con su labor a llenar las necesidades de nuestra civilización. Nosotros llamamos a este régimen la dictadura del proletariado. Esto no es nada nuevo, nada que deba suscitar alarmas en ningún trabajador.

La dictadura del proletariado es una cosa transicional, que desaparecerá rápidamente, tan pronto como todos seamos trabajadores. La estructura de nuestro Gobierno, una vez conocida, pondrá inmediatamente fin a la versión tan corriente en el exterior de que Rusia está ahora regida por dos hombres. Al contrario, nuestro pueblo actualmente funciona con un Gobierno que responde inmediatamente a sus dictados. Ellos eligen como representantes a aquellos a quienes conocen y a quienes pueden confiar en la medida pública para ser ejecutados. Elecciones frecuentes con el derecho de revocación impiden la usurpación del poder por ningún elemento.

En los primeros días de la subida de los bolsheviks al Poder, tropezamos con la gran dificultad de que los expertos técnicos se negaban a participar en la producción, pero éstos han reingresado en la industria y están presidiendo ahora los más capta-

didos servicios. En realidad, los más altos emolumentos morales los conquista siempre quien sirve a la sociedad honradamente, y el estímulo de este servicio a la sociedad resulta en la práctica más grande que el del salario en dinero.

Nuestra fuerza radica en el hecho de que los dos más poderosos elementos de Rusia, el proletariado de la ciudad y los labriegos del campo, están con nosotros. Ninguna

fuerza de fuera puede contrarrestar la del tal único para subyugarlos.

El temor del proletariado doméstico impide a los gobiernos imperialistas el echarse sobre nosotros con todo su peso. Por tal razón, los aliados tratan de disfrazar la guerra innecesaria que nos hacen simularlo que Finlandia, Lituania, etc., son las que mantienen la guerra."

Carta abierta al Presidente Wilson

JOSEPH W. SHARTS

(Que fue uno de los abogados que llevaba la defensa del célebre nacional del movimiento obrero, Eugenio V. Debs, en el juicio en su caso se le condenó a diez años de prisión por supuesta infracción de la ley de comercio internacional durante la guerra.)

Señor Presidente: No formulo ésta en forma de petición, por dos razones: la una, porque dudo que llegue hasta usted, allá en su dorado Irono de Francia, desde donde le administra democracia a un mundo arrodillado. La otra, porque no creo que haya entre sus dones nada suficientemente grande o suficientemente pequeño que yo pudiera aceptar desde que usted consintió que sus sabios condenaran a Eugenio V. Debs a diez años de prisión.

Usted nació en Staupton, Virginia, en 1856, señor Presidente. Dos años más tarde usted se trasladó con su familia a Augusta, Georgia. Su padre, el Reverendo Joseph R. Wilson, llegó a ser uno de los más prominentes eruditos sagrados del Sur. Y para uno que entiende algo de materialismo histórico, esto equivale a decir que su padre, aunque de Ohio, era uno de los más ardientes defensores de la esclavitud del negro, ya que de otro modo él no hubiera podido conservar su púlpito o su popularidad en el Sur en aquel momento espesial.

Cuando la rebelión de los esclavistas es talló y los alzados en armas marcharon contra "la bandera de las franjas y las estre. llas," su padre, según nos informa su biógrafo de usted, era un conspicuo defensor de la Confederación.

Si esto significa algo, significa que su padre, señor Presidente, abiertamente abogaba por la eufia del Gobierno de los Estados Unidos; abiertamente alentaba a los hombres para que egiesen el fusil y disparasen contra los soldados americanos que entonces estaban defendiendo la bandera de las franjas y las estrellas.

¿Qué significaría tal conducta bajo la actual ley de espionaje?

Debs nunca llegó a tanto, señor Presidente. Yo estaba cerca de él cuando él hizo aquel discurso de Canton, y no perdí una sola palabra. Él no dijo nada de la guerra; fastigó a los plutócratas y a sus instrumentos en la política; habló de la condena ilegal de Tom Blomcy, Rese Pastor Stobles y Kate Richards O'Hare; se atrevió a defender a los I. W. W. (Industrial Workers of the World)—trabajadores industriales del mundo, de las infames calumnias de la prensa capitalista y se atrevió también a expresar sus simpatías por la revolución obrera de Rusia. Y fue por esto—no porque incitara a la desobediencia de los mandatos del Gobierno—que fue señalado por un duro castigo por sus subordinados.

Si Eugenio Debs merecía diez años de prisión por lo que dijo acerca de los Estados Unidos en tiempos de guerra, ¿qué tenía que haberse hecho con su padre, señor Presidente?

Si Mr. Haywood y sus cien I. W. W. merecieron sentencias de diez, quince y veinte años en las prisiones de Leavenworth, ¿dónde hubiera tenido que ir su padre a pasar sus últimos años?

Si Mollie Stimer y los otros cuatro niños fueran condenados a quince y a veinte años de lento encamucamiento penitenciario, por circular hojas sueltas en favor de la paz, ¿era justo que la vejez de su padre transcurriese bajo la bendición del sol, aspirando el dulce aire de la libertad y libre de todo infame contacto con los horrores de un presidio?

Y al hablar de niños, señor Presidente, usted mismo era un muchacho cuando la guerra abolicionista terminó. ¿Cuántas veces usted habrá lanzado al aire su gorra y prorumpido en alegres gritos al presenciar el desfile de los soldados de la Confederación! Si; y muy natural en un muchacho. usted de qué muchas veces encariar entonces el auribelo de ir, usted también, fusil al hombro, a matar yanquis.

¿Qué clase de delito sería eso ahora, bajo la ley de espionaje? Pregúntele al juez Clayton, o a cualquiera de los otros jueces o fiscales federales que han venido tan exitosamente realizando contra los radicales lo que ellos consideraban el deseo de usted.

Entre sus recuerdos de infancia, figura, creo, el haber visto a Jefferson Davis cuando pasaba camino de la cárcel, custodiado por un pelotón de soldados federales.

Jefferson Davis, que fue Secretario de la Guerra y más tarde Senador de los Estados Unidos, había llegado a ser el organizador principal de la rebelión armada contra los Estados Unidos. Había laborado noche y día para levantar ejércitos que destruyesen el Gobierno de los Estados Unidos y él y sus compañeros conspiradores habían curado la muerte de cientos de miles de leales.

Comparados con estos actos subversivos de Jefferson Davis, ¿qué dice usted de las prácticas subversivas o de los actos de los socialistas, de los I. W. W., o anarquistas durante la reciente guerra?

¿Cuál fué el castigo de Jefferson Davis, aquel archirribaldo, aquel archirrebelde? Fue encerrado algunos meses en Fuerte Monroe... y luego puesto en libertad. Nunca fué condenado, ni siquiera enjuiciado. Se le dejó completamente libre!

Compare ese tratamiento magnánimo con el tratamiento de su gobierno a sus críticos. ¿Aviso no es usted igual en magnanimidad al presidente Andrew Johnson? Tiene el Gobierno de los Estados Unidos alguna razón para reprocharse su propia magnanimidad para con los estraidores y rebeldes? De esto sabe usted más que yo... Usted que pasó su infancia y juventud entre los demócratas beneficiados por aquella magnanimidad.

Aquí mismo, en esta pequeña ciudad de Dayton, vivió y floreció durante la guerra civil un muchacho distinguido—como su padre y como usted mismo—del partido demócrata. Su nombre era Clement L. Vallandigham. Y de igual modo que otros miles de demócratas en el Norte, él no aprobaba la guerra. El estaba especialmente en contra de la Ley del Servicio Obligatorio. Y cuando

el Presidente Lincoln, temeroso de una invasión armada y de un levantamiento de los demócratas del Sur en el Norte, suspendió el privilegio del auto de habeas corpus, Mr. Vallandigham formuló públicamente su protesta. Y habló en un mitin demócrata celebrado en Menat Vernon, Ohio, de igual modo que Eugenio Debs, cincuenta y seis años después, habló en el mitin socialista de Canton, Ohio. Sólo había esta diferencia: Vallandigham denunció abiertamente al presidente Lincoln como un tirano y usurpador, en tanto que Debs ni siquiera censuró a usted ni a sus medidas de guerra.

Por aquel discurso Vallandigham fué arrestado en su casa una noche, aquí en Dayton, y trasladado a Cincinnati. Se le sometió a juicio, se le declaró culpable y se le condenó a prisión encerrados durante la guerra.

Compare esto con la manera cómo su Gobierno procede contra sus críticos hoy día. Más tarde el presidente Lincoln combatió la sentencia de Vallandigham, y quien duda que en era más que un castigo actual: deus, por la de expulsión. Y Vallandigham fué resuelto has a dejarlo libre en el campo encenigo.

Su Gobierno ha venido en estos últimos tiempos metiendo la mano en el asunto de las departamentos. Se nos ha informado que usted piensa encadenar varios miles de radicales, arrebatados repentinamente, y a menudo secretamente, de entre sus espasas, hábilmente y unidos, para ser arrojados sin ningún caso de recuar, en otras tierras del otro lado del mar, donde muchos de ellos quizás perecerán.

Quizás usted cree que Lincoln era demasiado áspero al lidiar con sus adversarios públicos. Pero ahora, señor Presidente, al llamarse la atención hacia estas materias, yo me siento animado por la idea de que usted, como erudito en Historia, como historiador que es usted mismo, debe saber que en la lista de meritos es un anacronismo, un tocoo administrado universalmente descreditado desde que Bismarck hizo aquellos enormes esfuerzos, y sufrió aquellos enormes fracasos, al querer aplacar el socialismo en Alemania. Por cada radical que usted arroje a la cárcel, usted habrá veinte que ererán que tal martirio es el signo de una grande y eterna verdad.

Por cada radical que usted deporta, usted hará que surjan cien que reconocerán en esas medidas otras las tácticas típicas de los sares y despotas de todas las tierras y todos los tiempos.

Me puedo permitir sugerirle que—con la

"CUASIMODO", MAGAZINE INTERAMERICANO

sla roja avanzando tan rápidamente hacia el Oeste desde Rusia, ya inundando Austria, Rumania, Alemania y aproximándose a Italia, Francia e Inglaterra, y con los gobiernos aliados, perplejos y en quiebra de resultados de la guerra—será indudablemente más propio de un estadista, más prudente, más conciliante a la salud y seguridad de la clase

capitalista y de la clase media en los países grandes que se avencinan, que usted abriese de par en par las puertas de la cárcel o invitara a todos estos prisioneros políticos y deportados a salir al aire libre para que los rayos del sol y las refrescantes brisas eliminen de sus almas todo miasma de vanidad y rencor..."

La intervención en Hungría

H. N. BRALLSPORD

(Reproducido del "London Herald")

En las cláusulas del armisticio bajo el cual Hungría se rindió hace nueve meses, los aliados hicieron una promesa solemne. Esta fue la de que no intervendrían en los asuntos interiores de Hungría. En los primeros meses cumplieron su palabra. Le permitieron al antiguo reino que reconstituiera su monarca Hapsburgo, que despatchase al representante de éste, el archiducado, y que estableciese una república. Todo esto fue hecho por líderes que actuaban sin ningún mandato del pueblo. Los aliados miraban y no hacían nada para intervenir. En Marzo surgió la revolución social. Fué un cambio sin derramamiento de sangre, en que el Poder fué transmitido pacíficamente, sin el menor síntoma de violencia, de manos del presidente, el Conde Mignel Karoly, a manos de los cuadros de dos partidos: el demócrata social y el comunista. El nuevo gobierno no era menos regular que el anterior. Y todo hubiera seguido marchando bien, si no se hubiese procedido a celebrar elecciones. Poco el Gobierno las celebró, y las rechazó, desgraciadamente para él, bajo el sistema Soviet. Esto para los aliados es equivalente a una declaración de guerra.

Yo me enteré, en la mejor fuente, cuando estuve en Viena el pasado Abril, del aviso que el jefe militar inglés dió al Gobierno de Austria. "Ustedes pueden, si ello les place, llevar a efecto legislación de tendencias socialistas. En eso no nos metemos. Una cosa, sin embargo, no estamos dispuestos a tolerar. No les podemos consentir de ningún modo que establezcan un sistema de Soviet." Lo que haya dentro de este sistema Soviet que tanto disgusta a nuestros amos, yo no lo sé. Lo que sé es que muy bien puede haber Soviet sin socialismo. Los Soviets son simplemente un plan por virtud del cual los electores están agrupados según sus oficios, en

lugar de estarlo por distritos, eligiéndose directamente el gabinete, de igual modo que el jefe ejecutivo de nuestro propio partido laborista.

El castigo por los Soviets

A los diez días de las elecciones de los Soviets en Budapest, comenzó la intervención aliada. El ejército rumano invadió, a esta invasión siguió la de los checoslovacos, mientras que bajo las alas de la oficialidad francesa, una guardia blanca realista y contrarrevolucionaria fué surgiendo en el territorio ocupado. Durante los tres meses de guerra que siguieron, el ejército "blanco" obtuvo grandes victorias, pero por fin los rumanos comandados por los franceses lograron ponerse a veinte millas de Budapest.

Parece que los aliados han sealado por darse cuenta de que los checoslovacos húngaros que querían ofrecerle el trono a un príncipe servio no tenían arraigo en el país, o más bien fue que Italia (que no mira con buenos ojos a los servios) interpuso su veto al plan. Después de negociaciones misteriosas en Viena, se les legó a una transacción. Bela Kun es eliminado y un gabinete moderado del partido socialdemócrata tomará el poder de las manos de la combinación socialista-comunista. Por supuesto que hay todavía tres o cuatro de los antiguos colegas de Bela Kun formando parte del nuevo ministerio, pero no son hombres de su mismo temple.

La intervención ha comenzado la intervención continuará. El ejército Rojo será desmovilizado; pero los rumanos permanecerán en las afueras de Budapest. Día tras día este desdichado Gobierno socialdemócrata recibirá órdenes de sus amos y se tratará de no dejar nada en pie de lo que hizo el Gobierno comunista. Bela Kun era un hombre de orden, firme, valiente, pero enemigo de

derramar sangre. Su record no se manchó jamás de terrorismo. El sabía, sin embargo, que cualquier gobierno socialista que realmente socializase tendría inmediatamente su contra a los amos de los cárceles del mundo. El sabía que sólo se les toleraría él, al igual que los socialistas mayoritarios de Alemania, se convertirían (como ha dicho el "financero" "en algo más imposible de distinguir de un gobierno burgués."

Presión económica

Van a celebrarse elecciones para una Asamblea constituyente. Por supuesto que es técnicamente posible que pueda salir de ellas una mayoría socialista. Los aliados, sin embargo, tienen los medios de impedirlo. Lo que ocurrió en Polonia puede repetirse en cualquiera otra parte. Los aliados allí se negaron a reconocer al primer gabinete constituido por socialistas y campesinos bajo la presidencia de Moraczewski. No pudo este gobierno conseguir ayuda ninguna, en provisiones, dinero o armas, y cayó para abrirse paso a Paderewski y a sus amigos más conservadores. Por supuesto que éstos si que fueron reconocidos. En las elecciones que siguieron, cada sacerdote predicaba así desde el púlpito: "Si ustedes desean que los aliados nos envíen alimentos y vestidos y nos equipen nuestro ejército, deben votar por Paderewski." mandado que el pueblo obedeció humildemente. Creo que me sería fácil componer un sermón electoral parecido para los curas de Hungría. "¡Descaís, hermanos míos, que se levante el bloque! ¡Descaís carón para el invierno! ¿Descaís materias primas para las fábricas paralizadas? ¿Descaís medicamentos e hilas para los enfermos en los hospitales? ¿Descaís dinero para comprar ropa? Pues, si es así, votad por los clericales, votad por los realistas, votad por los conservadores, y hasta por los liberales, pero recordad que votar por los socialistas es votar por el bloque." Eso sería una propaganda electoral más honrada que muchas de que tengo noticias. Quizás los aliados no podrían indefinidamente, de una manera formal, continuar el bloque contra la Hungría so-

cialista, pero en todos los detalles de su vida económica y fiscal ellos podrían y querrán acosarla con tarifas, embargos y reparaciones que equivaldrían a la ruina. Los húngaros, pues, no votarán por los socialistas a menos que no tengan el valor de arrostrar un tratamiento igual al que recibió Rusia.

¿Qué ocurrirá en Hungría? Tanto que ocurrirá allí lo que en toda la Europa Oriental, y donde quiera que la agricultura y no la industria es la base de la vida del pueblo.

Polonia y Checoslovaquia han aprobado ya leyes para dividir grandes predios agrícolas entre los labriegos. En Prusia las grandes terratenientes han sido advertidos de que se les dará dos años para la venta voluntaria de sus vastas propiedades, después de la cual la expropiación tendrá lugar. Hungría con toda probabilidad seguirá el mismo plan. Allí aún el socialismo había visto bastante claramente la raíz del problema y estaba ercando granjas cooperativas de labriegos para trabajar en los grandes fundos mediante métodos modernos, salire luces comunistas. Aunque el plan estaba todavía en marcha cuando salió de Hungría en Abril, no puede esperarse que progresase mucho durante los tres meses de incesante guerra y bloque que han transcurrido. Los labriegos, cansados por los sacudidos (y ensañados correctamente) que el socialismo significa la hostilidad del mundo exterior, probablemente se pronunciarán en favor de la división de las tierras. Esto significará métodos agrícolas regresivos, pero, sobre todo, significará el crecimiento de una numerosa clase propietaria que trabajará por el lucro individual y se esforzará en ablandar un poco a otro predic. Tendrá en la sangre el espíritu de adquisitividad y competencia. En una sociedad como ésta, el socialismo no puede vivir. El feudalismo, desde luego, está desapareciendo en todas partes de la Europa Central. En su lugar, se está levantando una sociedad de pequeños propietarios, muy impregnable al conservatismo y al clericalismo. Hasta retrasará todo paso hacia el socialismo, pero, una vez más, una generación de trabajadores así nierras se haya multiplicado de ellos.



Actuación de la mujer moderna

Las mujeres en el servicio civil de los Estados Unidos

A causa de la generalizada costumbre de excluir a las mujeres en lo referente a la que respecta a nombramientos para puestos en la administración pública, sino para la simple admisión a examen, se ha establecido en la ciudad de New York una sociedad que lleva el nombre de «Federation of Women's Civil Service Organizations». La plataforma de esta Federación incluye las siguientes declaraciones: admisión de las mujeres a los exámenes del servicio civil; abolición de las distinciones de sexo en la lista de elegibles; igual pago para igual trabajo en el servicio público, e igual oportunidad de ascenso; y reconocimiento del derecho de las mujeres a ocupar puestos en las comisiones de examen para el servicio civil.

La Federación ha hecho circular profusamente su programa en todo el país a fin de que las diferentes sociedades de mujeres se enteren del estado de su sexo con referencia a esta cuestión del servicio civil y puedan, en cada región, abrir campaña para quitar esta barrera que se opone a que las mujeres ingresen en la lista de empleos públicos por oposición.

La señora Anna Martin Crocker, presidenta de la Federación, ha dicho "que en algunos casos será necesario, para lograr el resultado indicado, la promulgación de leyes especiales; que en otros casos bastará introducir modificaciones en el reglamento de la Comisión de servicio civil, y que en algunos otros solamente será necesario un simple cambio de costumbre.

Aun en aquellos Estados en que las mujeres vienen gozando del derecho del sufragio, se les ha negado sistemáticamente, por razón de sexo, el privilegio de presentarse a examen para puestos públicos. Y esto ha tenido lugar aun durante la guerra cuando la escasez de aspirantes hombres era tal que muchas veces los puestos quedaban vacantes, u ocupados por interinos, por falta de candidatos.

La Comisión general del servicio civil en

los Estados Unidos, contestando a preguntas que le fueron formuladas recientemente por la citada Federación, manifestó que no había nada en la ley del servicio civil ni en el reglamento de la Comisión que elimine a las mujeres, pero que la elección de decidir sobre si un hombre o una mujer ha de ser nombrado para un puesto dado, incombale al funcionario autorizado para hacer el nombramiento. Y la Federación alega que esta en la práctica no se aplica, por cuanto de cada cuarenta y dos exámenes en la lista, treinta y uno le han sido cerrados a la mujer.

Congreso anual de Sociedades cooperativas femeninas de Inglaterra.—Actitud de la mujer ante el militarismo

En Middlesbrough, que es uno de los principales manufactureros de Inglaterra, se celebró en la última semana de Junio el Congreso anual de las sociedades cooperativas de mujeres inglesas. Lo más original de esta sociedad, denominada «The Women's Cooperative Guild» es que se compone casi en su totalidad de mujeres casadas, unidas para defenderse en su triple condición de consumidoras, dueñas de casa y madres. Con la reciente concesión del sufragio a las mujeres casadas inglesas, la importancia de esta agrupación como uno de los más fuertes núcleos de colectores organizadas, ha llegado a ser extraordinaria.

El Alcalde de la ciudad dió la bienvenida en un discurso a las 838 delegadas, al abrirse la sesión. La presidenta, Mrs. Hood, siguió al Alcalde, haciendo una rápida referencia de los grandes acontecimientos del año que afectaban de manera especial a la Unión. Muy elocuentemente hizo alusión al período que precedió los acontecimientos todos cuando circuló la noticia del armistizio. «Pero desde entonces—dijo—hemos aprendido con harta pena que una vez que los perros de la guerra se sueltan, ya no puede referenciarse, y el retorno del mundo a los caminos de la paz no se consigue de una simple plumada. Durante estos últimos seis meses no han en-

sado en todo el mundo las guerras y los rumores de guerra. La abnegación humana que se necesitó para atraer a las naciones a formar parte en tan horrible caos, está ausente en el Tratado de Paz. Yo no puedo creer que maltantar el enemigo brutalmente cuando caído a nuestros pies sea típico de nuestro carácter inglés. Yo estoy segura de que ninguna de nosotros aquí está de acuerdo con la política de ocasión por hombres que se viene aplicando contra las mujeres y los niños de Rusia y de Alemania."

Continuó Mrs. Hood declarando que las mujeres deben usar de toda su influencia para poner fin al militarismo. Habló de la necesidad de que se procurara proporcionar mejores habitaciones, más altos salarios y mejor instrucción para las clases pobres, y recordó al congreso que estos beneficios sociales tan urgentes sólo pueden obtenerse mediante la aplicación, nacional e internacional, del lema cooperativo de uno para todos y todos para uno.

Después del discurso de la presidenta, todas las delegadas se pusieron de pie para adinar a una señora rusa que venía a portar el mensaje de adhesión de las mujeres rusas. La señora Polovtsev, que éste era el nombre de la rusa, pronunció un breve discurso que fué acogido con grandes demostraciones de entusiasmo.

Luego la señora Ferguson hizo uso de la palabra, declarando que la guerra había sido la página más negra en la historia de la explotación de los trabajadores y que el enorme crecimiento de los trusts constituía una amenaza tal para el mundo, que la única esperanza de combatirla era el hacer cada vez más amplio el radio de acción del movimiento cooperativo de las mujeres.

El debate adquirió su mayor interés al tratarse de la cuestión de la Liga de Naciones, que culminó en la siguiente resolución:

"Declara este Congreso que la Liga de Naciones, tal como se pretende actualmente, se establecerá, no puede realizar las esperanzas de los pueblos del mundo y exige que los trabajadores del mundo se unan al instante para constituir la valedera Liga de los pueblos para una paz permanente, que incluye a todas las naciones desde el primer momento, con directa representación de todos los pueblos y con la absoluta abolición de todas las alianzas militares entre las naciones."

La señora Lawton fué la que más se distinguió por su elocuente elocuencia en apoyo de la resolución trascrita. Varias de las pre-

sentes se opusieron a que se incluyera en la Liga a Alemania en tanto esta nación no diese pruebas de su buena fe, pero la señora Lawton replicó en términos tan contundentes, que los objeciones fueron destruidas y la resolución fué adoptada por una mayoría abrumadora.

De la importancia de este Congreso podemos juzgar con sólo tener en cuenta que un periódico de tipo tan fundamentalmente liberal como el «Christian Science Monitor» trae acerca de él, en su número de Agosto 26, el siguiente comentario:

"Durante las cinco sesiones de este Congreso, mi interés no decayó por un sólo momento. Mucho antes de la hora señalada ya había delegadas ocupando sus asientos, pues estas mujeres habían venido de los puntos más distantes, ansiosas de regresar llevando el mensaje del Congreso a sus respectivas sociedades locales. En algunos casos, varias de las señoras locales se habían unido para enviar una delegada que representase a un mismo tiempo seis o siete sociedades. Para muchas de las mujeres presentes, el Congreso constituía una cosa completamente nueva. El uso de la palabra no fué, como en otras ocasiones, limitado exclusivamente a las líderes. En verdad, el número de discursos valiosos que surgieron de las filas era cosa de llamar la atención. El rasgo más notable, sin embargo, fue la importancia de las cuestiones discutidas. Prácticamente, ninguna de estas mujeres era oradora profesional. Hablaban sencillamente, en un lenguaje de todos los días, y es de notar que algunas hablaron no fuera para decir algo de importancia. Es esta espontaneidad de expresión lo que dió a un Congreso de las Women's Cooperative Guilds interés tan singular."

La situación de las mujeres en el seno de la Liga de Naciones.—Se somete al Gobierno inglés una lista de candidatas para puestos en la Liga.

El día 5 de Septiembre se celebró una reunión en Londres a la que asistieron representantes de varias sociedades femeninas, para tratar de hallar los mejores medios de que las mujeres tengan la debida representación en la Liga de Naciones. La Liga dispone que todos los cargos relacionados con ella, incluso el de la Secretaría, estarán abiertos de igual modo a las mujeres que a los

hombres, y a fin de que esta elusiva se cumpla, las mujeres inglesas pensaron en el convenio de hacer una lista de candidatas idóneas para someterla al Gobierno con la demanda de que se tenga en cuenta para los cargos todos que se eren bajo la Liga.

Miss. Rackham, nombrada presidenta de la asamblea, manifestó que el objeto de las allí reunidas era el convertir en actos positivos las palabras contenidas en el texto de la Liga de Naciones, y que a ellas, a las mujeres, incumbía el escoger con la debida anticipación aquellas mujeres que se considerasen más aptas para dichos puestos.

En este sentido, la Asamblea aprobó varias resoluciones en las que se demanda del Gobierno que a las mujeres se les asigne la participación debida, tanto en el tribunal internacional de justicia, como en todas las comisiones y agencias de la Liga.

Otra mujer, la señorita Allen, indicó la necesidad de que las mujeres estén mejor representadas en la delegación para ante el Congreso Internacional del Trabajo que se celebrará pronto en Washington.

Otra resolución importante fué la que dispone que, al hacer nombramientos para los cargos creados y por crear dentro de la Liga, los Gobiernos de las varias naciones no dejen de consultar en ningún caso a las distintas sociedades que han organizado las mujeres en sus respectivos países.

Una Convención de mujeres obreras

Recientemente se celebró en Filadelfia la séptima Convención bienal de la Liga Nacional de las Uniones de Mujeres Obreras. Esta Convención fué la más grande que se registra en la historia de la Liga. Concurrieron a ella unas cien delegadas, representando a 700,000 mujeres obreras organizadas. Concurrió también a la Convención, en calidad de huésped de las obreras americanas, la señorita inglesa Mary McArthur. Representaban las concurrentes alrededor de veintinueve distintas ocupaciones y oficios.

Lo más significativo de la Asamblea fué la parte que tomó en ella un nuevo elemento que hasta ahora se había mantenido alejado de toda relación con el movimiento obrero. Nos referimos a las maestras, cuya voz resonó en la Convención, queándose amargamente de los salarios tan bajos que se les viene pagando en casi todos los Estados de la gran República. También pusieron de mar-

nifiesto las delegadas de las maestras que ellas, más que ninguna otra clase, sufren la terrible dureza de un régimen autoritario entronizado desde hace mucho tiempo en los sistemas escolares del país. Propusieron las maestras, y aprobó unánimemente la Convención, resoluciones para el establecimiento de escuelas autónomas, dirigidas por los mismos profesores, y abogaron por recabar de las autoridades escolares de la nación que se permita a los maestros la participación libre en los asuntos públicos de todo género que se debaten en el seno de la nación.

A iniciativa de las delegadas de New York, la Convención adoptó la propuesta de que se demande de las autoridades escolares de los Estados Unidos "el reconocimiento de los derechos de los maestros a constituir uniones obreras de la misma índole que las de los demás trabajadores organizados."

Otro elemento nuevo que se destacó por primera vez en la Convención fue un grupo de delegadas que representaban a las bibliotecarias organizadas de varios puntos del país, pareciéndose mucho las demandas de éstas a las de las maestras.

Del gran vuelo que tomaron los debates se tiene una idea no sólo fijarse en la índole de las resoluciones adoptadas: amnistía política, levantamiento del bloque, retirada de las tropas americanas de Rusia, reconocimiento del Gobierno de los Soviets, reconocimiento de la República de Irlanda, abolición de las deportaciones y otras importantes cuestiones internacionales.

Plan de reformas sociales, para beneficio de las mujeres, que ha presentado en Inglaterra Miss Helen Fraser

La señorita Helen Fraser, que se distinguió mucho por sus trabajos de propaganda patriótica durante la guerra, regresó a Inglaterra de un largo viaje por los Estados Unidos durante el cual tuvo ocasión de estudiar varias de las modernas instituciones americanas.

Interrogada por los periodistas, la señorita Fraser habló de un plan que piensa poner en práctica en Inglaterra, como resultado de las saludables experiencias de su viaje, plan que ella piensa realizar en el próximo otoño mediante la cooperación de la vizcondesa Rhonda, que simpatiza cordialmente con la idea.

En los Estados Unidos la señorita Fraser observó con sorpresa las facilidades de que

las mujeres gozan para establecer clubs, centros que ellas pueden usar valiosos en la vida nacional de los Estados Unidos. En Inglaterra, según ella, las mujeres de numerosas clases sociales no se interesan prácticamente por las cosas que están fuera de la vida del hogar, y en la actualidad son muy pocas las facilidades que tienen para adquirir conocimiento de las cuestiones municipales, políticas o sociales de interés vital para su bienestar.

Miss. Fraser, por consiguiente, se propone traer a Inglaterra el establecimiento de clubs femeninos, de la índole mencionada en todas las ciudades del país. Estos centros serían extraños a la política, esto es, no estarían dominados por ningún partido político determinado. Cada institución habría de tener un gran salón de reuniones, otro de conferencias y solemnidades, pequeños cuartos para oficinas, una librería, oficina de informaciones, etc. En lugar de tener espaldas por toda la ciudad las oficinas de las distintas sociedades femeninas, como se hace ahora, éstas se constituirían todas en un solo edificio provisto de las necesarias dependencias para que cada una se desenvolviere dentro de su órbita especial, pero con un campo neutral donde pudieran encontrarse y cooperar para fines comunes cuando lo creyeran necesario. La nueva institución se proponería en primer lugar el mejoramiento, por medio de la instrucción, del status de la mujer, cultivando con preferencia las conferencias y cursos especiales sobre las cuestiones del día.

Miss. Fraser puso de manifiesto la útil de que las gentes de distintas secciones del país tengan ocasión de verse y de tratarse con frecuencia. Esto les permite—dijo—el familiarizarse con los puntos de vista mutuos y el simpatizar más con los ideales comunes. El salón de recepciones del edificio se usaría con este fin y de este modo no tardaría en promoverse un espíritu de más amplia armonía y tolerancia que el que ahora prevalece bajo el régimen de un exclusivo parroquianismo.

Lo que principalmente preocupa a las organizadoras y simpatizadoras de este plan es el equipar a las mujeres para que tengan conciencia clara de los deberes que les imponen su elevación reciente al rango de electoras políticas. Se desea instruir a las ciudadanas para el desempeño de sus deberes, no solamente en el pueblo donde residen, sino en la nación a que pertenecen.

Pero las aspiraciones de la señorita Fraser van más lejos aun. Ella es de opinión

que las mujeres están destinadas a un gran papel en la vida internacional de las naciones. Las mismas mujeres se empuerzan con rapidez, son más prontos, dijo ella, para descubrir nuevos horizontes mentales y responder mejor al aspecto humanitario de la vida. Y la nueva institución servirá más que nada para darle vigor a la actuación femenina en este nuevo campo de mejoramiento social.

La ley para emancipación legal de la mujer presentada en la Cámara de los Comunes. El gobierno se opone a dicha ley y es derrotado

La semana misma en que se le tributó a Lloyd George, a su regreso de Francia, en la Cámara de los Comunes, una recepción tan entusiasta, terminó con una gran derrota sufrida por su partido con motivo de la ley para la emancipación de la mujer. Esta ley en su parte sustancial disponía:

1o.—Que ninguna mujer podrá ser impedida, por razón de su sexo o condición de casada, de ocupar empleo alguno lucrativo u honorífico, civil o judicial, en el Imperio Inglés.

2o.—El derecho al voto se hará extensivo a toda mujer cuya edad esté comprendida entre los 21 y los 30 años.

3o.—Ninguna mujer se considerará impedida por su sexo, o estado de esposa, de ocupar puesto en la Cámara de los Lorex.

Este proyecto de ley fué presentado por el partido Laborista en los primeros días de la actual sesión legislativa y pasó en segunda lectura en la Cámara, después de lo cual fué sometido a una comisión especial. En Julio 4 fue puesto a discusión en tercera lectura y entonces el Gobierno anunció que no podría consentir que fuese aprobado en la forma presentada. Esto era evidentemente una evasión de la promesa hecha por Lloyd George y Bousar Law en el período electoral, cuando anunciaron ambos a los cuatrocientos "que todas las desigualdades existentes en la ley entre hombres y mujeres serían rectificadas." Los laboristas apoyados por algunos liberales, dieron la batalla en favor de la ley y aunque la oposición del Gobierno fue ruda, la ley triunfó sobre el Gobierno por una votación de 100 contra 85. Esto resultó en mucho más de extrañar cuando se tiene en cuenta que el Gobierno cuenta en la Cámara de los Comunes con una mayoría de 300.

La nueva ley viene a completar de una manera brillante la batalla librada por la mu-

jer en Inglaterra en el seno de la Cámara. Ya existía una ley desde el año pasado que le daba el derecho del voto a la mujer, pero limitándolo a las mujeres de más de 30 años, y limitando también su condición de elegible a los puestos de la Cámara de los Comunes. La ley actual viene a acabar con la arbitraria limitación de la edad, colocando el término en los 21 años y hace a las mujeres elegibles para el servicio civil, la judicatura y en general para cuantos puestos ha venido hasta ahora monopolizando el hombre.

El Gobierno trató de aterrar a los partidarios de la ley declarando que si se aprobara habría que celebrar nuevas elecciones generales en seguida, porque ella significaba la creación de cinco millones de electores nuevos. Pero la amenaza no valió, pues esa sabia ya en Inglaterra lo miedoso que está el Gobierno ante todo lo que signifique una nueva batalla electoral, dándose por seguro que solamente bajo la presión más fuerte es que el Gobierno se decidiera a convocar para nuevas elecciones.



Noticias del Mundo Científico

Ciencias ocultas

FEDERICO CALVO

ESTE título envuelve un contrasentido, desde luego que todo lo que es científico tiene que ser perfectamente real y positivo y no maravilloso ni oculto; pero en tratándose de investigaciones espiíricas éstas los contrasentidos calificativos son hasta necesarios.

En una revista americana de gran circulación hemos tropezado con un artículo que ostenta este título:

"A dead artist who came back to paint."
(Un artista muerto que vuelve a pintar).

Se trata de las experimentaciones de un doctor James H. Hyslop sobre un caso de sugestión artística. Un señor de nombre Frederick L. Thompson, joyero de profesión, de repente se siente inspirado por la genialidad pictórica y tal es la necesidad de expresión, que tiene que proveerse de brochas, de pinceles, de paletas, de caballetes, de tintos y de colores para dar pábulo a su irresistible sed pictórica.

El paisaje es su quereencia predilecta y logra en este empeño algunos resultados, a pesar de desconocer todos los recursos del tecnicismo. Entre tanto va cobrando un gran desapego por su profesión de orfebre.

La nueva impulsión trae consigo el convencimiento en Thompson de que él es el gran paisajista americano Robert Swain Gifford, a quien había conocido antes y viole trabajar algunas veces en su gabinete.

Al saber que la «American Art Galleries» había inaugurado una exposición de los trabajos del célebre Gifford, se trasladó a Nueva York inmediatamente y allí se extasió por algún tiempo delante de las producciones del maestro. Fue entonces cuando tuvo noticia de la muerte de Gifford acaecida unos seis meses antes de que Thompson se sintiese irresistiblemente atraído por las complacencias pictóricas.

El mismo ha confesado que toda vez que ha contemplado las producciones de Gifford, ha escuchado una voz interior que le dice:

"¿Ves mi obra? Pues trabaja y continúa."

La obsesión más constante en Thompson

es la de reproducir un paisaje de cuatro arbolitos en hilera, situados en un otero a inmediaciones del mar.

El doctor Hyslop, bajo cuya responsabilidad se ampara esta relación, dice haberse valido de una emelidina, Mrs. Rathbun, para cerciorarse de si el espíritu de Gifford intervenía en tal sugestión. Hecha la experimentación, resulta que la emelidina describe a un pintor idéntico al difunto Gifford, relata su historia a grandes rasgos y tomando un lápiz y un papel hace el croquis de los arbolitos, tal como constantemente los pinta Mr. Thompson.

Dice, además, que este paisaje se encuentra en una de las islas Elizabeth, en la costa de Nueva Inglaterra. Otras experimentaciones con diferente emelidina, Mrs. Chowneth, confirman con mejores detalles el resultado de la primera sesión.

Poco tiempo después el mismo Thompson se dirige a Nonquit, Massachusetts, en donde está situada la casa veraniega del difunto Gifford, con el fin de verificar la exactitud de sus adivinaciones artísticas con los paisajes de aquel lugar, encontrando muchas de las escenas pictóricas que bullen en su fantasía.

Allí tuvo la oportunidad de ser recibido por la señora Gifford, quien le permitió visitar el estudio del difunto y ver las obras inéditas y los apuntes que dejó. En un rollo de papel encontró el croquis del grupo de arbolitos que tanto le preocupaba y que ese paisaje estaba en la isla de Nashawena. Con grandes dificultades se trasladó a dicho paraje y pudo comprobar la existencia real de los arbolitos en hilera situados en un otero a inmediaciones del mar.

En el otero de la estupefacción se puso a tomar el apunte inmediatamente de la realidad y, cuando tal hacía, volvió a escuchar la voz misteriosa que le decía: "¿Ves mi obra? Pues trabaja y continúa."

A pocos pasos del grupo de arbolitos, Mr. Thompson encontró gravadas en un tronco las iniciales de Gifford y las cifras del año de 1902.

En concepto del profesor Hyslop este fenómeno es uno de los más interesantes que ha presenciado en el campo de las investigaciones psíquicas. Desgraciadamente lo ha estudiado más bien desde el punto de vista espiritista que no dentro de la investigación científica, confiriéndole en darnos una narración que nada nos enseña ni nada nos demuestra.

Probablemente su erencia a este respecto es la de el espíritu de Gifford encarna constantemente en el cuerpo de Thompson, y de ahí las coincidencias que dejamos anotadas; pero al considerar el fenómeno desde el punto de vista realmente científico y experimental, muy otros habrían sido los procedimientos seguidos por el doctor Hyslop.

En este caso su primer cuidado habría sido el de estudiar el grado de la sugestibilidad de Thompson, valiéndose del hipnotismo, y con este indicio habría podido explicarse fácilmente las alucinaciones de Thompson y poner en claro toda la verdad del fenómeno, sin tener que recurrir a la circunstancia de la muerte de Gifford y de la cual hace un mérito que no puede ser valioso sino para los espiritistas.

Diez Hyslop que Thompson era joyero de profesión y que por lo tanto era sorprendente la habilidad que ha desplegado en el arte pictórico, que le era completamente desconocido. Este concepto, encaimado a demostrar la intervención espiritista, es completamente arbitrario, si se tiene en cuenta que la artesanía está capacitada para apreciar las obras de arte y practicarlas con mucha ventaja, ya se trate de pintura, de escultura, de música o de poesía. Mejor dicho el genio artístico es uno y sus formas de expresión son varias. Miguel Ángel era escultor y nada sabía de pintura cuando se hizo cargo de colmar la bóveda de la Capilla Sixtina con uno de los trabajos más valientes del mundo.

En cuanto al paisaje del grupo de arlo-

litos, que reproducía Thompson directamente o indirectamente por la intervención de médiums, y cuyo apunte se encontró en el estudio de Gifford y el original en la isla de Nashedawa, el profesor Hyslop insiste en presentárnoslo como un comprobante espiritista, sin detenerse a considerar ni a ensoriar de sí Thompson pudo guardar memoria subconsciente de tal paisaje desde el día en que visitó a Gifford por primera vez. Por otra parte la simplicidad y la belleza de esta obra son tan fácilmente comprensibles, que cualquiera que tenga una mediana disposición pictórica puede recordarla y reproducirla sin grande esfuerzo.

Thompson la reprodujo sin recordar su procedencia, y de allí la mistificación con que nos presenta el caso el doctor Hyslop.

Un fenómeno mal observado y peor explicado por un espiritista que ostenta el título de doctor, es un mamajo de mentiras que viene a colmar las preocupaciones de ultratumba y los fanatismos religiosos de las masas populares.

Por causa del eco el hombre primitivo debió ser víctima de muchas preocupaciones y de muchas erencias desnaturalizadas, todo lo cual quedó rechazado a cero cuando la sensata evidencia el mecanismo del fenómeno; la alquimia sueñumbó con la verdad química, la astrología le dejó libre el campo a la astronomía, la frenología se la erenometría y el espiritismo y el teosofismo se irán nulificando a la medida en que progresa la psicología.

Y es porque la ciencia humana es de naturaleza física, como el físico es nuestro organismo con todas sus complejidades y físico el inmenso cosmos que nos rodea. No puede haber ciencia de naturaleza distinta, a menos que sobrevenga una transformación universal, pero entre tanto todos los conocimientos humanos y todos los que aún permanecen desconocidos, son de carácter esencialmente físicos, y de ahí que podamos englobar dentro de la Cosmología y la Psicología todo el acervo del saber humano.

Lo que debe ser la educación física

ESTHEN N. DE CALVO

Profesora de Pedagogía en la Escuela Normal de Salinas

- I.—¿Cuál es el ideal?
- II.—Fines: higiénico, educativo, estético y moral.
- III.—Medios de realizar el verdadero ideal. La vida intelectual y la moral no pueden

existir si no se sostienen con una vida física, robusta y sana.

En efecto, el cuerpo es el instrumento indispensable del alma y ésta por medio de los sentidos externos y del sistema nervioso,

ejemplo tanto mejor sus operaciones cuanto mejor servida esté por un instrumento más perfecto, es decir, por un cuerpo racionalmente organizado.

La cultura física es, pues, tan necesaria como la cultura intelectual y moral del individuo, y dar a las tres igual importancia en la práctica, es realizar el verdadero ideal de la Educación, cual es, el de "formar al niño todo enteros."

A pesar de las tentativas de nueva orientación que se han iniciado entre nosotros recientemente y que están en vía de buen éxito, exposición de grandes errores en nuestra cultura física humana.

La base, el punto de partida de nuestros cursos de gimnasia es falso aún. Creemos que el movimiento, cualquiera que sea, es siempre útil a la salud y nos olvidamos del verdadero fin a que tienden los ejercicios físicos: el perfeccionamiento del organismo humano.

Buen número de ejercicios son verdaderas maniobras de aeróbicas tomados de aquí y de allí sin ninguna idea directora y casi siempre uno mismos, cualquiera que sea el caso, la edad, o el sexo.

Los medios con frecuencia empleados son de carácter atlético, siendo tanto más grave el mal, cuanto que no distinguimos lamparos para su aplicación ni la constitución ni la edad ni el sexo de nuestros educandos.

En estos últimos años la pasión por el deporte ha tomado también un desarrollo considerable. Pero en todos los deportes encontramos el mismo defecto que acabamos de reprochar a la gimnasia. Si nuestros estudiantes se olvidan del verdadero fin de todo ejercicio físico, cual es, el aumento del capital: salud y energía del individuo; toman por fin lo que es sólo un medio: el ejercicio, y partiendo de ese punto de vista absolutamente falso, llegan a exageraciones deportivas que destruyen la salud y deprimen la energía del sujeto.

Una observación que ha de hacerse igualmente es que los gimnastas y los deportistas sienten por por otros una indiferencia real por no decir una antipatía marcada. Ambos preconizan el valor de los medios que emplean, gimnasia y deporte, y menosprecian los de los demás sin compararlo que la gimnasia y el deporte son dos modalidades diferentes del ejercicio físico, las cuales deben concurrir simultáneamente en el perfeccionamiento corporal del ser humano.

Para el gimnasta, el ser humano ideal es el lévante de músculos hipertrofiados y de fuerza colosal. Para el deportista es el sujeto que puede producir las más hábiles haz-

ñas, aun en detrimento de su salud. Es así como los periódicos universales elogian los grandes hechos del corredor que llega al término glorioso, pálido, deshecho y vacilante, con los ojos salidos de las órbitas: ¡Qué bello ideal!

El error de muchos autores que han hablado escrito sobre el ideal humano desde el punto de vista corporal, es el de haber considerado sólo las formas visibles del cuerpo, abandonando casi totalmente lo que es más importante: los órganos internos y su funcionamiento.

El organismo humano no se compone únicamente de un esqueleto y de músculos que dan sus proporciones al cuerpo; su construcción íntima es mucho más compleja, y la buena conformación, la armonía del funcionamiento de los órganos internos, corazón, pulmones, estómago, intestinos, etc., tienen la más profunda repercusión sobre la conformación exterior del individuo. Si queremos, pues, obtener un cuerpo hermoso, hagamos un corazón sólido, pulmones bien constituidos, un estómago resistente; cuidemos la integridad y el buen funcionamiento de todos nuestros órganos; en una palabra, hagamos primero una buena salud.

La salud será, pues, nuestro primer y más importante objetivo en la investigación del perfeccionamiento físico. Del buen funcionamiento orgánico de nuestro individuo resultará, naturalmente, un poder dinámico latente más fuerte, o en otros términos, más energía. En la educación física, no debemos buscar la fuerza como un fin, ella es una consecuencia, viene por sí sola en el estado de nuestro estado de salud y del perfeccionamiento de la asimilación y de la nutrición.

Cada individuo posee cuando nace cierto capital de cualidades físicas al límite del cual no siempre llega por sus propios méritos; posee, en otros términos, en reserva ciertas cualidades que sólo se desarrollan en la intervención de factores favorables, tal como una buena educación física.

De acuerdo con esta teoría, no es cualquier el que puede llegar a un desarrollo muscular y a una capacidad dinámica iguales a los de otros sujetos. Este individuo posee una naturaleza rica en músculos; aquel otro tiene un sistema muscular débil. Ahora bien, existe en cada sujeto una relación precisa entre el grado de desarrollo de los músculos y la capacidad de desarrollo y de funcionamiento de sus órganos internos; corazón, pulmones, etc. En consecuencia, si queremos desarrollar de modo especial los músculos en un sujeto de constitución débil lo

luremos en detrimento de órganos que son mucho más importantes para la vida.

Además, cierta capacidad vital se halla repartida entre todos los órganos del cuerpo, y si el desarrollo muscular excede a la capacidad natural del individuo, habrá desequilibrio entre el músculo y los órganos encargados de asegurarle su nutrición, de donde emanan las afecciones cardíacas y pulmonares que se observan con tanta frecuencia en los sujetos de musculatura abundante.

Una educación física racional, que cuide igualmente de todos los órganos del cuerpo humano, tendrá por consecuencia un desarrollo muscular y dinámico natural en relación con los medios normales de la economía animal. Esta cuestión del desarrollo muscular exterior aparente del individuo está, pues, subordinada a la capacidad natural, a la salud de cada sujeto. Pero más importante que el poder dinámico momentáneo, es el poder dinámico de larga duración: en otras palabras, la fuerza es menos útil que la resistencia.

La fuerza es sobre todo la consecuencia de un sistema muscular desarrollado; la resistencia es el indicio de un desarrollo proporcionado de todos los órganos.

Aprender a utilizar económicamente esa energía que nos proporciona el estado de salud y a no malgastarla en vano, es aquí otro de los grandes fines de la educación física.

Persigue además un fin estético: corrige todas las deformaciones del cuerpo que pueden quebrantar la armonía de las formas; dá a los grupos musculares de cada región un desarrollo suficiente y proporcional a la longitud del cuerpo y de sus segmentos de modo que no subsista ninguna desproporción de apariencia exterior.

Pero de nada sirve haber dado al individuo un cuerpo robusto armonioso y sano, si no se le ha desarrollado a un mismo tiempo el sentido moral. Ahora bien, los ejercicios físicos tanto, y mejor talvez, que los ejercicios intelectuales permiten la realización de la educación moral del individuo.

Ya que hemos establecido nuestro ideal y que hemos definido nuestro cuádruple fin, el higiénico, el estético y el moral, sólo nos queda por buscar los medios de realizar este ideal.

El principal medio de que disponemos para realizar la educación física, es el movimiento: sus diferentes manifestaciones son la gimnasia, el juego, el deporte, y el trabajo manual. Existe entre estas manifestaciones del movimiento una relación íntima: ellas no son independientes ni aisladas la una de la otra como lo sostienen todavía al-

gunos devotos parecidos a una de esas manifestaciones. La gimnasia, el juego, el deporte y el trabajo manual se completan mutuamente para realizar dentro de su integridad, el ideal que nos hemos propuesto.

La gimnasia es la base del movimiento; como si dijéramos su gramática, su análisis. El juego, el deporte, y el trabajo manual son su aplicación, la síntesis. La gimnasia permite la localización del esfuerzo, y por medio de esta localización del trabajo, ella influye de modo preciso y en un grado necesario, sobre tal órgano y sobre tal función; ella estudia analíticamente cada movimiento del cuerpo humano y sus combinaciones artificiales; ella analiza los ejercicios más sintéticos de la marcha, de la carrera, del salto, para poder realizar después en el juego, en el deporte y en la vida diaria, una ejecución más perfecta, más económica y más adecuada al funcionamiento orgánico normal. El juego y el deporte son síntesis naturales que exigen coordinaciones exactas de movimientos y que provocan reacciones orgánicas extraordinariamente vivas y benéficas. Por eso es preciso que los órganos a quienes ellos sobreactúan sus funciones, hayan sido fortificados de antemano, por medio de la gimnasia para que no sufran de esa sobreactividad con frecuencia intensa.

El trabajo manual es la aplicación directa a la vida corriente de las cualidades físicas adquiridas; es la educación de la utilización hábil y económica de la energía acumulada.

El juego y el deporte tienen una acción general sobre las grandes funciones del organismo y con frecuencia no es posible determinarles acción local preponderante. En ellos se tiende ante todo, a obtener efectos generales; la actividad y el perfeccionamiento de las funciones respiratorias, circulatorias, nerviosas, etc.

Es por medio del juego espontáneo y recreativo como el niño reposa después de la actividad intelectual, acopia atención para las clases y restablece las funciones entorpecidas por el estudio; perfecciona su educación motriz y contribuye a la adquisición de las cualidades que harán de él un hombre sano, bien desarrollado y de sentido moral bien equilibrado. El juego es, pues, una necesidad no sólo para el niño que realiza toda su educación motriz por medio de él y que perfecciona por sus movimientos físicos sus conocimientos intelectuales, sino lo es también para el niño en todos los períodos de la adolescencia y aun para el adulto ya formado.

En conclusión: la práctica de los ejercicios de aplicación supone la preparación del

organismo por una práctica anterior suficiente de la gimnasia general; y se presenta después el deporte como el punto culminante, como la más alta expresión de la educación física.

Por esto recomendamos que no se practique el deporte antes de los 18 años, porque nos parece absurdo exigir un máximo de rendimiento de la máquina humana cuando no está sino en vía de construcción. Hasta esta edad conservemos nuestros cuidados a la confección inteligente del motor humano y

no utilicemos ese motor como productor de trabajo útil, sino cuando esté completamente terminada su formación.

Llegados al término de esta exposición muy general de la nueva orientación de la educación física, hago votos por que el éxito coronase los esfuerzos de aquellos que en nuestro país se han hecho los apóstoles de esta enseñanza. Ojalá pudiéramos llegar por la práctica de estos medios racionales a aumentar el grado de salud, de belleza, de productibilidad y de moralidad de los ciudadanos de nuestra patria.



Aquilataciones

La leyenda benaventina

NEMESIO CANALES

«La noche del sábado»

UN «hall» en una villa suntuosa. Así fija el autor el lugar de la acción en el primer acto. Y en ese «hall», una princesa, una gran dama inglesa, dos príncipes, una condesa, un duque, un lord... total, diez grandes personajes que representan lo más ennoblecido y elegante de la aristocracia europea.

¿Verdad que es para chapuzarse la lengua de gusto ante la suculenta ración de vida cosmopolita, dorada y holgazana, que so nos va a servir? Don Jacinto Benavente va a hundir su escálpulo, su terrible escálpulo, en la fina carne purpúrea de la nobleza europea. ¡Ojos y oídos nuestros, para qué os queremos!

Pero la lástima es que yo no pueda, por falta de espacio, reproducir íntegro aquí, al comenzar, el prólogo con que nos prepara el paladar el autor. Léalo, lector, léalo tres o cuatro veces, antes de decirnos si ha visto en todos los días de su vida una soga retórica tan detestable, un alarde oratorio tan ríspido, tan hojarasoso como el del prólogo este:

«La noche del sábado. Mar, cielo y tierra se unen amorosos con gloriosa alegría; luz, oleaje, montañas, frondas, son como risotadas de un mundo niño, ignorante del dolor y de la muerte. ¡Ennoblecido pedazo de tierra! Deidades, héroes, ninfas y faunos fueron tus únicos habitantes; espíritus de ciencia y de amor los dioses que te contemplaron; idilios de Teócrito, églogas de Virgilio...»—etc.

Todo eso; ¡Señor! para decirnos que allí, en el lugar de la acción, vamos a asistir a un espectáculo en que la alegría e inocencia de la naturaleza contrastará con el mundanismo frío de los hombres estragados.

Y luego, qué afectación, qué insostenible

hinchamiento de rana para darle a entender a uno, sin decirselo, sin perder el airecito de modestia, que allí va a ser Troya.

«...Y aquí, en este pedazo de tierra ennoblecido por la Naturaleza, ved ahora, son los hombres. Es la estación invernal a la moda; han elegido bien su terreno paradisíaco... Podiera serlo, pero huyen del frío y traen el frío de su vida; huyen de su vida y su vida les sigue... Para ellos todo camuino es de infierno dantesco...»

¿Quién que sea eso no tiembra de pica a la boca de pura expectación?

Entramos ahora y vemos de qué se trata. El caso es el siguiente. El príncipe Miguel tiene una querida, Imperia, en torno de la cual giran todos los acontecimientos que allí tienen lugar. ¿Quién es esta Imperia? Nos lo va a decir el mismo autor, por boca de Leonardo, un esultor:

«...Ya la conocí en Roma, entre la multitud de modelos que pueblan la plaza de España. Donna, como la llamaban entonces, era una figurilla vulgar; de una pobreza triste; era pobreza de las grandes ciudades, que no es sólo de hambre de pan, es hambre de todos los goces de la tierra. Entre otros modelos de oficio mendigaba una limosna de atención; los artistas no hallaban en ella belleza alguna. Tampoco yo; pero un día me pidió una limosna; su voz no era débil ni plañidera; era una voz firme que exigía atención; hablabas, al hablar su cara era otra, otra la expresión de sus ojos, la actitud de su cuerpo. Ya no era la pobre modelo, era una obra de arte...; ora mi estatua...»—etc.

«Todo eso; ¡Señor! para decirnos que allí, en el lugar de la acción, vamos a asistir a un espectáculo en que la alegría e inocencia de la naturaleza contrastará con el mundanismo frío de los hombres estragados.

ma, su cuerpo era rendido sobre un trono y su cara resplandecía con una expresión indefinible... una sonrisa de vida que triunfa o de muerte que lleva al descanso... Haec tiempo que no he vuelto a contemplar mi obra; mi sentimiento del arte no es el mismo de entonces, pero estoy seguro de que algo había en ella. Una combinación de materiales atrevida; los rocas del pedestal eran de granito, la figura de mármol y el trono de bronce dorado resplandeciente...»

Ya conocemos a Imperia. Sabemos que fué querida del príncipe Florencio, primero, y del príncipe Miguel, después. Pero es necesario saber un poco más; saber que Imperia tiene una hija, Donna, que a los once años se escapó de la casa de sus paupérrimos abuelos maternos para irse a correr mundo con su novio, un muchacho como ella llamado Nunú, y ambos trabajan ahora en una compañía de cine. Donna ama a Nunú apasionadamente, con ére amor exclusivo, calenturiento, volcánico y huracanico, con que hemos visto que aman siempre estas pobres niñas mujeres de Benavente.

(De otros tipos de amor en otros tipos de mujer menos primitivos, parece que nada sabe, ni de odas, este gran espíritu modesto. Lo que es por ahí, por ese lado, encontramos a nuestro hombre parado en el mismo sitio donde nos dejaron los amantes de Teruel, Romeo y Julieta y demás héroes de la hiper-antivida clásica. En esto, como en casi todo lo demás, no ha flovido ni una gota para nuestro bienaventurado don Jacinto...)

Pero decíamos que Donna amaba desahogadamente a Nunú. Este, sin embargo, no la ama a ella; cosa muy natural, creo yo de paso, aunque esto ni lo sugiere ni se le ocurriría en un siglo a don Jacinto;—cosa muy natural, digo, porque lo menos amable de este mundo es una persona—hombre o mujer—en la que el amor reviste ese aspecto de idea fija, de monomanía de manicomio, de delirio tremens. Y prueba de que ello es así, es casi siempre en la realidad los ataques de esa clase de delirio amoroso se quedan solos, sean hombres o mujeres. Romeo o Julieta; no hay Dios que agunte por quince días seguidos el vaho asfixiante, de hospital, que echa de sí la fiebre alta de un amante de Teruel.

No la amaba, no; antes al contrario, desahogado de hacer dinero para irse a su pueblo a casarse con la aldeanita de maicina hermana de sus suecos, explotaba la ceguera de Donna tratando de vendersele al príncipe

Florencio, un tarabamba vulgar, heredero presunto del imperio de Suavia.

Y ya estamos cerca del desenlace. Una noche, la noche del sábado (lo mismo pudo ser jueves o miércoles, pero entonces no se podía explotar la fecha para el recurso zoqueto del tufillo de aquelarre que al autor se le anojó, porque sí, porque le parece bonito, meter en la obra); la noche del sábado, la del aquelarre ¡oh! (aquí se suplica al lector que abra mucho la boca para deleite del pie y felicitarse todos o casi todos a estos personajes) empingorotados acuden a un burdel de las afueras, la taberna de Ceceo, frecuentado por acrobatas, marineros y demás gente maicante, y allí a las doce en punto (la hora bruja por excelencia, ¡huy! ¡qué miedo!) Donna, a quien está tratando de besar el príncipe Florencio, en su rüpto de fiero pudor atendido, derriba a éste de una puñalada. Muere luego Donna de remordimiento, parvas, y al príncipe Miguel, fiel del muerto, le saca nunsita la breva del trono de Suavia, y como Imperia es su querida, con gran influjo sobre él, se le echa tierra al asunto del asonante, que pasa a ser oficialmente suicidio...

¡Y ya lo ven ustedes! La idea, la gran idea de Leonardo, aquello, tan bonito, de la muchacha—Imperia—“que trepana por una roca con penoso esfuerzo, y ya en la cima caía rendida sobre un trono, y su cara resplandecía con una expresión indefinible...” se ha cumplido ya, al pie de la letra! Ya Imperia, la muchachita que fué modelo, ha saltado ¡oh! a querida de un rey, del Emperador de Suavia.

Y ahí está, ahí está todo el drama, sin que me seuse la conciencia de haber omitido nada esencial. Y ahora, otra vez la pregunta inevitable. ¿Qué ha visto usted, lector? ¡Ha visto algo que justifique los aspavientos del prólogo? ¡En qué momento de este pueril huestibullero de nobles el escálpulo del insignificante me he eripado los nervios con alguna nueva, anhelada exploración en los tejidos internos del monstruo del gran mundo?

Nada, nada, nada. Todo anecdótico para, muy obisconero, vulgar de erónica social, relato incoherente e inodoro de diligencia o parte policial. Todo esto que aquí pasa ¡cu qué se diferencia del enfusado emplasto de farsa convencional que le sirve de base al dramón de cine o de opereta? La muchacha pobre que empieza en modelo y acaba, a un golpe de azar, en gran señora, lo mismo que, por otro golpe de azar no menos caprichoso, podría acabar en la cárcel; la niña arisca de fiero pudor que se defiende del so-

ductor infame con pañal o revólver, el aristócrata vicioso que distrae sus tedios elegantes en el burdel hampón frecuentado por golf, fós y mujercuelas....

¡Válganle Dios! Si desde «La viuda alegre y «La princesita del dólar» otras faldillas parecidas, no ha quedado rínson del mundo que no haya tenido ocasión de empalmarse hasta la náusea con el diario ansioso de condes Danilos, corroidos de tedio elegante, que salen de una taberna para heredar tronos, y muchachas de arrabal que dan pañaladas o se hacen princesas, pasando aun, por supuesto, por el inevitable estudio cursi de pintor o escultor.

¡Bendito Dios! Y que sea esto lo que al coloso del drama español se le ocurre ofrecernos, después de exacerbar nuestra expectación hasta el paroxismo con aquello de "y aquí, en este pedazo de tierra encantado por la Naturaleza, ved ahora, son los hombres. Es la estación invernal a la moda; han elegido bien su terrenal paraíso," etc.

Y tanta gené, y tantos nombres rimbombantes, para veniros a salir con esta burda y manoseada faldilla de argumento de opereta.

Porque es inútil, lector, que usted busque y rebusque; no hay otra cosa. No hay más que la concepción superficial, paltrada, mediocre, que tiene del gran mundo un Juan de Dios Peza o un Jorge Ohnet. Para éstos no había otros tipos de aristocratismo mundano que el que compare, con la mera exterioridad fulguradora de la vida de Lord Byron, la literatura tantamente romántica de hace medio siglo. El tipo aquí, exasperantemente repetido, de noble convencional, de cliché, medio bohémico a la Murger, medio claudy a la Brummel, medio ribetado de diablismo a la don Félix de Matabonar, que todavía se arrastra en las crononas foliosas de los autores de cine, de novela y de opereta.

No es que yo le niegue realidad, verosimilitud, a este tipo de noble de cabaret. Lo que le niego es vitalidad, color, humanidad suficiente para ser dramatizado. Todo cuanto podía tener de jerga dramático el tal tipo, ha sido ya tan aprovechado que da náuseas. Este tipo ya llegó su cometido en el teatro. Sirvió en un tiempo para hipnotizar a la niña sentimental, para declamar al muchachito elevadísimo en la edad del pavo y producir calofríos de recóndita admiración en el burgués con lomos de gran señor. Pero fué tal el trasiego que los autores chirles le dieron a su exiguo juego psicológico, pasándolo

de la novela al drama, del drama a la ópera, de la ópera a la ópera y de la ópera al cine, que no queda ya, a Dios gracias, ningún dramata de media cuchara que no pase de largo ante él, mirándole con el desdén profundo que merece un material dramático tan burdo, tan ruin.

Pero... nuestro don Jacinto, cuya ideología es de la Edad de Piedra, era mucho que hubiese tardado tanto en obsesarse con el manoseado embelco. Y ahí lo tenemos, deslumbrado é también, como un Juan de Dios Peza, como un Jorge Ohnet, como un estudiantillo cualquiera, por la burda traza de infeliz plebeyo adulterado por el ocio que se asomó siempre debajo de la pechera de almidonados de un noble de casa. Y había de la vida necia, de la vida idiota de estos rastreadores blasionados con aerolito de canastos, como si esa fuera la gran vida, la vida alta y superflua y aminorada, llena de horror dantesco, del hombre de hoy. ¡Hombre, hombre! Se necesita ser bien inocente para aspirar a sacudir, a extrínsecar, a extraer fuerzas enociones dramáticas, de tales fuerzas de cinematógrafo.

Pero... ¡oh burguesismo, o filisteísmo mal embuelto de nuestro gran autor! ¿Cómo te exhibes, como sales y te nos ofreces desahogado cuando menos lo esperabas, cuando más esmeradamente te disponías a tonificar de un tante optimista de ultramodernidad!

¿Qué? Lo dudán ustedes. ¿Dudán ustedes todavía del toso, del paltrado, del rampón filisteísmo de nuestro gran autor? Pues, por sí lo dudán, allá va una prueba de calibre suficiente para aplustar a un elefante. Es él mismo, el mismo Benavente, en ésta su «Noche del sábado» quien nos la va a dar. La dificultad no está en hallar la tal prueba, sino en presentarla con la brevedad que demandan la prisa que tengo y el espacio que me queda. Veamos.

¡Se acuerda usted, lector, de aquello que dice el escultor, el Leonardo, al hablabanos de cómo sonó a Imperia? "Yo la conocí en Roma, entre la multitud de modelos"... Y signe su relato, hasta que nos desocia, al final, la fantasía que, para su obra nuestra, le inspiró la muchacha.

"Era ella, con las piernas descalzas, una faldilla hecha jirones y el onerpo medio desnudo; figuraba haber trepado por una roca con penoso esfuerzo, y ya, en la cima, su cuerpo tendido sobre un trono y su cara resplandeciente con una expresión indefinible.... una sonrisa de descaño que triunfa o de muerte que lleva al descaño...."

Pues bien, el mismo Leonardo nos explica

en seguida (por temor de que nuestras entendedoras sean demasiado flojas para caer en el intrínquis de su bobisima fantasía) que

"la estatua esa... ya lo vois; era muerta, Imperia; una mujer miserable que suhe entre rocas, destrozado su cuerpo, y llega a un trono.... Podía ser también algo más grande. El poderío del mundo conquistado al fin por todos los miserables de la tierra, qué se yo! Era el esfuerzo humano por lograr lo que sueña...."

¡Lo vois! El gran autor nos quisó dar ahí la clave, el alma de su drama. El alma es ésta, por consiguiente, de un buen teleoperio mental de larga vista, tiene que manejárselas con sólo un microscopio.

¿Veís como le asoman ya las patas al filisteo? Lo grande para él, como para todo espíritu mediocre, no está, no podía estar, dentro, sino fuera; no podía consistir en la depuración y superación del vulgo necio, verdad, de la personalidad de su heroína, sino... en donde hay que buscar siempre las grandezas del cine, únicas que deslumbraban al burgués, o sea, fuera de uno, en el esplendor aparatoso de los títulos, palacios, en fauna real, antediviana y faraónica, que aún nos queda de un pasado bárbaro.

Y este hombre, este pobre hombre, no sólo signe creyendo que es dramático, seriamente dramático, la subida esa (plato diario del cine) de modelo y querida de escultor a querida de rey, sino que, en un raptó de inspiración—inspiración de alas de cigarracha—, nos dice al término del drama, con acento sibilino, por boca de la misma Imperia: "

"Para realizar algo grande en la vida hay que destruir la realidad; apartar sus fantasmas que nos cierran el paso; seguir, como única realidad, el camino de nuestros sueños hacia lo ideal, donde vuelan las almas en su noche del sábado, unas hacia el mal para perderse en él como espíritus de las tinieblas; otras hacia el bien, para vivir eternamente como espíritus de luz y de amor. ¡Adiós, Leonardo!"

"Es el beso del alma que me diste, ¡grande como tu idea!"

¡Pero está loco este hombre!—dirá quien se pare a considerar bien la abyección moral, la espantosa degradación humana, que echa fuera de la arenga trascrita. ¡Glorificador, como un alto, excelsio ideal perseguible por toda la vida a través de todos los obstáculos, la condición de barragana (o consorte, lo mismo da para el caso) de un rey!

No, no está loco; yo respondo de que no está loco. Lo que le pasa es que está tonto, mejor dicho, que es tonto, tonto de remate. Sólo que hay dos clases de tontos, los

tontos ingeniosos y los tontos llanos, sin ingenio. Tontos ingeniosos: los marrulleros, los astutos en la vida práctica, y los sutiles, los engañados en la expresión hablada y escrita.

De esta clase de tontos, con alitas de mariposa en el alma, están llenos los periódicos y los semanarios. Pero a las vistas usted, lector, a ninguna persona inteligente, verdaderamente inteligente (no simplemente leída o recibida, sino inteligente), dotada de amplia visión de las cosas, decir algo de eso? No; el que manosea un teleoperio intelectual, no descubre niunismo; éstas las descubre siempre el que, por consiguiente, de un buen teleoperio mental de larga vista, tiene que manejárselas con sólo un microscopio.

Y este es el caso de don Jacinto. ¿Se trata de hilvanar frasecitas de volubilidad, se trata de retorcer el lenguaje para arrancarle una nitidez, retrotraerle a cualquier otro efecto lo más por el estilo? Muy bien; aquí está nuestro hombre como en su casa. Se trata, en cambio, de ver lejos, de penetrar hondo, de intuir una situación dramática de la cual surja, sencilla y noblemente, un fino aroma de enocion o un centelleo de pensamiento.... y ya no tenemos a nadie.

Y esto es lo que vemos aquí, en su «Noche del sábado». ¿Se trató de concebir y ponerle música—su musiquita cursi de retórica hueca—la fantasía de la muchacha que trepa por la roca hasta caer en el trono... bien. Pero luego, cuando se trata de que su heroína plasmase su sueño, su ideal de grandeza, en la realidad, la pobre heroína no tiene más remedio que mostrarse, por toda medida del caso, de un triunfo de alcohol. Palseo real, corvosa real, tren real, aunque sea de orden bastardo... Saucha Panza mismo no se hubiera ganado a don Jacinto en su ideal filisteo de grandeza.

¡Y qué decir del airecito baudouaireco que postizamente sopla en la obra? A la vista clarificadora de estos pasados nobles le hacen casualmente un sábado por la noche, a la taberna de Cecco, el ingenio don Jacinto se españa en darle un tubo aparatoso de fuga hacia el sábado aquelarlo de los cuentos de brujas. Y a fin de comunicarnos por medios artificiales, como se hace con los niños, un escolarito supersticioso, insiste una y otra vez en llamarnos la atención hacia el hecho de que

"entre las horas de la vida más apacibles, que nuestras almas brujas vuelan a su hay para todas una noche del sábado en aquelarlo."

¡Dónde está ese aquelarlo, don Jacinto? ¿Y a santo de qué había usted de aquelarlo en relación con los pedestres lances de

su obrilla! ¡No le dá a usted vergüenza, hombre de Dios, tratando de sorprender a hombres de hoy con tales majaderías insulsas de tertulia de viejas de sidos?

Y es que no sabe ver, es que el pobre hombre no tiene sensibilidad bastante para días, los toques que tiene de enigma y de sorprenderlo a la vida real, y la de todos los tragedias, y tiene que acudir a estos embelezos de teatro guñol para darle a su historia ruin recumbres de misterio. Es ni más ni menos lo que hacen en el cine día tras día para sorprender al público que concurre a los interminables episodios de «El hombre fantasma», «El guante rojo», etc., donde nun-

ca falta un personaje, o varios, encargado de aportar este elemento de horror infantil mediante el recurso de ella mano mutilada o ella mirada llameante o del barco negro, o del teléfono de la muertes, y otro chirimolo parecido.

Y por si todo esto no fuera bastante para mostrarnos la hilacha del gran autor, ahí está el otro detalle risible de la mano del príncipe asesinado, de quien muy en serio noche en que le daban la puñalada al príncipe nos cuenta que a la misma hora de media cipe Florense, se despertó ella sobresaltada, allá en su palacio, "porque le pareció que oía un grito."... ¡Horror!...

CeDi



Das palabras

CON el propósito de quitar una vez siquiera a estas notas esa cierta hostilidad que no hemos podido evitar en las anteriores, damos de mano a algunas

consideraciones que teníamos en lista y preferíamos llenar las páginas que se nos tienen reservadas con asuntos menos graves, de menos momento y los que nos han estado ocupando, aunque de ninguna manera faltos del suficiente interés e importancia que han de reunir los escritos que figuran en este número de CUASIMODO. Y para llevar a la práctica tal pensamiento hemos escogido dos trabajos de carácter absolutamente diferente: uno nuestro que es el privilegio que llevará un libro de la señora Juana Raquel Oller, próximo a ver la luz pública, y un discurso del Gral. D. Santiago de la Guardia, actualmente Secretario de Hacienda y Tesoro. Este discurso ha sido publicado en inglés y en español en «The Star & Herald» y «La Estrella de Panamá», periódicos de extensa circulación, dentro y fuera del país; pero importa mucho que su conocimiento sea más extendido aún, si cabe, no tanto por lo que importen las opiniones que el General expresa

Notas Panameñas

J. D. MOSCOTE

Hechos y libros

en materia de profilaxis venérea cuanto por el tono sincero, levantado y enérgico que tienen sus palabras, pronunciadas ante un grupo de lo más selecto de personajes de esta capital y de la Zona del Canal. La actitud del General de la Guardia es una prueba que nosotros queremos presentar en el exterior, no sin ofrecerla primero a los pa-

linámes de casa, de que si bien es cierto que la "reciedad" de los americanos es una circunstancia que nos obliga a ser muy circunspectos con ellos en muchas cosas, nada impide que llegado el momento a la oportunidad pueda decirseles toda la verdad que deba serles dicha. Una cosa es el desahogo de mal tono que dictan sentimientos de rencor mal disimulados y otra la expresión franca y justa de opiniones honradamente concebidas. El Gral. de la Guardia ha hecho lo último y tal es la razón por la que se ha ganado esta vez el reconocimiento de sus conciudadanos sin distinción de matices por ellos o religiosos. El

Gral. de la Guardia, que en la vida, ocupa una alta posición social y oficial en el actual gobierno de la nación y es muy probable que poco le digan los aplausos de CUASIMODO, pero de cualquiera manera que sea ahí van y que haga de ellos lo que a bien tenga. Nosotros entendemos cumplir con un deber del cual no hemos querido exentarnos.



SEÑORA JUANA R. OLLER
Autora de "Impresiones de viaje"

"Impresiones de viaje"

(NOTAS CRÍTICAS)

La señorita Juana Raquel Oller, maestra muy inteligente y entusiasta que ha tenido distinguéndose, desde hace algún tiempo, por sus iniciativas felices e interesadas en favor de la mujer panameña y de la educación infantil, ha concebido ahora la idea, que sin reservas le aplaudimos, de publicar en forma de libro varios artículos suyos descriptivos de los lugares más importantes de la República; y en un raptó de bondad muy propio de ella, pero que, en mi caso, le resulta un capricho inexplicable, me ha constituido heraldo de sus laudables esfuerzos confiándome el encargo de prologarle su interesante obra.

Huelga decir con cuán sincera disposición y con cuán decidida voluntad me presto a desempeñar la honorífica tarea que tan gentilmente me ha señalado, pues creo que ninguna cosa mejor, ni más útil, podría hacer en este épico mundo, en el cual todo es nebulosidad y dolor, que servir de crítico de las labores intelectuales de un espíritu femenino, joven y bueno, animoso y optimista, a quien la vida sólo ofrece halagadoras realidades y rientes perspectivas. Por lo menos, puedo esperar confiadamente que las bromas de mi alma se disiparán al ponerse en contacto con la suya y que si en mi improvisado oficio no acerté, sean sólo la perdón y la benevolencia las únicas sanciones que a mi torpeza signan.

Desde luego, apenas es necesario que diga que he leído con el cuidado y la diligencia requeridos los artículos que van a verse y que me han producido, en lo general, muy grata impresión, a causa, principalmente, del tono de ingenuidad y de franqueza que en ellos se nota por completo extraño a ese empalagoso egotismo, tan común en los escritores noveles. Ni una palabra hinchada de vanidad, ni un gesto de falsa modestia, las dos formas más corrientes de tan deplorable vicio, he advertido en estas páginas. Lo que la señorita

Oller se ha propuesto, esto es, describir lo que sus ojos han podido ver al hallarse en presencia de los rísticos atractivos de nuestras poblaciones del interior y de la costa, eso, y no otra cosa, expresado con más o menos perfección, es lo único que el lector más sagaz encontrará en este volumen que ya por tal sola circunstancia comienza a hacerse simpático y a dejarse apreciar. Relativamente fácil es, pues, emitir una opinión crítica sobre "Impresiones de viajes", y, para hacerlo, es justo que me circunscriba al punto de vista en que su autora misma se ha situado en la finalidad ulterior, bien manifiesta, de servir el propósito doblemente patriótico de dar a conocer el país a nacionales y extranjeros y de ayudar a los maestros, sus colegas, en la enseñanza de la geografía patria.

Ahora bien; como una obra literaria, cualquiera que sea su objeto y su importancia, no puede ser sino el producto fatal de los varios factores, internos o externos, que influyen en el autor durante el proceso de concebirla, hácese, me preciso que comience por determinar previamente el carácter de los elementos probables que hayan podido concurrir a la producción del

contenido de la obra que estudio. Si de otra suerte procediera caería irremediablemente en el ridículo de querer juzgar su mérito real mediante conceptos fantásticos e imaginativos, como si no hubiéramos salido ya hace mucho tiempo de los procedimientos críticos que se fundan en un arte misterioso o metafísico.

Ante todo, hay que tener en cuenta el hecho importante de que nuestra autora, la señorita Oller, a lo que parece, no posee una esmerada educación literaria de corte académico o escolar o, siquiera, proveniente de esfuerzos propios, largos y pacientemente sostenidos; es decir, sus recursos mentales, los que indudablemente ha tenido que poner a contribución para llevar a cabo esta su obra, no son de la clase de los que llamarían los preceptistas endagados sino de la de los naturales de esos que más bien son gracioso regalo de



CHIRIQUÍ.—Sección del Ferrocarril.



Un recodo del río Saratí, cerca de Angostura.

los dioses a sus criaturas predilectas. Debe entenderse, sin embargo, que esta observación no va enderezada ni implícita ni explícitamente a disminuir el mérito que alcanzan las "Impresiones de viajes" al fin de la sonora apreciación que de ellas estoy haciendo. Quiero sólo acercarme, lo más posible, hasta la relación existente entre tal interesante episodio y la cualidad de la aptitud individual humana que lo ha producido. Porque, ciertamente, uno sería el valor exigible en nombre del arte literario y de las reglas didácticas a esta colección de artículos, si ellos fueran el producto de una inteligencia ejercitada en las humanidades y otro el que debemos limitarnos a cobrarles, dado que no lo está mucho, pero supuesta en ambos casos la condición mínima indispensable a todo escritor, cultivado o no, de poner cierto ingenio, cierta destreza técnica en la manera de darle forma a la expresión escrita. Con esta salvedad todas las probabilidades de acierto están favoreciendo mi juicio y no será tachado de antigüismo si avanzo que los ensayos descriptivos que son estas "Impresiones de viajes" corresponden, mejor que sería de esperar, al elemento interno psíquico que habiéndolos recibido en son de curiosidad o de ingenuo anhelo de conocer los aspectos geográficos de las diversas regiones istmicas, nos las devuelve materializadas en páginas que un ardiente y fervoroso amor a la tierra fecunda.

Todas las cualidades propias de esta clase de trabajos literarios se encuentran en el de la señorita Oller; buena visión, que le ha permitido concebir ideas netas de los objetos y sus circunstancias; buena observación, que ha contribuido a que no se le hayan escapado en la caracterización de los paisajes y de las cosas, aquellos signos salientes y típicos, que pueden introducirlos con facilidad en la mente del lector; buena imaginación, en fin, a favor de la cual ha reconstruido, hermosísimos, los cien rielazos de patria que la joven escritora pudo felizmente admirar durante su largo itinerario veraniego. Creemos encontrar tales virtudes literarias en

las impresiones de la Provincia de Chiriquí, las cuales se presentan como pinteladas fuertes y sugeridas a los ojos, principalmente, de los que, como nosotros, no hemos tenido la dicha de conocer los bellos panoramas del valle feliz que llaman de la Luna; y estamos seguros de haberlas hallado también en las de la Provincia de Coclé cuando reaparece ante nuestros ojos evocada la famosa Angostura por donde se desliza difíel el renombrado Saratí.

Claro es, no obstante, que a pesar de la naturalidad y espontaneidad con que se ofrecen a la crítica estas virtualidades que hemos creído observar en casi todas las narraciones y descripciones que componen esta obra íntica, por lo menos en algunas de ellas, cierta monotonía primitiva, cierta pobreza de expresión y cierta palidez en el color de algunos lugares que, seguramente la naturaleza exhibe con más vivos tonalidades. Las causas? Pueden ser varias, aunque no estará entre ellas ni la falta de talento, que afectaría el sentido de la medida y de la proporción de los fenómenos literariamente observados, ni mucho menos la ausencia de la sensibilidad porque nuestra amiga posee este atributo espiritual en el más alto grado, como lo prueba el amor diligencísimo que ella ha puesto en la factura de su obra, el cual lo ha llevado en atrevidas y dilatadas excursiones hasta donde, en mucho tiempo, no se posarían los pies de ninguna otra mujer panameña afiliada a la causa de las letras puramente nacionales.

Los lunares que quedan señalados se deben a esa misma deficiente educación literaria a que me referí cuando quisiera evaluar el elemento que me era necesario tener en cuenta al apreciar "Impresiones de viajes", la que, por otro lado, no sólo es parte a la existencia de dichos lunares sino que se manifiesta, además, en una débil relación de conocimiento con alas costumbres y las pasiones humanas, que es evidente en estas descripciones que pintan bien el vestido exterior de nuestros pueblos, pero que no llegan muy hondo a su psicología, a lo

que es esencial así en la vida del individuo como en la de la colectividad. Si no fuera porque no deseo atraerme el cargo de los intelectuales nacionalistas pondría también como causa eficiente de los defectos que he anotado la carencia de antecedentes y de ambiente adecuado en nuestro villorrio literario, que ni en trabajos escritos, ni en entrevistas humanas, sinceros y obligantes, ofrece factores externos suficientes que concurren a la producción de obras perfectas dentro de su género y según las exigencias de una literatura de puro saber y de ideas nacionales. Los modelos eróicos que pudieran inspirar a nuestra autora no existen o son, estando más, escasos, o andan dispersos en publicaciones que tuvieron su día; y el farisismo cultural, tan hipocrita y taimado como cualquiera otro farisismo muy poco es lo que hasta aquí ha hecho, naturalmente, para que las letras humanas tengan entre nosotros un culto lo tal vez esplendor le atraiga prosélitos convencidos y fervorosos.

Al llegar aquí me siento asaltado por ciertas dudas. ¿No habré ido demasiado lejos en el empeño que desde el principio concebí en pretender de ser lo más imparcial y objetivo posible al formular la opinión que me mereciera esta obra? ¿Habré defraudado en sus esperanzas a mi espiritual amiga al gastarme con ella una franqueza que otros, en mi caso, habrían sacrificado en aras de una mal entendida cortesía? ¿Que obligaciones se contratan cuando un autor, que es autor, viene a uno con amabilidad exquisita a conferirle el honor, que lo es, de asociarle a una empresa en que él ha puesto ya lo mejor y la mayor parte de lo que fuera necesario? Yo no sé bien lo que he hecho; ni, francamente, estoy en capacidad de determinar por mí mismo hasta qué punto obligaban mi libertad las circunstancias de ser manos de mujer las que este pequeño libro escribieron. Diré, imitando a Marcellino Menéndez y Pelayo, lo que en cierta ocasión, y a propósito de un juicio suyo sobre una obra de doña Emilia Pardo Bazán, dijo aquél a ésta: La literatura y la verdad deben estar por encima de todos los privilegios de mujer y de las leyes de la galantería. La costumbre, por otra parte, de pésimo gusto, de convertir los prólogos en una sarta de epítetos halagatorios y de los desmedidos después de haber puesto por los suelos, hasta

más no poder, el oficio de prologuista debe ser modificado en gracia de la moral profesional de que tanto necesitada está la revista de los que en son de críticos andan por céfistas y perisidos, ejerciendo el dafioso apostólo de la benevolencia literaria.

De todos modos, en fin, la señorita Oller ha realizado una obra digna de aplauso que debe servir de ejemplo a la intelectualidad femenina panameña y así el gobierno como el público, y especialmente al que constituye el magisterio, harían muy bien si estimularan a mi distinguida amiga comprándole su libro, que es tan bueno como cualquiera otro de los muchos que han merecido el favor oficial y siguen gozando de él. «Impresiones de viajes, sólo tiene ahora el gravísimo defecto de presentarse en compañía de un crítico nada ilusionero, que sabía, además, de antemano, que se las entendería con una mujer verdaderamente inteligente que no ha de hacer cuestión de orgullo ni de vanidad las franquezas que con ella él se le ha permitido.

Señora doña Esther N. de Calvo



DOÑA ESTHER N. DE CALVO
Distinguida pedagoga panameña.

No favorece esta distinguida dama con un trabajo original suyo sobre el tema cada día más interesante de la educación física. La señora de Calvo, que es nuestra mejor autoridad en la materia que trata, se halla desde hace cinco años al frente de los cursos de la Pedagogía de la Escuela Normal de Institutoras, después de haberse preparado en los mejores establecimientos docentes de Bélgica, en donde ella residió durante ocho años consecutivos. Entre el gallardo grupo de damas y señoritas que tienen la representación intelectual femenina de Panamá, ella ocupa un puesto visible así por la cultura de su inteligencia, como por sus virtudes dignas de ser imitadas.

CUASIMODO agradece cordialmente la colaboración de su nueva amiga, y espera que no sea esta la única vez que tenga el placer de publicar sus producciones.

Discurso del General don Santiago de la Guardia, en el aula Máxima del Instituto Nacional

Señor Presidente, señores:

Después de haber hecho uso de la palabra el Señor Presidente y los otros miembros del

Gobierno aquí presentes, sólo que tengo que agregar que la Administración del doctor Porras formada por él y todos los honores de su Gabinete estamos siempre listos para secundar y prestar nuestro apoyo a toda obra que signifique progreso, civilización y cultura; pero tratándose del asunto que ha motivado y del cual es objeto esta reunión para la cual he sido invitado a tomar parte y emitir concepto, yo no lo haré como miembro del Gobierno de Panamá, porque deseo expresarme con toda libertad y franqueza, sin estar sujeto a las bridas ni a las fórmulas de protocolos diplomáticos. Séame pues permitido hablar por mi propia cuenta, como un ciudadano independiente y libre que asume toda la responsabilidad de sus propias palabras, sea que ellas entengan acierto o involuntario error.

El problema venéreo, como muy bien lo ha dicho el doctor Harrosmith Arias, es tan antiguo como la historia de la civilización, es decir, es el problema de todos los tiempos y de todos los países, y aún está por resolver.

Este problema, a mi juicio, comprende de dos partes, una que llega hasta donde alcanza el radio de la legislación y otra que avanza hasta el radio de

la moral, según la feliz clasificación de Jeremías Bentham. Podemos valernos de la educación, de la religión, de la higiene y de la medicina para ponerle paliativos y contener o evitar los desastres que nos han exhibido muy hábilmente, con abundancia de importantísimos datos, los ilustres médicos del ejército americano a quienes acabanos de escuchar. El cuadro que se ha presentado ante nuestros ojos no puede ser más pavoroso; pero yo voy a permitirme hacer una afirmación, y es que tratándose del problema venéreo con relación a nuestro país y en la actualidad que confrontamos más bien que un problema panameño es un problema americano. Es evidente que a nosotros nos corresponde aquella parte del problema en cuanto somos una de las comunidades o agrupaciones de la humanidad que llevan la denominación de nación; pero en

el caso concreto actual puede aseverarse que tres cuartas partes, por lo menos, de este problema le corresponden a la Zona del Canal, es decir, es problema americano, porque han venido a plantearlo y a gravarlo el factor Ejército Americano, Armada Americana, que nos visitan y vienen a nuestro suelo en busca de mujeres para satisfacer necesidades sexuales de que se hallan privados en la Zona por reglamentos y leyes muy severas.

Para la solución del problema existen, que yo sepa, dos opiniones: quieren algunos que loayan en Panamá y en Colón, respectivamente, sendos barrios destinados a ese fin y conocidos con el nombre de Barrio Rojo; quieren al propio tiempo que allí haya orfanato que no se expongan hijos, que se vigile por la policía y por último que se le dé asistencia médica, muy costosa, por cierto, en nuestro hospital a las mujeres públicas para evitar que se propague la infección de los terribles mules venéreas entre los consumidores. Pero a mí me ocurre preguntarme, los que tal cosa se desean, por qué no establecen exhercio en la Zona del Canal, por qué no lo reamentan, lo vigilan y pagan su enorme costo?



BOCAS DEL TORO.—Una calle de la ciudad.

Si esa es una necesidad para su ejército y sus marinos por qué no la satisfacen sus hombres de ciencia que tienen además de otras muchas la indiscutible habilidad de ser prácticos? Por qué no emplean para sus ensayos la inmensa riqueza de su país que les ha permitido asombrar al mundo con ella y con su generosidad misma igualada en la historia cuando han regalado millones de dólares en distintas formas a Bélgica, a China, a las naciones de los Balcanes, etc., etc.?

Ahora, si el Barrio Rojo es una inmoralidad inaceptable por qué se quiere para nosotros lo que no se quiere para la Zona?

Venamos ahora la opinión contraria, la que parece prevalecer actualmente; se desea suprimir el Barrio Rojo, combatir la prostitución originada en delito y persiguiéndola como tal. Se expulsan las meretrices extranjeras, que como está demostrado son muchí-

simas más que las del país; se comete la crueldad de confinar a la frontera a las desgraciadas panameñas; se hospitalizarán en un costo superior a nuestros recursos a las enfermas y acometeríamos la tarea de estirlas curando constantemente para que luego volvieran, una vez sanas, a practicar su inhumano servicio, quizás a los mismos que las enfermaron, y a quienes no se les exige control para saber si están sanos.

Una de las cosas más acertadas y hábiles que ha hecho en este país el Gobierno americano y que le aseguró el buen éxito de la empresa del Canal fué el haber saneado la Zona y los puertos de Panamá y Colón antes de principiar en firme su gigantesca obra; trajo aquí el eminente General Gorgas, le dió facultades omnímodas en su ramo, puso a disposición un río de oro y estirpó la fiebre amarilla, con lo cual aseguró la victoria, hizo un bien a sus trabajadores y soldados y de paso nos lo hizo a nosotros. Por qué? porque consideró que era un problema americo, no. Pues de igual manera pudiera considerar el problema de la sífilis y de las enfermedades venéreas algo así como la fiebre amarilla, para librar de tal plaga a sus 27,000 soldados y de paso llevásemos el bien a nosotros, sin celarnos la carga, puesto que es el factor Ejército americano el que agrava y complica la pequeña parte del problema que en realidad nos corresponde.

Si se suprimen los Barrios Rojos de Panamá y Colón, si se prohíbe en absoluto la prostitución y se persiguen como delito en la República de Panamá; si en la Zona del Canal los soldados y marinos no pueden satisfacer sus imperiosas necesidades sexuales cuando no son casados, no se hacen ustedes cargo de la amenaza que representa para las mujeres honradas y decentes de nuestra sociedad 27,000 soldados a quienes no podría contener una débil fuerza de policía compuesta de patroles y la muy escasa de Panamá?

Si ustedes saben resolver el problema, re-

sultando en la Zona y nosotros los iniciaremos.

Voy a recordar un hecho del cual no tenemos pruebas, pero que debo señalarlo para que se tenga en cuenta al resolver el problema como un valioso argumento.

Cuando el General Blatchford, de inolvidable memoria, dió su famosa orden de que no vinieran a Panamá sus soldados y marinos, llegaron aquí algún tiempo después rumores de muy graves consecuencias que ello tuvo en la Zona, a pesar del régimen militar y de la severidad de sus penas.

Sin Barrios Rojos en Panamá y Colón y con leyes prohibitivas de la prostitución en la República de Panamá no nos queda más recurso que pedir que no nos visiten los soldados y marinos porque no tendríamos garantía para la parte honrada y virtuosa de nuestras mujeres y yo estoy seguro de que interpreto la alarma y el derecho que ellas tienen de ser respetadas. Los provechosos comerciantes o económicos que nos reparta lo que el Ejército gasta en Panamá, supone, ni aunque ni es tanto como se fuera mucho compensaría el gasto de hospitales, de reclamos internacionales, de aumentos de policía, etc., etc. Y por último, yo declaro que no me parece justo que quieran ustedes.

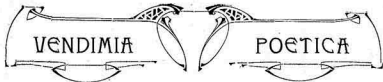
Parte nueva de la población.

des para su país la honestidad, la moral y la pulcritud y que se convierta el nuestro en un desiaguadero de sus vicios.

En el curso del mes han salido de las prensas de la capital dos nuevos periódicos: «El Maestro» y «La Mujer Panameña». No podemos menos que felicitar a los iniciadores de estos dos luminosos movimientos de cultura y de revivificación de derechos sistemáticamente desoídos. «El Maestro» merece muy simpática porque ¿quién puede ver con malos ojos el que los institutores tengan un órgano propio dedicado a la defensa de sus intereses? ¿Ni quién va a negarles su apoyo moral y material? Bienvenidos sean los colegas y que cuenten con el concurso desinteresado de CUASIMODO.



PORTOBELLO.—Fuerte.



SILENCIO

Un día estaré muerta, blanca como la nieve,
Dulce como los sueños en la tarde que llueve.

Un día estaré muerta, fría como la piedra,
Quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el sueño despertado,
El sueño bien amado donde anida el camino.

Un día habré dormido con un sueño tan largo
Que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña,
Entre el largo desierto y la mar que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
Con pájaros que callan, con tréboles agrestes.

La primavera rosa como un labio de infante
Entrará por las puertas con un aliento fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—La primavera rosa!—dos rosas amarillas...

La primavera dulce, in que me puso rosas
Encarnadas y blancas en las manos solomas.

La primavera dulce que me enseñará a amar,
La primavera misma que me ayudó a lograrlo.

La primavera—dijese—portará a mis mejillas
Las rosas estrujadas, las rosas amarillas!

Oh la tarde postrema que langino yo muerta
Como ciudad en ruinas, milenaria y desierta.

Oh la tarde como esos silencios de laguna
Amarillos y quietos bajo el rayo de luna!

Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
Cuán amarga es la vida... y la muerte qué recta!

La muerte justiciera que nos lleva al olvido
Como al pájaro errante lo acogen en el nido.

Me besarás los ojos...estarás a mi lado...
—Adios, hasta mañana, hasta mañana ausado.

Y caerá en mis pupilas una luz bienhechora,
La luz azul-celeste de la última hora.

Una luz tamizada que bajando del cielo
Me pondrá en las pupilas la dulzura de un voto.

Una luz tamizada que ha de cubrirme toda
Con su velo impalpable como un velo de boda.

Una luz que en el alma munitará despacio:
La vida es una cueva, la muerte es el espacio...

Y que en la de deshacerme en calma lenta y suave
Como en la playa de oro se deshace la espuma.

Oh silencio, silencio...esta tarde en la tarde
En que la sangre mía ya no corre ni arde.

Oh silencio, silencio...en torno de mi cama
Tu boca bien amada dulcemente me llama.

Oh silencio, silencio, que tus besos aún ecos
Se pierden en el alma temblorosos y secos.

Oh silencio, silencio, que la tarde se alarga
Y pose sus tristezas en tu lagrima amarga.

Oh silencio, silencio, que se callan las aves,
Se adormecen las flores, se detienen las naves.

Oh silencio, silencio, que una estrella ha caído
Dulcemente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

Oh silencio, silencio que la noche se allega
Y en mi lecho se esconde, susurra, gime y ruega.

Oh silencio, silencio que el silencio me toca,
Y me apaga los ojos, y me apaga la boca.

Oh silencio, silencio, que la calma destilan
Mis manos cuyos dedos lentamente se afilan...

ME ATREVERE A BESARTE

Tú, de las manos fuertes, con dureza de hierro
Y los ojos sombríos como un mar en tormenta,
Toda suerte o ventura en tus manos se alienta,
La fortuna te sigue, la fortuna es tu perro.

Mírame aquí a tu lado tirada dulcemente
Soy un lirio caído al pie de una montaña...
Mírame aquí a tu lado... Esa luz que me baña
Me viene de tus ojos como de un sol naciente.

Cómo envido tus uñas insertas en tus dedos.
Y tus dedos insertos de tu mano en la palma
Y tu ser todo inserto en el molde de tu alma!
Cómo envido tus uñas insertas en tus dedos.

A tus plantas te llamo, a tus plantas dentro...
Ah, tus ojos me asustan... cuando miran al cielo
Te hacen brutar estrellas. Yo postrada en el suelo
Te llamo humildemente con un leve suspiro.

Si, yo me muevo, vivo, me equivoco,
Agua que corre y se entromacha, asiento
El vértigo feoz del movimiento:
Huelo las selvas, tierras sueltas, teco.

Los pseudoclásicos iconoclastas
de las imágenes de la Hermosura,
que no se venden, como esclava impura,
de sus retóricas en las subastas,

tienen sus líricas señoras costadas
y dan conciertos en la sala oscura
de la Academia, donde no fulgura
la luz herméutica de montes vastas...

Yago solo en el cuartocho.
Sólo con mis padeceres!
Me clava sus alfileres
el sutil infomismo. Lecho

por dormirme... Siento mucho
calor... Afíora a Chiteros...
Por la calle van mujeres
populares. Las escocho.

Acoge mi pedido: oye mi voz susuista.
Vuélvete a donde quedo postrada y sin aliento.
Celosa de tus penas, esclava de tu risa,
Sobra de tus anhelos y de tu pensamiento.

Acoge este deseo: dame la muerte tuya,
Tu postrera mirada, tu abandono postrero,
Dame tu cobardía, para tenerlo entero
Dame el momento mismo en que todo coaccuya.

Te miraré a los ojos cuando empiece la sombra
A rondarte despacio... cuando se oiga en la sala
Un ruido misterioso que ni es paso ni es ala,
Un ruido misterioso que se arrastra en la
(alfombra.

Te miraré a los ojos cuando la muerte abroche
Tu boca bien amada que no ha besado nunca...
Me atreveré a besarte cuando se haga la noche
Sobre tu vida trunca.

Y TÚ?...

Si, yo me muevo: voy buscando acoso
Selen, aurora, tempestad y olvido.
Qué haces allí, misterio y pulido?
Eres la piedra a cuyo lado paso.

ALFONSINA STORNI
(Reproducido de «Nosotras», Buenos Aires).

CIERTOS CONCIERTOS

Los académicos acróceos
riman su música de moñardones
en los sillones de la Cofradía.

Y los cofrades, como cerdos gordos
—con gestos ruidos y con gustos ruidos—
grufan su clásica monotonía.

MEDIA NOCHE

De algún cláico episodio
no rien. Sértida suerte!
Por un instante, las odio,

Ruidosa prisa de un coche...
Fleuso, de pronto, en la muerte,
Y queda muda la noche...

ARÉVALO LARRIVA
(De su libro "Sones y Caciones")

LOS CIPRESES

—¡Oh, cipreses pensativos...!
¡Oh, simbólicos cipreses...!
Hermanos de los olivos
y las mieses...

—Ciprés que eres en la Vida
igual que un faro en el mar...
luz que a la nave perdida
ha de guiar....

—Ciprés que mudo te elevas,
tan sereno, triste y fuerte...
y que al camino nos llevas
de la muerte....

—La paloma del Destino
en la ápice se ha posado,
y muda mira al camino
esperando al peregrino
emplazado....

—Cambre del dolor acerbo
debecho en gotas de luz...
¡La paloma es como un cuervo
y el ciprés como una cruz...!

—Oh, tristísimo ciprés
melancólico y rizado,
la voz del Eclesiastés
te ha sembrado...!

—Nacido en la soledad,
tan amargo es tu destino,
que enseña al hombre el camino
de la Verdad....

Árbol que mira al mañana
desde el misurable suelo,
Niño del que el ave humana,
renovada tiende el vuelo
hasta el cielo....

¡Ciprés, hermano ciprés,
Árbol de meditación,
tu savia tan sólo en
una roja emanación
"del árbol del corazón"...!

¡Oh, cipreses pensativos!
¡Oh, simbólicos cipreses...
hermanos de los olivos
y las mieses...!

GONZALO MORENAS DE TEJADA
(De la revista española "La Esfera")

PLAZA ANTIGUA

A un lado, un pasadizo tortuoso;
al otro, el atrio de una vieja iglesia
que perfila su cúpula en el límpido
y luminoso cielo de la tarde.

Al fondo, un amplio enserón austero
de senejar escudo en herroquella;
casa "vendida a mosos"—como España—;
hay la habitan miserimas familias
al yunque atadas del trabajo—rentas
de las que "va viviendo" el descendiente
—crapuloso y político—
de algún rancío linaje de Castilla.

Deshechas casas y callejas pinas
afuyen a la plaza. El empedrado,
entre la hierba húmeda,

como extraño tropel de cráneos mondes
en un mar de esmeraldas, se afía
un fantástico sueño del Rey Pedro
que, anegado por Salta, hiciera
sembrar las testas de dos mil alcaldes....

Y en todo una gran paz de composanto,
sólo turbada espaciadamente
por el rodar de una carreta—en junio,
cargada de gavillas, y en octubre,
de leña, pasto para liar amigos—;
por el premioso andar de alguna anciana
que hacia la Iglesia se dirige, torpe,
o por el deforme brado pedreguño
que, con la mano eternamente abierta,
plañendo implora a la bondad que pasa...
A la bondad, que pasa indiferente.

JUAN GONZALEZ OLMEDILLA
(De "El Imparcial" de Madrid,

CANALLESCA

Esta vida de síde, monótona e infeliz,
me ha tomado, y lo siento hasta el fondo del alma.
Paciencia ¡Dios! Suavízame, ¡San Francisco de Asís!
Y en mi hastío profundo surja un lampo de calma.

Pues no hay pena como esta de vivir entre gente
achataada y medioere; de ver niveles bajos;
de respirar hedores y de anotar robijos;
de oír clismografías; de palpar lo indecente;

El patán se grandea. Escórvanse los lemos.
No falta quien romueva, complénda, la hez.
Dirigen el trañín local sólo los romos
de molleto. Y si alguien vale por talento y honra,
su lugar de tomarle objeto de honra y prez
se desata en su contra del pueblo la jurta.

G. ALEMÁN BOLAÑOS

(De la revista nicaragüense "Los Domingos")

DIOS NO LO QUIERE

La tierra se hace maestra
si tu alma vende a mi alma;
llevan un escalofrío
de turbación las aguas;
tiene vergüenza la luz,
se malogran las albudas.

Va a dudar de un agua el zic
y de su sangre las dalias,
si mañana, si esta noche
tu alma vende a mi alma
del temblor de un beso, del
estupor de una mirada.

El mundo fue más hermoso
desde que yo te fui aliada,
cuando junto de un espino
nos quedamos sin palabras
y el amor, como el espino
nos traspasó de fragancia.

Cual cristal se empaña el mundo
ahora, si vendes mi alma,
baldías del hijo, rompo.

mis redillas desoladas,
se apaga Cristo en mi pecho
y la puerta de mi casa
quiebra la mano al mendigo
y avientála atribulada.

II

Deso que tu boca entregue
a mis cédos alcanza,
que crútas y coeditieras
me devuelven tus palabras.
Me da el polvo de las sendas
el perfume de tus plantas
y oteándolas, como un ciervo,
te sigo por las montañas....

A la que amaras, las nubes
le plantan sobre mi casa.
¡Vé a quererla atribulado
de la tierra en las entrañas,
que cuando el postrero le alics
hallas mi cara con lágrimas!

III

Dios no quiere que tú tengas
sol, si conmigo no marchas;
Dios no quiere que tú bebas.

si yo no tiemblo en tu agua;
no conciento que tú duermas
sino en mi trenza abuecada
y cual javilla te avienta
sí, por tu traición me halla,
una noche, cual las sierras
mis entrañas tajeadas.

IV

Si te vas, hasta en los musgos
del camino rompes mi alma.
Te muerden la sed y el hambre
en todo viento o morada
y en cualquier parte las tardes
con sangre, traizan mis ilagas.

Y destilo de tu lengua
aunque a la otra llamanas,
y me clavo como un deja
de salmuera en tu garganta,
y ames, blasfemes o ausenes,
por mí para siempre cianas.

Si te vas y mueres lejos
tendrás la mano abuecada
diez años bajo la tierra
para recoger mis lágrimas
quemantes, mientras te tiemblan
las carnes atribuladas,
hasta que te espolvoreen
mis huesos sobre la cara!

GABRIELA MISTRAL

(De "Revista de Revistas", Méjico).

Punta Arenas, Chile, 1919.

CeDInCI



Guijas y Guiños

Ya pareció aquello

Que no tratamos aquí preferentemente los asuntos nuestros, los suramericanos—se ha dicho. Y es verdad, muy verdad. CUSAMOOO se fija más en el espectáculo político-social de Inglaterra, de Francia, de Rusia e Italia de la Europa toda y Estados Unidos—que en el que tiene lugar en nuestro propio escenario. Y la razón es muy sencilla. Es que aquí es el espectáculo interesante por excelencia, del que éste de acá no es más que un reflejo, muy pálido por cierto. El drama, el gran drama humano de ahora, se está desarrollando allá y no acá.

No veo, pues, mejor manera de servir a nuestra América que enterándola de lo que pasa allá; porque es allá—no acá—donde en realidad están pasando cosas. Si no fuera por lo que huele a primitivismo cursi la frase, diría que allá es donde tiene lugar ahora el duelo a muerte entre Ariel y Calibán. Acá somos felices. Acá estamos en baba. Cuando no estamos cahnando los bofes por exprimirle al prójimo hasta el último centavo, nos dedicamos a la fabricación, al por mayor, de versos tontos, por lo general imitados de Rubén Darín, o escribimos piramidales monografías históricas muy del gusto de los ratones, o nos quedamos embobados ante las majaderías crítico-fantásticas del gran Zarnacois, o quitamos y ponemos reinas de Carnaval y presidentes. Estamos todavía, coloquialmente, en la venturosa edad del pavo. ¡Dios nos la conserve!

Rompecabezas

El Juez Henry Neil, alma de la campaña en favor de las «pensiones de maternidad», ha confesado que se quedó stónico ante la respuesta que Bernard Shay le dió cuando hace poco le preguntó

“por qué los gobiernos decretan pensiones para las viudas y huérfanos de militares y jamás las decretan para las viudas y huérfanos de los trabajadores.” Bernard Shaw respondió:

“No sé por qué los Gobiernos les pagan pensiones a las viudas de la guerra y no se las pagan a las viudas de la paz.

“Tampoco sé por qué a todo hombre se le obliga a pelear, no importa cuán rico sea, y no se le obliga a trabajar en los mismos términos.

“El que un hombre que, por escrúpulos de conciencia, se resiste a ir al campo a matar a sus semejantes, deba ser perseguido y castigado con espantosa ferocidad, en tanto que el hombre que, sin escrúpulos de conciencia, se resiste a contribuir con su esfuerzo a la vida de los demás,—a coger el remo para empujar su parte de ecer en la barca de la comunidad—deba al mismo tiempo ser respetado y alabado y ensalzado... es otro rompecabezas que renuncio a aclarar.

“Mientras más años tenga, más me inclinara a creer que esta tierra la han dedicado los otros planetas a refugio o asilo de monomaniacos y locos.”

Un hombre rico

(Del “Daily Mirror”)

El dinero no asegura la inmortalidad. No es probable que el nombre del hombre rico que acaba de morir, el nombre de Andrew Carnegie, perdure más allá de esta generación. Dentro de muy poco, los jóvenes preguntarán acerca de él: “¿Quién era ese? ¿Qué hizo?”

¿No recuerdan ustedes? Fundó bibliotecas públicas.

En la Edad Media, los hombres de su clase legaban dinero a los monasterios. Esa era una forma de transar su pleito con la eter-

nidad. Era también la manera en que condycionaban a la aplicación o establecimiento de una Ley de Pobres, pues los monasterios administraban limosnas. Y las gentes de aquellos benditos tiempos pensaban: “Siempre tendremos pobres con nosotros; y bueno es que haya siempre pobres. Porque, si no los hubiera, ¿cómo podríamos saber con buenos modos?” Los pobres eran muy útiles como el medio más eficaz de asegurarse la eterna salvación al rico.

¡Hemos cambiado gran cosa desde entonces? Limosnas, monasterios, bibliotecas públicas... Poder de un hombre—bien sea señor feudal o rey del acero—para influir decididamente en la vida de millones de sus semejantes. Con el millonario de buena voluntad... bibliotecas. Con el millonario inconsciente... fortunas para sus (frecuentemente tontos) herederos. El mismo sistema. Diferentes aplicaciones. Eso es todo.

Si; somos todavía medievales!...

La venta de don Quijote

Y mientras el gran Caballero de la Liga de Naciones iba de ciudad en ciudad anunciando que, gracias a él y a Clemenceau y Lloyd George, se habían acabado para siempre los abusos, las depredaciones, los robos y gatuperios internacionales, engendrados de las guerras, y se iba a suprimir los armamentos militares, y la libertad reinaba, por fin, en tierra y mar... “toda la venta” (para decirlo en estilo de Cervantes) era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, empujadas, mojesnos, palos, coes y efusión de sangre.”

Los altos precios

¡Ah, los altos precios! El juego que están dando en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, donde quiera que existe ese ineficaz huésped que se llama obrero organizado. (Allí donde no existe éste, el hambre no chilla, no existen protestas, y a falta de protestas, falta de alarmas en los altos círculos ante “el alto costo de la vida.”)

¡Las cosas que se dicen, y las medidas que se toman, muy en serio, “contra los agiotistas,” para bajar los dichos precios! Y bajan, cuando bajan, un momento, y en segui-

da sabe que se sabe otra vez hasta las nubes.

Aunque se trata de una cosa seria—de verdad seria—hay que reír sin remedio viendo que aquí Mr. Wilson y allá Lloyd George y más allá Clemenceau reparten a más y mejor pals de ciego, dando todos el mismo monótono espectáculo de monstruosa insinceridad o de monstruosa incapacidad.

Por que ¿qué economista que valga dos pesetas no sabe que tales golpes de tambor oratorio y palos de ciego contra el agiotista no remedian nada?

Aparte de que el agiotista suele ser muy gordo, demasiado gordo para caber por la puerta de la cárcel, ¿qué gan que haya pensado dos minutos se sería sobre el asunto no descubre en seguida que el agiotista no es más que un síntoma, una inevitable manifestación exterior de la grande y vieja enfermedad interna que viene minando desde hace siglos el organismo social?

¿Cómo se llama esta enfermedad y cómo se cura? Se llama, en primer término... estupidez. La inmensa, cavernaria estupidez social que permite que cosas tan necesarias a la vida como el aire y la luz—pan, leche, carbón, ropa, etc.—acén cosas cuyo suministro a cada individuo del núcleo social, en lugar de constituir una función pública—la más esencial, la más sagrada de las funciones públicas, puesto que de ella depende la salud y la vida de todos y de cada uno—sea, como es, una función exclusivamente privada, a virtud de la cual la salud y la vida de todos y de cada uno se deja enteramente a merced de la mayor o menor codicia de unos cuantos individuos. Tan absurdo es esto como permitir que se haga del aire un artículo de comercio, una mercancía de la cual unos pudieran tener demasiado y otros nada. Imaginemos lo horrible del cuadro.

Y conocida la enfermedad, el remedio es bien fácil. Lo están gritando los espíritus guías de la humanidad desde hace más de un siglo. Convertir lo que es hoy función privada, realizada para fines de lucro personal, sin inspección ni sanción de nadie, en función pública, realizada públicamente para fines públicos, para garantía de la salud y la vida de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

Para mi hijo

Cuando vayas a la escuela, hijo mío, se te predicará mañana y tarde que el robo es malo. Pero tan luego caigas de la escuela en

el mundo, tardarás poco en darte cuenta, si tienes ojos en la cara, de que hay dos clases de robos...

Robo a los ricos. Esta clase de robo, ejemplares del cual exhibe todos los días el cine, se considera un crimen, y se persigue y se castiga en todas partes con penas atroces.

Robo a los pobres. Esta clase de robo, que se practica en grande o pequeña escala a todas horas, no sólo no se considera crimen, sino que a los ladrones que lo practican se les llama, cuando más, especuladores o agiotistas—nombres que han sido hasta ahora muy respetables—y la Ley los protege eosamente con toda suerte de códigos, policía y tribunales, y la sociedad los reverencia y los mira, y si antes de morir, o en el momento de morir, han tenido el cuidado de desprenderse de una infinitésima parte del caudal volado en beneficio de una institución pública cualquiera, la nación agradecida lo encontrará todo poco para rendir el debido homenaje a su memoria, en forma de inscripciones, discursos, libros, estatuas, etc., y su nombre será venerado y bendecido como una reliquia por la misma comunidad que saquearon.

La profesión de ladrón de ricos, además de ser odiada y despreciada, es muy inómoda, mal retribuida, y casi siempre conduce a la cárcel o al cadalso. La profesión de ladrón de pobres, en cambio, no sólo es más fácil y cómoda, sino que está tan bien retribuida, que casi nunca deja de conducir, a los que la cultivan con la debida ferocidad, a la opulencia y al poder.



Aliadófilos y germanófilos

Hay gentes—y hasta gentes cultas—por ahí por el mundo que barajan todavía esas palabras aliadófilos y germanófilos, que ya no significan nada, porque no corresponden a ninguna realidad. Estas palabras tuvieron sentido cuando había en el campo dos grupos beligerantes: aliados y alemanes. Entonces los que no eran neutrales tenían que ser una de esas dos cosas. Yo fui aliadófilo, antialeman hasta la pared de enfrente y no me arropié de ello. Alemania representaba entonces un bloque de militarismo insolente y había que estar con él o contra él... Pero hoy, sin guerra ya, seguir barajando estos nombres es como hablar de romanos y cartagineses, de griegos y persas. Hoy, terminada la guerra, todos los que en realidad detestábamos sinceramente el militarismo por amor a la paz, por amor al hombre, no tenemos otra cosa que ser sino germanófilos, anglofilos, francofilos, yanquifilos, rusófilos, es decir, amantes del hombre, del hermano hombre de todos los climas y todas las razas.

Pero... ¿hasta cuando viviremos queriendo arreglar todo con motes, como los niños! ¿No amamos o no comprendemos una idea? Pues, en lugar de salir al paso con otra idea, ¡allá te va un mote, como quien dispara un ladrillo! ¿Cómo! ¿no estás de acuerdo conmigo o con mis colegas? Pues ahora verás: ¡germanófilo! ¡bolshéviki! ¡a ese! ¡a ese!...

N. CANALES



DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADRE, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas
y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRACTICA
JUSTIFICAN NUESTROS EXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.

OFICINA EN COLON:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Narullo, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 338



“EL PORVENIR”

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL COLOMBIANA

OFICINA: CARRERA 4ª, No. 25, CAIPIYAGENA, COL.

CIRCULACION 5,000 EJEMPLARES

Periódico diario, de seis páginas; cada página mide 16 por 23 pulgadas y tiene seis columnas por página.

TARIFA DE ANUNCIOS

POR UNA VEZ		POR UNA VEZ	
Por pulgada lineal.....	\$ 0,10	Por páginas enteras.....	\$ 30,00
Por columna entera.....	1,50	Por medias páginas.....	20,00
Por medias columnas.....	0,75	Por cuartos de páginas.....	15,00
Por cuartos de columna.....	0,45		

NOTA.—Los avisos contratados por más de seis meses tendrán 20 por 100 de descuento.

TELEFONOS
No. 4, almacén
No. 311, depósito

APARTADO
DE CORREO
No. 847

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 — AVENIDA CENTRAL, PANAMA — Número 98.

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOPONDOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECORDOS, TIMBRES, N O M I N A S, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc.,

nos merecen atención especial y cuidado, a tal punto que satisfacen el gusto más exigente.

Con la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Emplastamos libros con tal perfección que los debemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotografías, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

LAS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente iremos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORIA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE, No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO"; APARTADO DE CORREO No. 221

FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

PANAMA, R. de P.

MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Panamá y el que más poderosamente ha contribuido a combatir el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que mantiene constantemente de

frutas frescas nacionales y extranjeras; de bombones de todas clases, chocolates, confites, dulces exquisitos, galletas de fabricación americana y las famosas galletas inglesas;

TODO IMPORTADO DIRECTAMENTE DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no tiene rival. Por sus condiciones sanitarias; por la esmerada limpieza en el servicio; por la variedad y calidad de los refrescos; por la buena atención en el despacho y porque sólo allí puede encontrarse la verdadera MAIZOLA cuya marca tienen oficialmente registrada; además, el famoso PINOLILLO y otros.

YPSILANTIS HERMANOS, Propietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono, Número 785.

Apartado de Correos No. 576.

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIAS,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relacionese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cia.

Avenida Norte, Plazaeta Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zarcas	Olanes	Letinas	Encajes	Punto Inglés	Pañuelos
Detonos	Cintas	Delios	Pelones	Begonias	Medias
Máquinas de coser	Lana	Loullias	Rifles	Cápuilas	Resóveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICIOS Y JABON “LA POPULAR” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA
Tel. 614

PANAMA
Tel. 516

CRISTOBAL
Tel. 126

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES
COMERCIANTE EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportación, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

FARMACIA ITALIANA

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.
PANAMA, R. de P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUIVATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE REGETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

Aprobado de Comercio Número 595.

Teléfono Número 227.

DIRECCIÓN CALIGRAFICA: BARAÑANO

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL.

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de mufteca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work.

CeDInCl